

The Ancient History Bulletin

VOLUME THIRTY-SIX: 2022

NUMBERS 1-2

Edited by:

Monica D'Agostini ✦ Edward Anson ✦ Catalina Balmaceda
Charlotte Dunn ✦ Andrea Gatzke ✦ Timothy Howe
Alex McAuley ✦ Sabine Müller ✦ Nandini Pandey
John Vanderspoel ✦ Conor Whately ✦ Pat Wheatley



ISSN 0835-3638 ✦ eISSN 1700-3334

ANCIENT HISTORY BULLETIN

Volume 36 (2022) Numbers 1-2

EDITED BY:

Edward Anson
Catalina Balmaceda
Monica D'Agostini
Andrea Gatzke
Alex McAuley
Sabine Müller
Nandini Pandey
John Vanderspoel
Conor Whately
Pat Wheatley

Senior Editor: Timothy Howe

Assistant Editor: Charlotte Dunn



CONTENTS OF VOLUME THIRTY-SIX NUMBERS 1-2

- 1 José Miguel Gallego Cañamero, *Virtus y strategemata en la conquista de Qart- Hadasht*
- 59 Fabrizio Biglino, *The Army and Movement of People during the Roman Republic*
- 81 Marian Helm, *Between urbs and tribus, The expansion and organization of the ager Romanus in the Early Republic*
- 99 Pamina Fernández Camacho, *The foundation legend of Gades: inventions, interpretations and developments through the ages*

NOTES TO CONTRIBUTORS AND SUBSCRIBERS

The Ancient History Bulletin was founded in 1987 by Waldemar Heckel, Brian Lavelle, and John Vanderspoel. The board of editorial correspondents consists of Elizabeth Baynham (University of Newcastle), Hugh Bowden (Kings College, London), Franca Landucci Gattinoni (Università Cattolica, Milan), Alexander Meeus (University of Mannheim), Kurt Raaflaub (Brown University), P.J. Rhodes (Durham University), Robert Rollinger (Universität Innsbruck), Victor Alonso Troncoso (Universidade da Coruña)

AHB is currently edited by Timothy Howe (howe@stolaf.edu)

AHB promotes scholarly discussion in Ancient History and ancillary fields (such as epigraphy, papyrology, and numismatics) by publishing articles and notes on any aspect of the ancient world from the Near East to Late Antiquity. Submitted articles should normally be in English, but the journal will consider contributions in French, German, Italian or Spanish.

SUBMISSION GUIDELINES

AHB adheres to the usual North American editorial policies in the submission and acceptance of articles but imposes no House Style. Authors are, however, asked to use the abbreviations of *L'Année philologique* (Aph) for journals, and of the *Thesaurus linguae latinae* (TLL) for Latin authors. Please send submissions to the editor most closely identified with your field of enquiry or, in case of doubt, to Timothy Howe (howe@stolaf.edu). Articles must be submitted in electronic format, preferably generated by MS Word. Greek font or other special characters must convert such to Unicode and should be accompanied by a PDF version. Authors will receive PDF offprints of their contributions. Copyright is retained by the author. Books for reviews and enquiries concerning book reviews should be directed to Joseph Roisman (jsroisma@colby.edu).

SUBSCRIPTION INFORMATION

The subscription rate for individual and institutional subscribers is USD 25.00. Detailed instructions about subscriptions and access to digital content can be found on the AHB website:

<http://ancienthistorybulletin.org>

PAYMENT

Payment may be made via the subscription portal on the AHB website:

<http://www.ancienthistorybulletin.org/subscribed-users-area/membership-levels/>

Cover image courtesy of The Nickle Arts Museum, University of Calgary

“Septimo die ab Hiberno Carthaginem ventum est [...]” (Liv. XXVI, 42, 6). Virtus y strategemata en la conquista de Qart- Hadasht (209 a.n.e).

José Miguel Gallego Cañamero

“Πολλήν μὲν ἐπίσκεψέως χρεῖαν ἔχει τὰ συμβαίνοντα περὶ τὰς πολεμικὰς ἐπιβολὰς ἐστὶ δὲ δυνατόν ἐν ἑκάστοις αὐτῶν εὐστοχεῖν, ἔάν σὺν νῶ τις πράττει τό προτεθέν¹.”
(Plb., IX, 12)

“Although he was one of the most audacious generals in history, the risks he accepted were seldom left to chance; they were carefully weighed and calculated probabilities.”
(J. F. C. Fuller; *The Generalship of Alexander the Great*, p. 292)

Abstract: Historiography has systematically discussed the references of Polybius and Tito Livio relative to the march carried out by Publius Cornelius Scipio "Africano" against Qart-Hadast (209 BC) considering it unacceptable. In the present work it is argued that they could be credible references and some traditionally accepted arguments in this regard are submitted for discussion. On the other hand, it is postulated that the march could have been planned based on episodes that had taken place in the Mediterranean environment and that Scipio would have known during his training. The possibility that the strategic relevance of the capture of the Punic city had been transmitted by its predecessors is suggested. Additionally, data related to Experimental Archaeology are provided that discuss its usefulness for the study of events of this magnitude.

Keywords: P. Cornelius Scipio Africanus, Qart- Hadasht, Marching, Second Punic War, Experimental Archaeology, Via Scipionis

Resumen: La historiografía ha discutido sistemáticamente las referencias de Polibio y Tito Livio relativos a la marcha realizada por Publio Cornelio Escipión “Africano” contra Qart- Hadasht (209 a.n.e) al considerarla inasumible. En el presente trabajo se defiende que podría tratarse de referencias verosímiles y se someten a discusión algunos argumentos tradicionalmente aceptados al respecto. Por otro lado, se postula que la marcha pudo haber sido planificada apoyándose en episodios que habían tenido lugar en el entorno mediterráneo y que Escipión habría conocido durante su formación. Adicionalmente, se aportan datos relativos a la arqueología experimental que discuten su utilidad para el estudio de acontecimientos de esta envergadura.

¹ “Lo que sucede en las empresas bélicas necesita de mucha reflexión, y es posible tener éxito en las operaciones si los proyectos se llevan a cabo con tino.” (Trad. M. Balasch) / “The accidents attendant on military projects require much circumspection, but success is in every case possible if the steps we take to carry out our plan are soundly reasoned out” (Trad. W. R. Paton)

Palabras clave: P. Cornelio Escipión, Qart- Hadasht, Segunda Guerra Púnica, Arqueología Experimental, Via Scipionis

En el año 209 ane tuvo lugar una de las acciones más brillantes de la Segunda Guerra Púnica: la captura de la ciudad de *Qart-Hadasht* (la actual Cartagena) por parte de Publio Cornelio Escipión (cos. 205 ane, II 194 ane)². Llegado a la Península Ibérica como *proconsul cum imperium* en el invierno del año 210 ane, planificó y ejecutó la captura de la capital púnica en una campaña cuya principal estratagema fue la realización de una fulgurante marcha. Este hito representa un punto de inflexión en el decurso de una guerra que había quedado estancada desde la muerte de sus antecesores. Con esta operación, Escipión socavaría de forma irreversible los cimientos de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica y daría inicio a un periodo que, a medio plazo, concluiría con la expulsión definitiva de los púnicos.

Según el testimonio de Livio, el contingente romano partió de la desembocadura del Ebro y alcanzó la ciudad cartaginesa en tan solo siete días³, referencia que aparece repetida en Silio Itálico⁴. Polibio no especifica el punto de partida, pero coincide con los anteriores en la duración de la marcha⁵. Sin embargo, la veracidad de estos testimonios ha dado lugar a un intenso debate historiográfico en el que se ha cuestionado la duración que ambos historiadores señalan, pues se ha considerado como humanamente inasumible. Paradójicamente, no se hallan en la literatura académica análisis exhaustivos sobre el episodio de la marcha, quedando ésta relegada a comentarios secundarios.

El objetivo del presente trabajo es focalizar el análisis en las particularidades de la marcha propiamente dicha vinculándola a su pormenorizada planificación que, a nuestro juicio, constituyó la auténtica clave del éxito, además de la celeridad y la sorpresa. Nuestra intención es intentar demostrar que el éxito en una operación como esta, que además fue la primera intervención militar del futuro “Africano” en la que ostentaba el mando absoluto, fue posible gracias a una combinación circunstancial de varios factores y obedecen de forma bastante clara a la voluntad personal de ostentación de *virtus* y a una concepción helenística de la guerra con la muy pocos generales romanos comulgaban en ese momento. Según nuestra opinión, el acceso a través de varios medios a *strategemata* desarrolladas en contextos clásicos y helenísticos y, de forma directa o indirecta, a las experiencias de su padre y su tío, constituyeron la piedra angular de la planificación y desarrollo de la marcha contra nada más y nada menos que la capital púnica en Iberia.

Conviene en este punto establecer una breve definición del concepto *Strategema*, un término acuñado en el s. IV ane que no poseía en el mundo griego y helenístico, las connotaciones que adquirió posteriormente, especialmente a partir del s. I ane⁶. Mucho menos las que en tiempos recientes se le han atribuido de forma habitual por autores como Brizzi⁷. Ni griegos ni romanos se referían a las estratagemas con ese sustantivo. Para los

² Livio ubica este acontecimiento en el año 210 ane (Liv. XXVII, 7, 10), seguido por Lancel (1997, 63, 177 ss.)

³ Liv., XXVI, 42, 6

⁴ Sil. It. *Pun.* 15, 203- 330.

⁵ Plb. X, 9- 7

⁶ Wheeler 1988.

⁷ Idea criticada por Wheeler: “[...] gives the impression that *strategema* was a popular Greek word, when in fact it was not, and it only began to assume its principal meaning as “military trickery” about the time of the Second Punic War [...]” Wheeler 1988:52.

griegos, tal concepto nunca fue sinónimo exclusivamente de “artimaña” o “engaño”⁸ y de hecho, se referían a él con términos tan diversos como “*sophia*” (conocimiento), “*dolos*” (trucos, engaños, artimañas), “*pseudephodos*” (ataque divergente), “*phroneis*” (prudencia), “*episteme*” (recopilación de información especialmente de tipo geográfico), “*epidrome*” (velocidad y sorpresa), “*techné*” (habilidad creativa para conseguir un objetivo), “*mechane*” (invención, habilidad, ingenio), “*kleptein*” (secretismo), “*klope*” (empleo de la noche)⁹, todos ellos capaces de proveer de ventaja táctica y estratégica y perceptibles en la campaña de Escipión contra *Qart- Hadasht*, como veremos en las líneas subsiguientes.

Por cuestiones de espacio no vamos a abordar la discusión sobre la problemática que envuelve a las fuentes literarias clásicas que hemos utilizado para indagar sobre el episodio de la captura de *Qart- Hadasht*, fundamentalmente Polibio y Tito Livio, aspecto que ha sido abordado ya de forma prolífica y desde diversas perspectivas en otros trabajos a los cuales remitimos¹⁰.

El debate historiográfico

La mayoría de investigadores ha considerado increíble que un ejército compuesto por dos legiones consulares más auxiliares, unos 25.000 hombres según Polibio¹¹ y Tito Livio¹² pudiera recorrer a pie la distancia entre la desembocadura del Ebro y Cartagena (entre 460 y 480 km¹³) en siete días pues supondría una distancia imposible de asumir. Paradójicamente, esta marcha no constituye una *rara avis* en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, ni tampoco se trata del ejemplo más extremo si se efectúa una lectura más amplia en torno a determinadas operaciones militares extraordinarias de la Antigüedad, especialmente las acontecidas en tiempos de Alejandro o inmediatamente después. En realidad, lo que dota al episodio de excepcionalidad es el éxito de la campaña en su conjunto: la planificación pormenorizada en base a la información recopilada, la ejecución casi quirúrgica de la maniobra (τακτικέ), y la conquista de consecuencias desequilibradoras y determinantes (στρατηγία).

Los historiadores han propuesto las alternativas más dispares para justificar los testimonios de Polibio y Livio. Así, De Sanctis propuso que Polibio hubiera suprimido un día de marcha siendo éstos en realidad ocho¹⁴ o que el punto de partida fuera el *Sucro*, (actual río Júcar)¹⁵. Algunos de estos autores coinciden, además, en que el *Sucro* se corresponde con el “Iber” que Polibio cita en su referencia al límite definido en el tratado romano- cartaginés del 226 a.n.e¹⁶ y estaría, por tanto, al sur de Sagunto. Kahrstedt propuso un incremento en el

⁸ Wheeler 1988: 18

⁹ Wheeler 1988: 27 y ss.

¹⁰ v. gr. Walsh 1961, Moore 1965, Walbank 1972 y 2002, Levene 2010, Champion 2011 y Mitsios 2013; una excelente visión de conjunto en Rich 1996, Astin 1998 y Mineo 2011.

¹¹ Plb. X, 9, 7

¹² Liv. XXVI, 42

¹³ Polibio refiere que la distancia entre el Ebro y *Qart-Hadasht* era de 2600 estadios (Plb. 3, 39, 7) y la cifra en kilómetros variará dependiendo del valor que se asigne al estadio, como veremos más adelante.

¹⁴ De Sanctis 1917, 450

¹⁵ *Ibid.*, 465; Carcopino 1953, y más recientemente, Barceló 2010 y Olcina, Sala y Abad 2015; en contra, Schulten 1935, 100.

¹⁶ Plb., II, 13, 1 y 7; III, 27, 9

número de días de marcha, haciéndolos llegar hasta diecisiete, justificándolo como un error de transcripción de los copistas¹⁷; Blázquez ubicó el punto de partida del ejército consular en algún lugar indeterminado a 280 km de la ciudad¹⁸, mientras que otros propusieron la ciudad de Sagunto como punto de partida¹⁹. Y a pesar de que esta última es actualmente la hipótesis más aceptada creemos, no obstante, que presenta graves errores desde una perspectiva estratégica que, como veremos más adelante, nos obligan a descartarla como punto de concentración de tropas.

Algunas de esas hipótesis se apoyaban en la negativa de aceptar una media de 65 km al día como humanamente asumible²⁰ y, por otro lado, en la ausencia de datos arqueológicos referentes a un campamento romano junto a la desembocadura del Ebro, información de la que disponemos actualmente y que obliga a considerar ese lugar como punto de partida; Otros autores, vale la pena señalarlo, la aceptaban sin más²¹

Pero, además, a nuestro juicio, se incurre en otros errores de base. El primero es concebir la marcha contra *Qart- Hadasht* como una marcha convencional, con soldados cargando con el equipo táctico habitual, entre 25 y 40 kg. No nos parece lógico pensar que Escipión hiciera a sus hombres transportar tal carga, por lo que estimamos erróneo el planteamiento de Fernández a este respecto, incluso cuando aporta datos derivados de la arqueología experimental²². Primero, porque planificar una marcha en la que la velocidad y el factor sorpresa constituyen las piedras angulares del éxito y cargar a los hombres con más de 20 kg carecería de toda lógica, detalle que ya fue subrayado por Valdés²³. Consideramos más coherente que Escipión equipara a la tropa con la menor cantidad posible de carga como infantería ligera, es decir, la equipación de combate básica y alimentos para siete días para poder avanzar con más celeridad y menos fatiga. Así es precisamente cómo operan Antígono²⁴, Demetrio²⁵ o Filipo V²⁶, episodio este último que presenta muchas similitudes con el de *Qart-Hadasht*. Estudios realizados en diferentes fuerzas armadas de la actualidad demuestran que, en efecto, esta forma de realizar una marcha prolongada y rápida, además de poseer una lógica subyacente, suponen un desgaste fisiológico mucho menor para los soldados, que pueden recorrer mayores distancias, durante más tiempo²⁷. De hecho, velocidad y carga son los dos factores clave que determinan el gasto energético y, por tanto, el grado de efectividad final²⁸.

¹⁷ Kahrstedt 1913

¹⁸ Blázquez 2001, 41

¹⁹ Schulten 1935, 100; Beltrán 1946, 104; 1947, 136; Hallward 1970, 85; Cordente 2002, 400- 401; Cabrero 2000, 75; Fernández 2005, 49 y Gràcia 2013, 18.

²⁰ Walbank 1967, 7 y 204 es especialmente lapidario; Lazenby 1978, 135; Fernández 2005, 46; Alcaide 2014; Quesada, 2015a, 77.

²¹ Furse 1903; Liddell 1926; Brizzi 2009.

²² Fernández 2005, 51.

²³ Valdés 2017, 427

²⁴ Diod. *Bibl. Hist.* XIX, 37, 3

²⁵ *Ibid.*, 93, 2

²⁶ Plb. V, 5- 14

²⁷ V. gr. Yongzhong y SimeI 1990; Knapik *et al.* 2004; Beekley *et al.* 2007; Hasselquist *et al.* 2008; Orr *et al.* 2010 y 2011; Dewhurst *et al.* 2014

²⁸ V. gr. Todd y Scott 2002; Scott y Christie 2004.

El segundo error, en nuestra opinión, es no haber contemplado la posibilidad de prolongar la marcha durante las horas nocturnas, deteniéndose a descansar estrictamente lo necesario, algo muy habitual en avances súbitos de este tipo, como veremos. Ello implica prolongar el tiempo de avance, permitiendo la reducción de la intensidad de la marcha y consiguiendo, por tanto, reducir el cansancio de los soldados. O, dicho de otra forma: recorrer 65 km en 10 horas resulta en una velocidad media de 6,5 km/h (un ritmo insostenible) mientras que recorrer esa distancia en 18 horas resulta en una velocidad de algo más de 3,5 km/h (un promedio realmente asumible), dejando todavía seis horas para el descanso.

El tercer error radica en pensar en la necesidad de instalación de campamentos diarios al finalizar cada jornada de marcha pues, se argumenta, Escipión habría atravesado territorios de pueblos ibéricos aliados de Cartago²⁹, suposiciones que consideramos incorrectas y que matizaremos en el grueso de este trabajo.

Respecto a la flota, si aceptamos como válida la propuesta de Rebolo, quien asume velocidades de entre 7 y 8 nudos para quinquerrems desplazadas a remo (es decir, unos 12km a la hora), tendríamos que las naves comandadas por Lelio podrían haber recorrido los 65 km diarios en menos de 6 horas³⁰. De hecho, Lelio tuvo que controlar la velocidad de las naves para no adelantarse y llegar al destino al mismo tiempo que la infantería³¹. Este dato esconde más información de lo que parece: si Escipión ordenó a Lelio no adelantarse para que infantería y flota alcanzaran simultáneamente el objetivo, probablemente a finales del séptimo día, significa que habían calculado con suma precisión lo que iban a tardar en realizar la marcha. Francamente, nos cuesta creer que tal grado de coordinación no fuera fruto del constante entrenamiento del ejército y de una pormenorizada planificación de cada parada. De ello se infiere, por tanto, que conocían la distancia entre el Ebro y *Qart- Hadasht* con una precisión quirúrgica y, por ende, la distancia que tendrían que asumir cada día. Aceptando que las naves navegaran sólo durante las horas diurnas, quedaría aproximadamente la mitad del día y toda la noche para labores de intendencia, exploración, aprovisionamiento, etc.

Como vamos a tener oportunidad de observar en las líneas que siguen, tanto en Polibio como en Livio así como en otros autores, se pueden hallar descripciones de episodios similares que no se han tenido en cuenta y que revisten de veracidad el episodio escipiónico. Creemos firmemente que una lectura pormenorizada de los mismos puede arrojar luz sobre la cuestión. A este respecto ha contribuido, desde otra perspectiva, la realización del reciente proyecto de arqueología experimental *Via Scipionis* el cual nos permite aportar nuevos datos emanados directamente del empirismo que nos aproximan al hecho histórico desde una perspectiva fisiológica. Sobre este experimento y su problemática para aceptarlo como herramienta de estudio útil volveremos más adelante.

La situación en la Península Ibérica

En el 209 a. n. e. el teatro de operaciones en la Península Ibérica se encontraba en un periodo de estancamiento desde el año 211 a. n. e., fecha en que habían sido derrotados Publio Cornelio

²⁹ Gabriel 2008; Olcina, Sala y Abad 2015, 158 y 159.

³⁰ Rebolo 2005, 51, Tabla 3.

³¹ Liv. XXVI, 42, 5

Escipión (cos. 218 ane) y Cneo Cornelio Escipión (cos. 222 ane)³². Los supervivientes romanos se replegaron al norte del Ebro³³ con una capacidad bélica notablemente reducida. Entre el 211 ane y el 210 ane se producen algunos encuentros entre romanos y cartagineses de escasa envergadura³⁴, cuya autenticidad ha sido cuestionada³⁵, pero que, en cualquier caso, habrían quedado limitados a una posición defensiva cuyo objetivo habría sido mantener el territorio al norte del Ebro bajo control romano a toda costa y cerrar el principal camino a los cartagineses para impedir el envío de refuerzos a Aníbal en Italia³⁶. En el año 210 ane, Publio Cornelio Escipión hijo es nombrado *proconsul cum imperium*³⁷. El nombramiento es, a todas luces, precipitado³⁸ y sin paralelos en la Historia de Roma hasta ese momento³⁹, pues su juventud (según Polibio, contaba con veintisiete años⁴⁰) apenas le había permitido acceder al cargo de edil en el *Cursus Honorum*⁴¹ y disponía de escasa experiencia en el mando de grandes efectivos. Sin embargo, podría explicarse tanto por la predisposición interesada de la *factio Fabianae*⁴² como por las presiones ejercidas por su propia familia entre la clase senatorial⁴³, así como por el apoyo popular destacable ya durante su elección como *Aedil*⁴⁴, o por el deseo de elegir a alguien a la altura de las circunstancias⁴⁵, porque no existían muchos candidatos que ofrecieran mejores perspectivas⁴⁶, pero especialmente, por la posibilidad de aprovechar los avances diplomáticos realizados por su padre y su tío, quienes gozaban de un gran prestigio entre los pueblos ibéricos⁴⁷.

Sea como fuere, la llegada de Escipión “el Africano” a la Península Ibérica se produce en el invierno del 210 ane⁴⁸ e inmediatamente toma la iniciativa, no de forma arbitraria e improvisada sino con precisos y calculados planes mantenidos en secreto hasta casi el mismo momento de su ejecución. Su objetivo era tomar la capital púnica en Iberia antes de que los ejércitos cartagineses en la Península Ibérica tuvieran ocasión de reaccionar. Vale la pena recordar en este punto que, en aquel momento, había tres ejércitos púnicos dispersos en

³² Liv., XXV, 34; App. *Ib.*, 17

³³ Liv., XXV, 37, 5

³⁴ Liv., XXV, 37, 8

³⁵ Walbank 1967, 136; De Guadan 1974, 12; Lazenby 1978, 131; Noguera, Ble y Valdés 2013, 104.

³⁶ Eckstein 1987, 187 - 188

³⁷ Broughton y Patterson 1951 (1), 280

³⁸ Liv. XXVI, 18, 6; 19

³⁹ Blázquez, 2001, 40

⁴⁰ Plb. X, 6, 10; Livio y Apiano le otorgan una edad de veinticuatro años (Liv. XXVI, 18, 7; App. *Ib.*, 18).

⁴¹ Liv. XXV, 2

⁴² Brizzi 2009, 107.

⁴³ Briscoe 1989, 73.

⁴⁴ Plb. V, 2; X, 4, 3.

⁴⁵ *Ibid.*, 18, 3- 5

⁴⁶ Haywood 1933, 47- 52

⁴⁷ Liv. XXVI, 18, 6- 11.

⁴⁸ Livio es el único historiador que ubica el desembarco de Escipión en Ampúrias en el año 211 ane y la captura de la ciudad púnica en el 210 ane, desfase respecto a otros historiadores que él mismo reconoce (Liv. XXVII, 6, 5).

suelo ibérico al mando de los Bárquidas Asdrúbal y Magón y de Asdrúbal Giscón⁴⁹, a más de diez días de marcha de *Qart- Hadasht*⁵⁰.

Polibio refiere la escasa actividad militar desarrollada por estos tres ejércitos desde la derrota infringida a los Escipiones en el 211 ane⁵¹ así como su distanciamiento debido a la pésima relación existente entre sus generales, enfrentados entre sí por cuestiones personales⁵², explicación que a juicio de algunos autores parecería insuficiente⁵³. Las causas de su dispersión en suelo peninsular habría que buscarlas en la intención de mantener bajo control las zonas mineras, así como las poblaciones indígenas cuya fidelidad no estaba garantizada⁵⁴. Pero a estas, creemos que habría que añadir el exceso de confianza de los cartagineses quienes, en superioridad numérica, ya se creían vencedores absolutos de la guerra en Iberia, que daban por concluida⁵⁵. Dada la situación en la que el contingente romano había quedado tras la muerte de los *Scipiones Maiores*, de ninguna manera podían concebir un ataque desde el Ebro contra su capital provista de excelentes defensas⁵⁶ (de hecho, ni sus propios oficiales podían). No se entiende, de otra forma, que dejaran desguarnecida *Qart-Hadasht*, un enclave absolutamente vital para la presencia púnica en suelo ibérico.

La superioridad numérica de los ejércitos cartagineses⁵⁷ no es un detalle baladí pues condicionará los cálculos realizados por Escipión y la necesidad de ejecutarlos con la máxima celeridad posible evitando enfrentarse a ellos en campo abierto. A tal fin, planificó una marcha terrestre apoyada por la flota al mando de Cayo Lelio (cos. 190 ane), que caería al mismo tiempo sobre la ciudad de *Qart- Hadasht*. En esta operación bélica, su primera intervención al mando de un ejército consular al completo, el joven *proconsul* se jugaba no sólo su prestigio personal como militar sino también el de toda la *gens Cornelia*, cuyo apoyo político le había permitido acceder al Proconsulado, como ya hemos referido. La posibilidad de una derrota, aunque contemplada por Escipión, fue minimizada hasta el punto de no constituir un contratiempo en la planificación de la ofensiva, pues, en la más desfavorable de las situaciones, siempre podría poner a salvo a sus hombres gracias al absoluto control del mar⁵⁸. Por el contrario, si tenía éxito en este movimiento “desesperado” en palabras de Polibio⁵⁹, propiciaría un severo varapalo a la presencia cartaginesa en Iberia, desposeyendo

⁴⁹ Los testimonios de Polibio y de Tito Livio son divergentes. Según el primero, Asdrúbal Barca asediaba una ciudad carpetana, Magón se encontraba más allá de las columnas de Hércules y Asdrúbal Giscón se hallaba en la desembocadura del Tajo (Plb., X, 7, 5). Para Livio, en cambio, Asdrúbal Barca se encontraba en las proximidades de Sagunto, mientras que Magón se hallaba en los alrededores de Cástulo y Asdrúbal Giscón hacía lo propio en la zona de Cádiz (Liv. XXVI, 20, 6).

⁵⁰ La cita es literal en Polibio X, 7, 5: (“[...] οὐδέν᾽ <δε> τῶν προειρημένων ἐλάττω δέχ' ἡμερῶν ὁδὸν ἀπέχειν τῆς Καινῆς πόλεως”). Si Polibio se refiere a marchas “convencionales” de 20- 25 km/ día se entiende que ningún ejército cartaginés estaba a menos de 200- 250 km de *Qart- Hadasht*. Si se refiere a marchas forzadas (25- 40 km/ día), la distancia podría aumentar mucho más.

⁵¹ Plb. X, 7

⁵² *Ibid.*, 7, 3; Liv. XXVI, 41, 20

⁵³ Barceló 2000, Fernández 2005

⁵⁴ Corzo 1975, 230; Fernández 2005, 43.

⁵⁵ Plb. IX, 11, 2

⁵⁶ Plb., X, 8, 7; X, 13, 6; Liv., XXVI, 45

⁵⁷ Plb. X, 7, 5; X, 7, 7

⁵⁸ Plb. X, 8, 9

⁵⁹ *Ibid.*, 6, 10

a los africanos de su único puerto militar y de la capital desde la que centralizaban sus operaciones en toda la Península Ibérica. Y lo que era mejor aún: apropiárselo para sus propios intereses⁶⁰. Un punto vital tanto para los cartagineses como para las posibilidades romanas en la Península Ibérica⁶¹. La ciudad también alojaba un nada desdeñable contenido simbólico pues se trataba de una fundación bárquida y su captura ofrecía un añadido propagandístico innegable.

A este respecto, resulta significativo que en el 209 a. n. e. Escipión no acometiera más empresas bélicas tras la captura de la ciudad. Ello pone de relieve que todos sus esfuerzos se habían concentrado exclusivamente en alcanzar un objetivo clave y en organizar su posterior defensa frente a un contraataque cartaginés. Ese ataque no se produciría hasta tres años después⁶².

Como vamos a desarrollar en las líneas subsiguientes, asumir un objetivo como éste dada la situación en que se encontraban las armas romanas en el año 210 a. n. e., no hubiera podido realizarse sin arrojo y valor, reflejos del concepto de la *virtus* romana. Pero tampoco sin una detalladísima planificación, recopilación y discriminación de informaciones de todo tipo y manteniendo el plan en el más absoluto secreto hasta el momento preciso. Por otro lado, Escipión entendió que velocidad y sorpresa (“*epidrome*”) constituían sus principales *strategemata*, y adquirían una relevancia absolutamente decisiva para impedir cualquier tipo de reacción, no sólo por parte de la ciudad sino también por parte de los ejércitos cartagineses. Estos elementos entroncan con la tradición de la guerra helenística⁶³, un modelo que siguió posiblemente inspirado en *exempla* pasados a los que pudo acceder a través de la lectura de obras históricas y “manuales” militares durante su periodo de formación. Polibio destaca cuatro virtudes que, a su juicio, todo general debe poseer para alcanzar el éxito en las campañas bélicas: saber mantener en secreto los detalles (“*kleptein*”, “*phroneis*”), conocer las rutas (tanto de día como de noche) y el tiempo que se va a dedicar en atravesarlas (“*sophia*”), conocer el clima de la región (“*episteme*”) y, finalmente, emplear correctamente señales y contraseñas⁶⁴. Según él, se trata de elementos que sólo se pueden adquirir a través de la experiencia personal o del estudio de la Historia⁶⁵. En esta campaña, Escipión empleó las tres primeras ~~las poseía todas~~.

La planificación: formación, *virtus* y disciplina

Es más que probable que durante su infancia y adolescencia, el joven Escipión hubiera adquirido conocimientos teóricos de estrategia y táctica a través de relatos y narraciones de boca de sus propios familiares, una práctica habitual en las familias de larga tradición⁶⁶. La

⁶⁰ *Ibid.*, 8, 3

⁶¹ Brizzi 2009, 112

⁶² Liv. XXVIII, 36. Livio menciona que Escipión estableció una guarnición permanente para la defensa de la ciudad y ordenó reparar la muralla, detalle que sugiere que durante el ataque se habrían utilizado elementos de *tormenta* lo suficientemente pesados como para deteriorar su integridad (Liv. XXVI, 51, 9).

⁶³ Lendon 2005; Barceló 2012.

⁶⁴ Plb. IX, 13.

⁶⁵ *Ibid.*, 14, 4.

⁶⁶ Según Cicerón, durante su infancia Catón llegó a escuchar historias relativas a la época de Pirro en boca de sus mayores quienes, a su vez, las habían oído relatar a los suyos (McDonnell 2006, 191). Aníbal seguía

introducción de los jóvenes aristócratas en el mundo militar se iniciaba a edades muy tempranas⁶⁷, en el seno de las propias familias, a través de la instrucción en las técnicas más elementales de combate, lanzamiento de armas arrojadas o hípica⁶⁸. Las residencias de las aristocracias romanas estaban envueltas en una atmósfera ensalzadora del *ethos* guerrero, la *virtus* familiar, a través de la exhibición en las paredes, de los *spolia opima* pertenecientes a enemigos vencidos por los ancestros de la *gens* cuyos bustos en cera (*imagines maiorum*) reivindicaban el pasado glorioso de la familia⁶⁹. Los jóvenes, incluso en edades tempranas, participaban junto a sus progenitores en los enaltecidos cantos de los *carmina convivalia* en los que se narraban los combates en los que habían participado sus antepasados⁷⁰ y también en los épicos y emotivos ceremoniales funerarios de las *laudatio funebris*⁷¹. Durante el servicio militar, se fomentaba el valor y el arrojo de los soldados que más se arriesgaban en la batalla, elogiando públicamente sus hazañas y recompensándoles con valiosas condecoraciones cargadas de simbolismo⁷². En suma, éstas y otras instituciones estructurales tenían como objetivo elogiar y ensalzar los valores marciales para que todos los jóvenes romanos, pero especialmente los aristócratas, emularan las gestas de sus antepasados perpetuando la fama de la familia⁷³. Los jóvenes romanos crecían inmersos en ese simbolismo que, sin duda, constituía un potente revulsivo moral, como refiere un Polibio algo sorprendido.

Los conocimientos teóricos se adquirían también mediante la lectura de *exempla* pasados, como el propio Polibio sostiene de forma rotunda cuando elogia las virtudes que debe poseer un buen militar⁷⁴. Sabemos que la familia de los Escipiones era uno de los máximos exponentes del filo- helenismo en Roma⁷⁵. Publio Cornelio Escipión padre, el *paterfamilias*, permitió que su hijo tuviera una formación clásica y helenística mediante preceptores griegos⁷⁶, lo que lleva a deducir que no era adverso a este influjo, muy denostado por los sectores más reaccionarios, defensores de los atávicos valores de *mos maiorum* y *virtus*⁷⁷. Si llegó a conocer el idioma de Homero⁷⁸ fue probablemente a través de la lectura de

las indicaciones de su padre en temas militares (Plb. III, 14, 10). Por otro lado, Livio menciona que Lucio Marcio había aprendido de Cneo todas las cuestiones militares (Liv. XXV, 37, 3).

⁶⁷ Plut. *Flam.* 1, 4- 5. Es también una recomendación explícita de Polibio (Plb. VI, 59, *Codex Turonense*, fol. 109v).

⁶⁸ McDonnell 2006, 181.

⁶⁹ Plut. *C. Gracch.* 15.1; Liv. X, 7, 9; XXXVIII, 43, 10; Prop. 4, 11 29- 32; Plin. *NH* 35, 6-7; Suet. *Nero*, 38 2, cf. McDonnell 2006, 182; Humm 2009, 130. Esta práctica es extensible al resto de la población (McDonnell 2006). También en las casas de las familias de los soldados más humildes se exhibían como trofeos los *spolia* (Plb. VI, 39, 10).

⁷⁰ Plut. *Quaes. Rom.* 33 (272C); Catón y su hijo - Plut. *Cat. Mai.* 20-4-9. Cf. Cic. *Off.* 1.121; 3.121, y *Att.* 15.13 [SB 416] 6; Astin 1978, *Cato the Censor*, 332- 342, *apud* McDonnell 2006, 179 y 181- 182.

⁷¹ Polibio menciona la *laudatio funebris* como uno de las celebraciones más importantes para la formación del espíritu romano: la *virtus* (Plb. VI. 52 y VI, 53, 6, 54). Para una aproximación al fenómeno, ver Crawford 1941 y Flower 1996.

⁷² Plb. VI, 39.

⁷³ McDonnell 2006.

⁷⁴ Plb., IX, 14, 4; XI, 8

⁷⁵ Haywood 1933; Torregaray 2003; François 2006; Quesada 2013

⁷⁶ Quesada 2013, 179.

⁷⁷ Lendon, 2005, 273 y ss.

⁷⁸ Ello le habría permitido acceder a literatura griega durante su estancia en Sicilia (Liv., XXIX, 19, 12) e incluso establecer un contacto epistolar con el rey Filipo V de Macedonia (Plb., X, 9, 3) con quien podría haber iniciado una relación de amistad (Walbank 1967:204)

las más importantes obras en esa lengua, de la misma forma en que se instruyeron los “cachorros” del “león de Cartago”, Amílcar⁷⁹ y otros miembros de la aristocracia cartaginesa y romana⁸⁰, como mínimo, desde finales del s III a ne⁸¹. Dado que estamos hablando de conocimientos técnicos en cuestiones militares, parece bastante lógico que buena parte de las lecturas habituales fueran obras en las que este tema tuviera un peso importante.

En ese sentido, debemos mencionar al propio Homero, cuya obra influyó a grandes estrategias griegas durante siglos⁸², entre los que destaca Alejandro⁸³. También a Tucídides, Heródoto o Jenofonte⁸⁴, sin duda, personajes conocidos en la Roma del s. III a ne. Otras referencias importantes pudieron haber sido Eneas “el Táctico” y Evangelos. El primero, uno de los autores griegos más reconocidos en la Antigüedad y considerado un pionero en la producción de literatura de carácter militar⁸⁵ que el mismo Polibio sostiene haber leído⁸⁶. Con toda probabilidad, Escipión pudo haber tenido acceso a todas sus obras entre las que figuraba el *Ἀρασκευαστικὴ βίβλος*, una suerte de manual dedicado a la preparación de campañas que, junto al resto de sus obras, fue epitomizada ya por Cíneas en la primera mitad del s. III a ne para uso del rey Pirro de Epiro⁸⁷. De este autor, de Herodoto o de Tucídides podrían haber tomado tanto cartagineses como romanos el conocimiento de hacer avanzar simultáneamente la infantería y la flota⁸⁸, recurso estratégico habitual en el teatro de operaciones peninsular entre el 217 y el 209 a ne⁸⁹ que fue también empleado por Alejandro en su regreso de Asia y recogido por Nearco de Creta, almirante de la flota⁹⁰ que también dejó constancia de sus experiencias. En cuanto a Evangelos, un autor conocido únicamente por las breves citas de Plutarco, Arriano y Eliano⁹¹, debió ser un gran referente pues sus libros sobre táctica inspiraron, junto al mismísimo Homero o Alejandro, a Filopemen de Megalópolis⁹², uno de los generales y políticos mejor considerados por Polibio y contemporáneo del “Africano”⁹³. Además, pudo haber tenido acceso a las crónicas de algunos

⁷⁹ Picard 1958, 211; Brizzi 2009; Barceló 2012, 161; Quesada 2013 y 2015a, 82. Nepote refiere que fue Sósielo de Esparta quien instruyó a Aníbal en el idioma helénico (Nep. *Hann.*, 13, 3), le acompañó en su periplo y escribió una obra sobre su discípulo (Diod. *Bib. Hist.* 26, 4, 1).

⁸⁰ François 2006, 313

⁸¹ Lendon 2005, 206

⁸² Krentz 2008; Sears 2019; Whately 2020

⁸³ Plut. *Alex.* 8, 2

⁸⁴ Lendon 2005, 272; Quesada 2015a, 78. En la *Ciropeia* de Jenofonte se definen las virtudes idealizadas de reyes y militares tales como buscar el favor divino, cuidar de los soldados e inculcarles disciplina y fidelidad, adquirir ventajas sobre el enemigo a través de la implementación de estratagemas y engaños o de actuar por sorpresa y con nocturnidad (Xen. *Cir.*, 1, 6 – 6, 44), todas ellas atribuibles a Escipión, según el relato polibiano. Esta obra es considerada por algunos autores como uno de los primeros tratados sobre la guerra (Whately 2020). En contra de esta idea, McGroarty 2006.

⁸⁵ Dain y Bon 1967; Vela 1993; Vela y Sánchez 2013

⁸⁶ Plb., X, 44

⁸⁷ Vela 1993, 82

⁸⁸ Aen. *Strat.* 16, 21; Hdt. VII, 44, 115, 121; Tuc., 2, 31.

⁸⁹ Plb., III, 95, 2; III, 95, 5; III, 97, 8; X, 9, 4; Liv. XXII, 19, 3; XXVI, 41; XXVI, 42, 6.

⁹⁰ Lane 1973

⁹¹ Ambos lo mencionan en la introducción de sus respectivas obras (Arr. *Tac.* 1,1; Ael. 1, 2). Para la fuente común en la que se basan ambos autores ver Stadter 1978.

⁹² Plut. *Phil.*, 4, 4

⁹³ Plb., II, 68; X, 21, 5– 8; X, 21 y ss. El de Megalópolis dedicó un libro a Filopemen que no ha llegado a nosotros (Plb. X, 21, 6). Sobre este punto, ver Wallbank 1967, 221.

de los acompañantes del propio Alejandro, como Calístenes de Olinto, Onesícrito de Astipalea, Nearco de Creta, Aristóbulo de Casandrea y, especialmente, Ptolomeo I Sóter⁹⁴ quienes sabemos dejaron constancia de sus experiencias⁹⁵. Por otro lado, cuesta creer que una figura con la aureola de Alejandro fuese desconocida a las aristocracias helenizadas⁹⁶, aunque eso no significa necesariamente que el joven Escipión quisiera emular las gestas de rey macedónico⁹⁷. Las crónicas de Jerónimo de Cardia, Timeo de Tauromenio o Duris de Samos, cronistas del periodo de los diádocos que Diodoro de Sicilia pudo aún consultar todavía en el siglo I a. n. e.⁹⁸, bien podrían haber estado al alcance de Escipión en el siglo III a. n. e., así como otros manuales y compendios de estratagemas, muy comunes a partir de finales del s. IV a. n. e. y principios del s. III a. n. e.⁹⁹. En definitiva, resulta bastante evidente que el joven Escipión tenía a su alcance una amplia biblioteca de temática bélica en lengua griega que cuesta creer que no leyera dada su formación militar y helenística. Ello reviste un gran interés para el tema que nos concierne.

En relación a la formación de campo, la progresión de los ciudadanos romanos en el *cursus honorum* pasaba obligatoriamente por la participación en las campañas militares¹⁰⁰. En el caso de los jóvenes aristócratas, asumían posiciones de mando junto a sus progenitores en las que podían (y debían) demostrar sus capacidades para el mando, su valor, coraje y arrojo (*virtus*) y su *disciplina*¹⁰¹. Este sistema tiene intensos reflejos en las monarquías macedónicas (Alejandro es quizá el paradigma de ello¹⁰²) pero también en Cartago, una cultura profundamente helenizada¹⁰³. Recordemos que Aníbal acompañó a su padre y a su cuñado en las campañas de conquista en el interior de la Península Ibérica desde su juventud¹⁰⁴ y que incluso tras la muerte de Amílcar, Aníbal seguía las indicaciones que éste le había transmitido¹⁰⁵. Escipión también se familiarizaría con la praxis militar en la estrategia y táctica a través de la participación en las campañas militares de su padre. Precisamente en esas campañas, el joven Escipión dejaría patente su capacidad para el mando y haría ostentación de la *virtus* necesaria para tomar la iniciativa y enfrentarse a las situaciones más adversas, como en el episodio del Tesino en el que salvó a su propio padre de morir o de caer prisionero

⁹⁴ Su obra es, con diferencia, la más centrada en aspectos militares “[...] en especial el desarrollo de las batallas, la disposición de las tropas, propias y enemigas, los movimientos de tropas en los distintos frentes de combate [...]” (Domínguez Monedero 2013, 316)

⁹⁵ Lane 1973; Guzmán y Gómez Espelosín 1997; Bravo 2001; Domínguez Monedero 2013

⁹⁶ Torregaray 2003, 142 y 144; Quesada 2015a, 82

⁹⁷ Bengston 1974, cf. Torregaray 2003, 145- 146

⁹⁸ Bottin 1928; Drews 1962; Sánchez 2014.

⁹⁹ Lendon 2005, 197; Whately 2020.

¹⁰⁰ McDonnell 2006, Quesada 2013.

¹⁰¹ Lendon 2005, 207; 2015, 58 y 59; McDonnell 2006, 195 y ss. El concepto de *Disciplina* en el mundo militar romano de la República respondería, según algunos autores, a la capacidad (y también necesidad) de domar el impulso individual de acometida, el arrojo y valor, representado por la *virtus* (McDonnell 2006; Phang 2008; Lendon 2005, 177ss y 2015; Quesada 2015).

¹⁰² Plut. *Flam.* 1, 4; Cat. *Maiores* 1, 8; Vel. *Pater.* 2, 9, 4; 2, 29, 5; Liv. XLII, 11, 7 – 8; Salust. *Yug.* 64, 4; Diod. XXX, 22, 4; Pol. X, 32, 7- 12; Jenof. *Eq. Magist.*

¹⁰³ Barceló 2012; Quesada 2013.

¹⁰⁴ App., *Ib.*, 6.

¹⁰⁵ Plb. III, 14, 10.

de los púnicos¹⁰⁶ o en el dramático episodio de *Cannae* en el que ostentaba el cargo de tribuno militar¹⁰⁷.

Por otro lado, y adicionalmente, debemos entender la perspectiva personal del propio Escipión. El recién nombrado procónsul era plenamente consciente de los riesgos que iba a tener que asumir: conocía la situación de estancamiento en el teatro de operaciones peninsular desde la muerte de su padre y su tío en el 211 ane, incluso antes¹⁰⁸. Con la enorme responsabilidad que suponía revertir una situación militar tan adversa en Iberia y de demostrar que las presiones de su familia para conseguir su nombramiento, a pesar de su juventud e inexperiencia no habían sido infundadas, Escipión asumió su cargo con total entrega y dedicación¹⁰⁹, decidido a pasar a la ofensiva más allá del Ebro por primera vez desde la muerte de sus predecesores¹¹⁰ golpeando con contundencia y por sorpresa a los púnicos, que no imaginaban un golpe de tal envergadura¹¹¹. Creemos que la idea de la captura de la ciudad fue concebida ya en Roma¹¹² y de ello se desprende que ya entonces había definido su objetivo y las razones para seleccionarlo. Parece obvio pues que desde el principio de su cargo, quizá antes, Escipión ya contemplaba la captura de la capital cartaginesa como decisiva y necesaria para revertir la situación del conflicto en suelo hispano. Probablemente fuera la única manera de hacerlo. Lo que no deja de sorprendernos es que llegara por sí solo a esa conclusión. Aunque nunca lo sabremos con certeza, creemos que pudieron ser su padre y/o su tío quienes hubieran concebido un ataque contra la ciudad que nunca pudieron llegar a acometer, y quienes, voluntaria o involuntariamente, transmitieran al joven Escipión la relevancia estratégica de *Qart-Hadasht* y la necesidad de capturarla, idea en la que coincidimos con Conde¹¹³. En este sentido, es harto interesante el hecho de que *Qart- Hadasht* y sus territorios ya hubieran sido atacados por Cneo y Publio en el 217 ane¹¹⁴, quienes llegaron

¹⁰⁶ Plb., X, 3- 6.

¹⁰⁷ Liv., XXII, 53, 1, si es que realmente fue así. El propio patavino recoge el testimonio de Celio Antipater según el cual, en realidad fue un esclavo ligur quién rescató al progenitor del “Africano”. Sin embargo, según manifiesta a renglón seguido, este autor diverge de la mayoría de los historiadores (Liv., XXI, 46, 10). La presencia del joven Escipión en Cannas es un tema que ha sido también sometido a discusión (Ridley 1975; Scullard 1930 en contra y, más tarde, aceptando la referencia titoliviana 1970, 29- 30; recientemente, Alcaide ha considerado las referencias de Polibio y Livio como una mera exaltación de la figura de Escipión (Alcaide 2014), valoración que consideramos carente de fundamento.

¹⁰⁸ En 210 ane, cuando Escipión es dotado de *Imperium*, hacía casi dos años que había cesado la ofensiva romana en suelo ibérico. En estos años, la actividad se había reducido, como menciona el propio Livio, a impedir el paso de Asdrúbal hacia Italia (Liv., 25, 32- 2), siempre sin llegar a pisar la orilla sur del Ebro. Pero debe tenerse en cuenta que es también el mismo Livio quien afirma que la campaña del 211 ane llevada a cabo por los Escipiones, y que acabaría con sus vidas, se planifica porque el conflicto llevaba casi dos años de inactividad (Liv. 25, 32), posiblemente ~~probablemente~~ desde la captura de Sagunto en 212 ane, quizá antes.

¹⁰⁹ Plb., X, 6, 10- 12

¹¹⁰ Liv. XXVI, 41, 6

¹¹¹ Plb. X, 8, 8; Liv. XXVI, 43, 7

¹¹² *Ibid.*, 7. El contexto literario da a entender que inició la planificación de la captura de la ciudad en Roma. Como mínimo las indagaciones para saber si el plan de atacar la ciudad podría tener alguna posibilidad de éxito. Así, expresiones como “Ya de buenas a primeras, cuando todavía estaba en Roma [...]” (“Ἐτι μὲν νάρ πρό τῆς ἀρχῆς ἱστορῶν ἐν τῇ Ῥώμῃ [...]”) (Plb. 10, 7) o “Todo ello (la información recopilada) le hizo cobrar ánimo para la expedición” (“[...] εὐθαρσῶς διέκειτο πρὸς τὴν ἑξόδον [...]”) (Plb. X, 7, 3) que continúa con un “Llegado ya a Iberia [...]” (“παραγενόμενός γε μὴν εἰς τὴν Ἰβηρίαν [...]”) (Plb. X, 7, 4). Claramente, Polibio está estableciendo dos tiempos: uno mientras aún se hallaba en Roma, en el que planea la expedición, y otro una vez llegado a Iberia.

¹¹³ Conde 2003, 47

¹¹⁴ Liv. XXII, 20, 5, discutido entre otros por Noguera, Ble y Valdés 2013, 100- 101.

incluso a incendiar edificios junto a las murallas y a la puerta. A pesar de tratarse de una *razzia*, el hecho de dirigirse contra la principal base cartaginesa denota una intencionalidad estratégica, quizás un tanteo para valorar sus defensas e inspeccionar el terreno. No deja de llamarnos la atención que Silio Itálico apunte precisamente en esa dirección¹¹⁵. Ello podría explicar que, tras la muerte de los *Scipiones Maiores*, el muchacho decidiera abordar una empresa que, a todas luces, excedía las capacidades de alguien con tan poca experiencia estratégico- bélica y carente de ella en el mando de grandes efectivos. Ignoramos si hubo contacto físico entre padre e hijo antes de la muerte del primero, pero es posible que, como mínimo, mantuvieran una relación epistolar, pues sabemos que Publio y Cneo enviaban regularmente informes a Roma que eran leídos en el Senado¹¹⁶ y nos cuesta creer que no mantuvieran informadas a sus familias. Tampoco es descartable que fueran los veteranos oficiales supervivientes de la debacle del 211 ane quienes le alejaron de la idea de enfrentarse en campo abierto y de la conveniencia de marchar directamente contra la ciudad¹¹⁷.

En cualquier caso, la captura de la ciudad no iba a constituir únicamente un reconocimiento a sus capacidades como militar, un canto a su fama¹¹⁸. También iba a ser una forma de reivindicar de manera extraordinaria la memoria de sus antecesores y la *virtus* de toda la *gens Cornelia*, eclipsada fortuitamente desde el 211 ane¹¹⁹. Consciente de que había opciones de conseguir el objetivo, no dejó absolutamente nada al azar¹²⁰. Así, durante el invierno previo a la marcha, se dedicó a recopilar toda la información posible sobre cualquier detalle relacionado con el objetivo¹²¹: las defensas de la ciudad, el número y la localización del enemigo, el itinerario a recorrer, los pueblos que lo habitaban y su postura hacia los romanos. Una vez en suelo ibérico, continuó recopilando toda la información que pudo sobre los enemigos¹²² dato que sugiere que disponía de fuentes que le proporcionaban información fiable y que fue capaz de discriminarla; de esta forma llegó a conocer la dispersión exacta en el territorio de los cartagineses, pero también detalles relativos a las malas relaciones existentes entre ellos¹²³ y a la superioridad numérica de sus tres ejércitos muy nutridos con levadas ibéricas y celtibéricas¹²⁴. Este detalle le hizo concluir que el golpe que buscaba no podía darlo en batalla campal pues ello implicaba que debería enfrentarse a tres ejércitos, uno por uno o todos juntos. Esta opción fue descartada ante el riesgo de quedar atrapado como había

¹¹⁵ Sil. It. *Pun.* XV, 175- 202. Este autor no puede ser considerado una fuente histórica *sensu stricto*, pero como narrador de un episodio histórico desde una óptica épica, sus comentarios han sido utilizados a menudo por los historiadores pues recogen detalles que emanan de sus fuentes, Ennio y Tito Livio.

¹¹⁶ v. *gr.* Liv. XXIII, 48, 4 y ss. El envío de informes desde los diferentes teatros de operaciones era bastante habitual, no solo entre los romanos sino también entre los cartagineses. Así, además de los mensajes enviados por los Escipiones, podemos mencionar la notificación enviada al Senado por L. Marcio en el 211 ane (Liv. XXVI, 2) y la respuesta institucional (Liv. XXVI, 2, 4) o el envío de Lelio a Roma tras la captura de *Qart-Hadasht* para informar al Senado (Plb. X, 19, 8). Otros ejemplos en Plb. III, 15, 8 y en Liv. XXII, 56; XXII, 56, 6; XXIII, 29, 17 o XXIII, 48, 4).

¹¹⁷ Gabriel 2008, 85

¹¹⁸ La captura de la ciudad permitió a Escipión convertirse en una figura famosa en el mundo helenístico (Haywood 1933; Bengston 1974; Torregaray 2003; Quesada 2013)

¹¹⁹ Scullard 1930, 39.

¹²⁰ Plb. X, 2, 13.

¹²¹ *Ibid.*, 8.

¹²² *Ibid.*, 7, 4.

¹²³ *Ibid.*, 7, 3. Las diferencias entre los generales cartagineses habían comenzado a manifestarse inmediatamente después de la derrota de los hermanos Escipión en el 211 ane. (Plb. IX, 11, 2).

¹²⁴ Plb. X, 7, 6.

ocurrido con sus predecesores¹²⁵. En cambio, se daba la tormenta perfecta para focalizar su campaña en la captura de *Qart- Hadasht* que, además, reunía una serie de condiciones para convertirse en un objetivo clave: se trataba del centro neurálgico de Cartago en la Península Ibérica¹²⁶; poseía el mejor puerto de todo el litoral peninsular¹²⁷ que permitía la conexión marítima con Cartago y estaba muy cerca de minas de plata extraordinariamente ricas¹²⁸ las cuales fueron capaces de abastecer a Roma con 23.000 dracmas diarias en tiempos de Polibio¹²⁹. Además, se encontraba próxima a otros recursos secundarios, aunque relevantes, como las fábricas de salazón¹³⁰ y sus arsenales y talleres se encontraban repletos de elementos útiles tanto para la guerra terrestre como para la naval¹³¹, inventariados por Polibio y Livio con precisión¹³². Por otro lado, allí se encontraban trescientos rehenes hispanos, entre los que se contaban miembros de la familia de los iberos Indíbil y Edecon, valiosa información que no debió menospreciar ya desde el principio pues su captura y posesión podría garantizarle la fidelidad de los respectivos pueblos, con las ventajas que ello implicaría frente a los cartagineses¹³³. Pero, además, debemos conceder una gran relevancia al hecho que Escipión hubiera podido acceder a información sobre la reducida capacidad defensiva de la ciudad, cuya milicia, integrada por no más de mil hombres¹³⁴, tendría que defender un perímetro amurallado superior a los 20 estadios (3700 m)¹³⁵. Pero hay más. Con la ciudad en sus manos, dispondría del único puerto capacitado para cobijar a toda la flota y de una sólida cabeza de puente en el sureste de la península desde la que saltar al Alto Guadalquivir, zona de tradicional influencia fenopúnica y muy próxima a las ricas zonas mineras de Sierra Morena de importancia clave para Cartago.

Sabiendo que el ejército cartaginés más próximo se encontraba a más de diez días de marcha de la ciudad, distancia a la que habría que añadir los días que cualquier mensajero a caballo tardaría en alcanzar al ejército más cercano desde el levante (cinco o seis)¹³⁶, dispondría de un lapso aproximado de entre 15 y 20 días para conquistar una ciudad

¹²⁵ *Ibid.*, 7, 6; Liv. XXVI, 42, 2.

¹²⁶ Plb. X, 8; Liv. XXVI, 42, 3- 4.

¹²⁷ Str. Geog., 3, 4, 6.

¹²⁸ Str. Geog., 3, 2, 10.

¹²⁹ Blázquez 1985; Domergue, 1987.

¹³⁰ Str. Geog., 3, 4, 9; Plin. Hist. Nat., 31, 94.

¹³¹ Plb. X, 8.

¹³² Liv. XXVI, 47. Polibio ofrece un inventario menos detallado (Plb. X, 17, 13).

¹³³ Se ha considerado la descripción de la liberación y trato hacia las hijas y esposa del caudillo ibérico Indíbil como una *comparatio Alexandri*, en referencia al precedente protagonizado por el monarca macedónico con las hijas de Darío y construido en base a un *tópos* literario incluso anterior cuyo protagonista sería Ciro el Grande. El objetivo sería ensalzar la catadura moral de “el Africano” presentándolo como un conquistador que hace ostentación de su *epieikeia* (dulzura y moderación) y *philantropia* (generosidad) (Torregaray, 2003), conceptos cuyos paralelos en el mundo latino serían la *benignitas* y la *clementia* (Rossi 2004). Aprovechando el recelo con el que los iberos miraban a los cartagineses, conseguirá darle razones a Indíbil y Mandonio para abandonar la causa cartaginesa tras la captura de *Qart- Hadasht* (Plb. X, 35, 6; Liv. XXVII, 17, 3), cuyo ejemplo se extenderá entre el resto de pueblos ibéricos (Plb. X, 35, 8).

¹³⁴ Plb. X, 8, 4- 5.

¹³⁵ Noguera, Madrid y Velasco 2011- 2012, 481.

¹³⁶ Siguiendo a Polibio éste sería el de Asdrúbal y siguiendo a Livio sería el de Magón, si descartamos Sagunto como emplazamiento de Asdrúbal, localización que ha sido discutida por Fernández (2005, 42). Obviamente, resulta difícil imaginar que Escipión decidiera iniciar la marcha sabiendo que el hermano de Aníbal se hallaba en su recorrido.

débilmente defendida. Aunque se trataba de una operación arriesgada, las opciones de éxito eran considerables.

Gracias a Polibio sabemos que Escipión demostró gran prudencia y astucia. Según su testimonio, cuando ya había empezado a planificar el ataque a la ciudad, difundió entre sus allegados en Roma falsos planes con el fin de evitar filtraciones y, probablemente, distraer la atención sobre el objetivo real¹³⁷, algo que no deja de ser una pequeña estratagema en sí. Mientras tanto, preparó y mantuvo sus planes en absoluto secreto y sólo compartió el objetivo con Lelio poco tiempo antes de iniciar la campaña¹³⁸. Con toda seguridad, la tropa no supo cuál era el objetivo de la agotadora marcha a la que estaban siendo sometidos hasta que se pusieron en movimiento o quizá hasta que vieron las murallas de la ciudad¹³⁹. La capacidad de mantener en secreto los planes y, por ende, la capacidad de centralizar las operaciones es la primera de las virtudes que deben poseer los grandes generales cuando preparan sus operaciones militares según Polibio¹⁴⁰. Escipión, a quien las circunstancias parecían favorecer, cobró ánimo para emprender la marcha calculando que si fracasaba en su intento de tomar la ciudad podría embarcar a sus hombres y retirarse¹⁴¹.

La capacidad de los ejércitos romanos de la República Media para nutrirse de información con la que obtener ventajas sobre sus enemigos, así como el empleo de *strategemata* ha sido (y continúa siendo) motivo de un prolífico debate historiográfico. Algunas posturas discuten que los generales romanos dispusieran de esa capacidad con anterioridad a la guerra de Aníbal¹⁴² mientras que otros plantean que fue precisamente la necesidad de contrarrestar la eficiencia de Aníbal en este aspecto el punto de inflexión en el recurso a las labores de inteligencia entre los romanos. En ese sentido, el enfrentamiento con el cartaginés es considerado como un periodo de aprendizaje que no alcanzaría su máxima expresión hasta la entrada en escena de Escipión “el Africano”¹⁴³. Otras posturas defienden que esa inflexión nunca se produjo pues era un recurso ya empleado por los generales romanos, como mínimo, desde finales del s IV a.n.e.¹⁴⁴. En cualquier caso, las labores de recopilación de información que devendrían inteligencia se llevaban a cabo recurriendo a diversos tipos de agentes: traductores, espías, desertores, prisioneros, exploradores, pero también habitantes de las poblaciones locales fácilmente infiltrables, determinados

¹³⁷ Plb. X, 6, 8.

¹³⁸ *Ibid.*, 9; Liv. XXVI, 42, 5.

¹³⁹ Plb. X, 9, 4.

¹⁴⁰ Plb. 9, 13. Una importante figura clásica, Clearco de Macedonia, solía mantener en secreto sus planes (Xen. *Anab.* 2, 2) recurso que continuó en la tradición helenística: Alejandro asumía personalmente la preparación de las campañas (Engels 1980, 333), era informado en persona y en privado por sus guías y exploradores, excepto cuando requería de intérpretes para evitar deformaciones de los datos a través de cualquier intermediario. Otros ejemplos del mundo helenístico son Perdicas (Diod. *Bibl. Hist.* 18, 33, 5- 6), Casandro (Diod. *Bibl. Hist.* 18, 54, 3), Antígono (Diod. *Bibl. Hist.* 19, 37, 3) o Agatocles (Diod. *Bibl. Hist.* 18, 4). Durante la Guerra de Aníbal otros generales mantuvieron en secreto sus planes hasta el último momento, como por ejemplo Claudio Marcelo quien, durante la planificación del asalto a las murallas de Siracusa, mantuvo en secreto el objetivo hasta el momento final. Simplemente exhortó a los hombres que había seleccionado a cumplir las órdenes recibidas. (Plb., VIII, 38, 4). Este modo centralizado de enfocar la planificación estratégica, eficaz porque evita posibles filtraciones que pueden acabar en manos de espías, es empleado aún por militares de la talla de Napoleón, Wellington o “Stonewall” Jackson (Furse 1903, 11; Fuller 1960, 291- 2)

¹⁴¹ Plb. X, 8, 9.

¹⁴² Walbank 1957; Rusell 2013; Rankov 2015.

¹⁴³ Sheldon 1987, 65; Urso 1991, 75- 76, 82- 83; Austin y Rankov 1995, 10- 15; Buono- Core 2002, 74.

¹⁴⁴ Southern 2006; Palao 2016; Valdés 2020.

componentes de la flota¹⁴⁵ o, directamente, a través de emisarios. Aníbal era el paradigma del auténtico experto en la materia¹⁴⁶. Escipión, por su parte, recurrió también al espionaje cuando el teatro de operaciones se trasladó a África enviando a soldados disfrazados como esclavos al campamento enemigo para obtener información¹⁴⁷. Teniendo en cuenta lo expuesto en las líneas precedentes, es fácil presuponer un acceso fácil a toda la información necesaria para el desarrollo de sus planes.

Ni Polibio ni Livio especifican si Escipión recabó información sobre los posibles caminos que tendría que seguir hasta llegar al objetivo. Quizá recurriera al empleo de guías locales una vez iniciada la travesía, práctica que empleaba habitualmente el ejército romano¹⁴⁸, aunque a nuestro juicio, conocía perfectamente la ruta¹⁴⁹ y sólo tuvo que garantizarse la neutralidad de los pueblos cuyas posesiones tuvo que atravesar. En todo caso, cuesta creer que dejara la cuestión al azar. Fue exactamente, así como procedió cuando decidió avanzar hacia el Alto Guadalquivir en busca de Asdrúbal al año siguiente¹⁵⁰. También fue un método que ya había desarrollado su tío Cneo en los territorios al norte del Ebro en el 218 ane¹⁵¹ y posteriormente, junto a su padre Publio en la zona del Alto Guadalquivir en el 212 ane con la intención de preparar la invasión del Sur¹⁵². Conocer de antemano el itinerario y el estado de las vías por donde debe moverse un contingente es una necesidad estratégica de vital importancia que Jenofonte ya recoge¹⁵³ y que es mencionada por el mismo Polibio¹⁵⁴. Era esencial averiguar si los pueblos por cuyos territorios tendría que marchar eran aliados o se mantenían fieles a los cartagineses después de la derrota de Cneo y Publio. A este respecto, no dejan de ser interesantes las menciones de Polibio y Apiano acerca de la creciente desconfianza y enemistad de los iberos de más allá del Ebro hacia Cartago¹⁵⁵, algo que estaba provocando que algunos pueblos enviaran embajadores para negociar con Escipión mientras otros esperaban la oportunidad de vengar el mal trato recibido¹⁵⁶. Calcular las posibilidades del terreno y recurrir a juegos de alianzas era la mejor forma de garantizar un avance rápido, pacífico y seguro y desde un punto de vista objetivo. Pero desde un punto de vista estrictamente lógico, es también la forma más sensata de atravesar un territorio cuando velocidad y sorpresa adquieren el grado de determinantes. Multitud de campañas militares de toda la Historia se han articulado siguiendo esas premisas, aunque un ejemplo muy

¹⁴⁵ Valdés 2017, 284-287 y 2020.

¹⁴⁶ En este sentido, resulta ejemplar el caso de los espías de Aníbal que llegaron a infiltrarse en los campamentos romanos con aspecto de desertores nómadas (Pol. XV, 5, 4; Liv. XXVI, 12, 19), los desertores romanos que empleó para apoderarse de la ciudad de Salapia (Liv. XXVII, 28, 9) (Austin y Rankov, 1995) e incluso los que infiltró en la misma ciudad de Roma (Liv. XXII, 33).

¹⁴⁷ Plb. XIV, 1, 13. Probablemente fue así como consiguió enterarse, durante el invierno del 202 ane, que en Cartago se estaba construyendo una nueva flota (Plb. XIV, 1), o como supo que las tiendas del campamento cartaginés estaban construidas con maderas, ramas y hojarasca, información que utilizó eficazmente con el resultado sabido (Plb. XIV, 1, 6).

¹⁴⁸ Austin y Rankov 1995, 101- 102; García 2009, 215.

¹⁴⁹ *Vid. supra*

¹⁵⁰ Liv. XXVII, 17.

¹⁵¹ Liv. XXI, 60, 4.

¹⁵² Hoyos 2001, 80.

¹⁵³ Xen. *Anab.*, 3, 5.

¹⁵⁴ Plb. IX, 13, 6.

¹⁵⁵ Plb. X, 6, 3- 4; App. *Ib.* 19.

¹⁵⁶ Plb. X, 6- 4.

próximo a Escipión lo encontramos en el mismísimo Aníbal Barca entablando relaciones de amistad con los galos más allá de los Pirineos para no ver obstaculizado su avance hacia Italia¹⁵⁷. Sin duda, el periplo asiático de Alejandro, plagado de episodios de este tipo¹⁵⁸ pudo haber constituido una gran ayuda y fuente de inspiración para el joven Escipión. Pero existen otros ejemplos, como los protagonizados por Perdicas¹⁵⁹ o el rey Filipo V de Macedonia en el año 218 a.¹⁶⁰, personaje al que sabemos que, en al menos una ocasión, le hizo llegar una carta.

Probablemente, sólo cuando dispuso de un completo corpus de informaciones pormenorizadas sobre el itinerario y sobre el objetivo, y sólo cuando tuvo la total certeza de que contaba con el apoyo (o en el peor de los casos, la neutralidad) de los pueblos ilerconván, edetano y contestano cuyos territorios debería atravesar, se decidió Escipión a ejecutar sus planes¹⁶¹.

Pero, ¿qué ruta siguió? ¿Existía algún tipo de infraestructura que permitiera avanzar con rapidez a un ejército consular al completo? Vamos a intentar dar respuesta a estas cuestiones.

La marcha

Es presumible que el camino que tomara Escipión fuera uno de los principales ejes comerciales y de comunicación de la época. Posiblemente, el mismo que años antes habían utilizado Aníbal y Asdrúbal en dirección contraria con un contingente tres veces mayor, la denominada *Via Heraklea*¹⁶², un camino prerromano que recorría todo el levante peninsular. Con toda probabilidad, fue su importancia como eje vertebrador el que hizo que sobre buena parte de ella se construyera en tiempos de Augusto una calzada, conocida como *Via Augusta*¹⁶³, cuyo recorrido puede deducirse de los llamados Vasos de Vicarello y del *Itinerarium Antonini*.

En este sentido rechazamos los argumentos propuestos por Scullard que negaba la existencia de un camino adecuado para permitir avanzar con rapidez al ejército de Escipión¹⁶⁴. ¿Cómo habría podido progresar entonces el ejército de Aníbal en dirección contraria, muy superior numéricamente y provisto de 37 elefantes, tan sólo diez años antes? ¿Y qué hay de los ejércitos de Cneo, Publio, Asdrúbal y otros personajes entre el 217 y el 211 a.¹⁶⁵? Menéndez Pidal y Mélida admitieron en su momento la posibilidad de que los cartagineses hubieran mejorado y mantenido el trazado de la *Via Heraklea*¹⁶⁵ mientras que Sillières ya concedía la existencia de importantes trazados prerromanos, como mínimo, para

¹⁵⁷ Plb. III, 34; XLII, 2; Liv. XXI, 23, 1.

¹⁵⁸ Engels 1980.

¹⁵⁹ Diod. *Bibl. Hist.* 18, 34, 6.

¹⁶⁰ Plb., V, 5, 15.

¹⁶¹ Plb. X, 7, 3.

¹⁶² Pseudo-Aristóteles, en el s. III a.¹⁶⁵, menciona un “[...] ὁδὸν Ἡράκλειαν [...]” que unía Italia, con los celtas, los celtoliges y los iberos (*De Mirabilibus Auscultationibus*, 85). Algunos autores que han abordado el tema, rechazan este odónimo (v. gr. Sillières 1977: 38; Gozalbes 1986; Sánchez *et al.* 2013).

¹⁶³ Acerca del odónimo *Via Augusta*, Sánchez *et al.* 2013.

¹⁶⁴ Scullard 1930.

¹⁶⁵ Menéndez Pidal 1951; Mélida 1955.

el Sur peninsular¹⁶⁶, información que Corzo y Toscano consolidaron reconociendo la aportación púnica¹⁶⁷. Pero fue Gozálbres quien, muy acertadamente a nuestro juicio, propuso con sólidos argumentos la existencia de una red de caminos y vías de factura púnica, consistentes en su mayoría en pistas anchas de tierra apisonada, que habrían mejorado los itinerarios autóctonos preexistentes y que posteriormente se utilizaron como base para los trazados de las calzadas romanas¹⁶⁸. La contribución púnica a los caminos prerromanos, referida por M. Servio Honorato en el s. IV dñe¹⁶⁹ y recogida por Isidoro de Sevilla dos siglos más tarde¹⁷⁰, parece que ha sido contrastada arqueológicamente en el Tossal de Manisses donde se ha documentado una calzada de factura púnica¹⁷¹. Algunos restos de calzada prerromana hallados por Rodríguez y Lumbreras en la zona levantina podrían corresponder asimismo a obras cartaginesas¹⁷². A la luz de estos trabajos, creemos que resulta difícil sostener los clásicos argumentos de Julius Klein y otros historiadores que proponían que los ejércitos cartagineses, elefantes incluidos, se habrían desplazado en sus campañas militares siguiendo simples veredas e incómodos caminos ganaderos trashumantes¹⁷³. Con toda probabilidad, los cartagineses habrían dispuesto de una red de calzadas o caminos acondicionados para permitir el tránsito de grandes contingentes y la marcha de Aníbal hacia Italia es el ejemplo más evidente. Posteriormente, los romanos se habrían limitado a mejorar y ampliar estas calzadas.

Aunque es cierto que Polibio no especifica en ningún momento que el punto de partida sea la desembocadura del río Ebro, es razonable pensar que fue así si tenemos en cuenta algunos pasajes anteriores del mismo historiador¹⁷⁴ y los complementamos con las referencias de Livio. Así, en la primera mención polibiana a la campaña militar de Escipión en la Península Ibérica, lo describe arengando a su ejército reunido y preparado para iniciar la marcha¹⁷⁵. ¿Pero dónde hizo esa arenga? Si recurrimos a Livio, éste menciona que Escipión convocó a los auxiliares en Tarraco y desde allí ordenó a la flota y a las legiones dirigirse hacia un campamento ubicado en la desembocadura del Ebro (“[...] *inde Hiberi fluminis petere iubat*”), mientras que él avanzaría hasta allí con la infantería auxiliar¹⁷⁶. Seguidamente, dice: “*Quod cum venisset adloquendos maxime veteres milites qui tantis superfuerunt cladibus ratus, contiene advocata ita disseruit [...]*”¹⁷⁷. Vemos, pues, que ambos llegan en este punto a una confluencia en su narración: tanto Polibio como Tito Livio coinciden en que la arenga de Escipión tuvo lugar justo antes de cruzar un río, que en el caso del segundo es identificado claramente con el Ebro. Con esa arenga, Escipión intenta motivar a sus hombres afirmando

¹⁶⁶ Sillières 1977.

¹⁶⁷ Corzo y Toscano 1992.

¹⁶⁸ Gozálbres 2000.

¹⁶⁹ M. Serv. Hon. *Eneid.* 1, 422.

¹⁷⁰ Isid. *Ethym.* 15, 16, 6.

¹⁷¹ <http://www.lucentumysuhistoriaenpapel.com/search/label/EPOCA%20PUNICA> (última consulta 11/04/2021)

¹⁷² Rodríguez y Lumbreras 2010.

¹⁷³ Klein 1936, 21; Giner 2001.

¹⁷⁴ El propio Díaz Tejera, en la nota a pie de página número 47 de la edición de Gredos, sugiere, en cambio, que “*El texto de Polibio da a entender que la marcha de siete días empezó a orillas del Ebro, no lejos de su desembocadura (quizás en las inmediaciones de Tortosa).*” (Plb., 10, 9, 7).

¹⁷⁵ Plb. X, 6.

¹⁷⁶ Liv. XXVI, 41.

¹⁷⁷ *Ibid.*, 41, 2.

que muchos pueblos ibéricos le han enviado mensajeros mostrándole su adhesión y que otros lo harían en cuanto vieran que los romanos han cruzado “τόν ποταμόν” (“el río”)¹⁷⁸. Tanto esta referencia explícita, como el contexto narrativo, dejan entrever que “el río” es una “frontera” que hay que atravesar para llegar a los territorios dominados por los cartagineses, y es también el punto donde se iniciará la marcha contra *Qart- Hadasht*; en ese mismo sentido debe entenderse la siguiente referencia: “ταυτα δ'εἰπὼν τρισχιλίους μὲν ἔχοντα πεζούς καὶ πεντακοσίους ἵππεις Μάρκον ἀπέλειπε τὸν συνάρχοντα περὶ τὴν διάβασιν ἐφεδρεύσοντα τοῖς ἐντὸς τοῦ ποταμοῦ συμμάχοις αὐτός δὲ τὴν ἄλλην ἐπεραίῳ δύνανται, ἀδηλον πασι ποιῶν τὴν αὐτοῦ πρόθεσιν¹⁷⁹”. Nuevamente, ninguna mención explícita al Ebro. Sin embargo, si regresamos a Livio, veremos este pasaje fielmente reproducido, con la mención explícita a ese río¹⁸⁰. Más tarde, Livio pone en boca de Fabio un resumen de la actividad de Escipión en Iberia y vuelve a mencionar el Ebro como el punto en el que se unió a las tropas de sus antecesores¹⁸¹. Teniendo en cuenta lo expuesto, parece plausible aceptar que, a pesar de que Polibio no menciona explícitamente el río Ebro como punto de partida de la marcha, las referencias de Livio, copiadas casi literalmente del primero, complementan perfectamente lo que aquel omite¹⁸².

¹⁷⁸ Plb. X, 6, 4.

¹⁷⁹ “Con estas palabras dejó a Marco Silano, su lugarteniente, con tres mil soldados de infantería y quinientos jinetes, para que patrullaran por los lugares por donde se había hecho la travesía y vigilaran los aliados de acá del río; él hizo pasar a las fuerzas restantes sin dejar prever sus intenciones” (Trad. J. A. Villar) / “Having made this speech he left his colleague Marcus Silanus with three thousand foot and five hundred horse at the ford to watch over the allies on the near side of the river, and himself began to cross with the rest of his forces, revealing his plan to no one.” (Trad. W. R. Paton) Plb. X, 6, 7- 8.

¹⁸⁰ Liv., XXVI, 42.

¹⁸¹ Liv. XXVIII, 42, 4

¹⁸² La historiografía ha debatido largamente si la referencia polibiana al río *Iber* (Plb. II, 13, 7) aludía al Júcar o al Ebro. Una corriente encabezada por Carcopino (1953) y aceptada por Sumner (1962), Grimal (1964), Pédech (1964), Picard (1966), Piganiol (1967), Bosch Gimpera (1970 y 1977) o Barceló (2010) entre otros, defendían la tesis del Júcar fundamentándose en la cláusula del acuerdo romano- cartaginés del año 226 a. n. e que disponía que los segundos no atravesarían con fines bélicos “Ἰβηρα ποταμόν” y dado que Aníbal tuvo que atravesarlo para llegar a Sagunto desde *Qart-Hadasht*, el *Iber* debía estar necesariamente al sur de la ciudad. Otros autores, como Walbank, (1961, 229), González Wagner (1983, 423; 1984, 191- 192), Scardigli (1991, 278- 279), Tsirkin, (1991), Lancel (1997, 65) y Hoyos (1998, 162- 163) entre otros, defendieron la hipótesis que asociaba el *Iber* con el Ebro en base a diversas argumentaciones que no entraremos a detallar aquí. Nuestra interpretación coincide plenamente con los segundos y consideramos que la mención al *Iber* aludía, ciertamente, al río Ebro. Nos parece insuficiente el argumento aportado por el profesor Barceló en un reciente trabajo (2010) cimentado en los párrafos polibianos sobre las responsabilidades de la Segunda Guerra Púnica (Plb. III, 21, 1; III, 30, 3) pues creemos que su afirmación “De esta aseveración podemos deducir que antes del cerco de Sagunto acontece el paso del *Iber* [...]” (Barceló 2010, 412) establece una secuencia y orden cronológico inexistentes para los hechos que admiten fácilmente otras interpretaciones (Beltrán 1984, 151; Lancel 1997, 64- 65). Quizá la referencia más precisa que aporta sea la de Apiano (App. An. 12, 3), aunque este autor es bastante proclive a cometer errores geográficos, mencionando en otro lugar que el Ebro se encuentra a “[...] una distancia de los Pirineos de cinco días de marcha [...]” (App. Iber, 6), confundiendo Sagunto con *Qart- Hadasht* (App. Ib. 12 y 19) o afirmando que Escipión alcanzó *Qart-Hadasht* en una sola noche de marcha (App., Ib. 20). En contra de los argumentos del profesor Barceló, Polibio relata en otro contexto la secuencia correcta de los hechos que provocan el desencadenamiento de las hostilidades: primero el asedio de la ciudad y segundo, el cruce del Ebro (Plb. III, 6, 1- 2) y algo más adelante, que Aníbal “Cruzó el Ebro y sometió a las tribus de ilergetes y bargusios, también a los ernesios y a los andosinos hasta llegar a los llamados Pirineos” (Plb. III, 35) (Trad. de M. Balasch), pueblos ibéricos situados al norte del Ebro como es bien sabido, siendo Livio casi idéntico en su narración (Liv. XXI, 23) y diferenciando de forma inequívoca ambos ríos (Liv. XXVIII, 24, 5).

Livio, en cambio, es totalmente explícito refiriéndose al río Ebro como punto de partida (“[...] *Hiberum traiecit*.”¹⁸³, “*Septimo die ab Hiberno* [...]”¹⁸⁴. Allí se reunió también la flota comandada por Cayo Lelio¹⁸⁵. De hecho, este curso fluvial es una referencia geográfica habitual que los romanos utilizan como punto de concentración de tropas de infantería antes de cruzarlo con fines militares¹⁸⁶ y es el curso que los cartagineses cruzan en varias ocasiones para atacar a los romanos¹⁸⁷. Podría considerarse, efectivamente, como “la frontera”.

Así, parece bastante claro que Escipión reunió sus tropas en un campamento en la orilla norte de la desembocadura del Ebro¹⁸⁸, muy probablemente el *Nova Classis* fundado en el 217 a. n. e. por Cneo¹⁸⁹ y fortificado por Lucio Marcio en el 211 a. n. e.¹⁹⁰ y al que, como ya hemos señalado, se alude constantemente como lugar de concentración de tropas. Aunque se habían barajado diferentes localizaciones para el campamento mencionado por Livio¹⁹¹, ahora sabemos que el emplazamiento de este campamento no se encontraba ni en Sagunto ni en las proximidades del río Júcar, sino en las proximidades de la actual localidad de Amposta sobre un promontorio ligeramente elevado en la orilla norte del curso fluvial¹⁹². Hallazgos previos, trabajos de prospección y la configuración topográfica permitieron plantear que la extensión del recinto castrense podría haber superado las 30 hectáreas¹⁹³, espacio suficiente para acoger al ejército de Escipión hasta el inicio de la operación contra *Qart- Hadasht*. Se trata, con toda probabilidad, de la posición empleada como centro neurálgico de la defensa del territorio al norte del Ebro por parte de Lucio Marcio y Tiberio Fonteyo después de la derrota de los hermanos Escipiones¹⁹⁴, pues ofrece interesantes ventajas desde un punto de vista estratégico¹⁹⁵. Por tanto, si concedemos validez a la narración de Polibio y de Livio, debemos pensar que fue éste el lugar exacto donde se concentraron las tropas y desde donde se inicia la marcha hacia *Qart- Hadasht*.

Vadear el Ebro en su desembocadura debía resultar inviable en primavera, con las aguas procedentes del deshielo pirenaico. Incluso las zonas vadeables debían resultar de difícil acceso. En esa época, el caudal del Ebro puede llegar hasta casi 1.000 m³/s, estando la media aproximada de todo el siglo XX en más de 500m³/s¹⁹⁶. Escipión probablemente recurriera a algún tipo de estructura, quizá un puente de madera estable como el que su padre empleó

¹⁸³ Liv. XXVI, 42, 2.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 42, 6.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 41. Fernández (2005, 46) no acepta la veracidad de Livio en esta referencia y lo achaca a los errores geográficos que el autor patavino comete ocasionalmente.

¹⁸⁶ Liv., XXII, 22, 1- 4; XXIII, 28, 9; XXIV, 41, 1; XXVI, 19, 11- 14.

¹⁸⁷ Asdrúbal Barca en Pol. III, 76, 8; III, 76, 9- 10 y en Liv. XXI, 61, 2; XXI, 61, 5; Asdrúbal Giscón en Liv., XXV, 37, 8.

¹⁸⁸ La orografía ha cambiado mucho desde entonces. Actualmente, el emplazamiento del posible campamento citado por Livio se encuentra alejado del mar dado que a lo largo de dos mil años los procesos de sedimentación fluvial han ido generando el Delta del Ebro.

¹⁸⁹ Liv. XXII, 21, 1- 6.

¹⁹⁰ Liv. XXV, 37, 5.

¹⁹¹ Noguera, Ble y Valdés 2013.

¹⁹² Noguera 2012, 269; Noguera, Ble y Valdés 2013.

¹⁹³ Noguera, Ble y Valdés 2013, 35.

¹⁹⁴ Liv. XXV, 37, 5- 8.

¹⁹⁵ Noguera 2012, 269; Noguera, Ble y Valdés 2013.

¹⁹⁶ Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (BOE el 1 de marzo de 2014).

para cruzar el Tesino y el Po¹⁹⁷ o como el que Aníbal mandó construir sobre barcazas para cruzar ese último río¹⁹⁸, sistema que Arriano define como “*el método que los romanos emplean desde antiguo en la travesía de cualquier río*”¹⁹⁹, posibilidad que ya había sugerido Morote²⁰⁰. A diferencia de Escipión, parece que el resto de campañas entre el 219 y el 211 a.e., en las que se atraviesa el río en varias ocasiones²⁰¹ se produjeron durante el verano, cuando el caudal es más bajo y el río es vadeable en algunas zonas. Creemos que el cruce tuvo que ser así para evitarle a su ejército recorrer los 15 km que separaban el campamento del paso habitual que, como expondremos más adelante, estaría en *Hibera* (Tortosa)..

Si rechazamos el Ebro como punto de partida, como sostienen casi todos los investigadores, las opciones más aceptadas son Sagunto o el río Júcar. No obstante, en nuestra opinión, estos supuestos presentan algunas inconsistencias importantes que vamos a desgranar al punto. En el primer supuesto, cuesta creer que en ningún momento ni Polibio ni Livio mencionen el nombre de una ciudad como Sagunto, que había sido el principal *cassus belli* de la guerra²⁰³, detalle que ya advirtió Scullard²⁰⁴. Pero es que, por otro lado, Polibio insiste reiteradamente en la presencia de un río que constituye una frontera. Ese río, por cuestiones estratégicas elementales, no puede ser un curso fluvial de escasa entidad ni una torrentera estacional, sino que debe tratarse de una auténtica defensa natural permanente y el campamento debe ubicarse en su entorno inmediato para permitir su defensa. Por ello creemos que no puede tratarse del Turia (un curso de escaso caudal a casi 30 km al sur de Sagunto, demasiado alejado para garantizar su defensa) ni tampoco del Palància, el pequeño cauce que corre inmediatamente al norte de Sagunto (que, insistimos, no es mencionada). Carece de lógica defensiva que Escipión ubicara su campamento al norte del río dejando la ciudad y su puerto en la orilla sur. Por otra parte, estaríamos aceptando implícitamente que la referencia titolivia a “*Hiberus*” no aludiría ni al Ebro ni al Júcar sino a uno de estos dos ríos, argumento que nos parece del descartable²⁰⁵.

¹⁹⁷ Plb. III, 64; III, 66, y 66, 4.

¹⁹⁸ *Ibid.*, 66, 6.

¹⁹⁹ Arr. *Anab.*, V, 8.

²⁰⁰ Morote 1979, 150 citando a Bayarri 1933, 257. El empleo de este tipo de infraestructuras no debía ser en absoluto ignota pues ya Herodoto narró la construcción de una plataforma de naves sobre el Helesponto (Hdt. VII, 34) e incluso de un puente (Hdt. VII, 36).

²⁰¹ Después de Aníbal, los cartagineses cruzan el Ebro en Liv. XXI, 61; 21, 61, 3; XXI, 61, 6 y por contexto, antes de ésta (Asdrúbal Barca); en Liv. XXV, 37, 8 (Asdrúbal Giscón); por su parte, antes de Escipión, los romanos lo hacen en Liv. XXII, 22, 4; XXIII, 28, 9; 24, 41, 2 (Publio y Cneo); XXV, 37, 6 (L. Marcio) y XXVI, 17, 3 (C. Nerón).

²⁰³ Pol. III, 30; Liv. XXI, 19; App. *Iber*, 13; Flor. 1, 22, 3.

²⁰⁴ Scullard 1930, 67, n. 1.

²⁰⁵ No es casual que Roma hubiera decidido vincularse con la ciudad de Sagunto mediante un acuerdo de amistad (Plb. III, 15, 5), en un contexto en el Cartago se está expandiendo militarmente en la Península Ibérica (Plb. III, 13, 2). De hecho, parece que Roma tuvo que ejecutar y exiliar a los miembros de una creciente facción filo- cartaginesa (Plb. III, 15, 7) que es posible actuaran instigados por Aníbal como apuntó Lancel (Lancel 1997, 66- 67) y aún durante el sitio parece haber partidarios suyos en la ciudad (Liv. XXI, 4, 6). Su emplazamiento junto a la principal arteria de comunicaciones, la *Via Heraklea*, en el cuello de botella definido entre las estribaciones orientales de la Serra Calderona y la costa (Plb. III, 17) y la presencia del único puerto entre *Emporion* y *Qart- Hadasht*, testimoniado en el Grau Vell ya desde el siglo VI a.e. (Aranegui 2001-2002, 2015a) la convierten en un lugar estratégicamente clave para controlar la antigua ruta costera norte- sur y el acceso hacia el interior a través de los caminos de Teruel (Bru i Vidal 1958) y de Llíria. Cualquier avance hacia el norte de los cartagineses debía atravesar su *hinterland*, por lo que Roma estaba definiendo, con ese pacto de amistad, una frontera estratégica tácita. Aníbal era consciente de que en sus planes de avance sobre Italia no podía dejar una *civitas foederata* de Roma (Nepot., *Han.* 3) bien defendida (le costó siete meses capturarla (Plb. III, 17, 10; Liv.

En el segundo supuesto, estaríamos aceptando que un ejército consular al completo habría podido alcanzar por tierra y con toda tranquilidad el río Júcar, una zona muy adentrada en los dominios cartagineses en el 210 ane, donde se encontraría, supuestamente, un campamento fundado en el 211 ane, donde se prepararía el ataque sobre la ciudad²⁰⁶. Todo ello sin haberse enfrentado a ningún ejército cartaginés en su desplazamiento mediante marchas convencionales desde Tarraco (más de 380 km)²⁰⁷. En este supuesto, los pueblos ibéricos que le estaban enviando mensajes para abandonar a los púnicos (una vez atravesado el río) sólo podrían ser los contestanos, pues los ilerconvones y edetanos quedaban al norte del río, excluidos por tanto de los territorios que debía atravesar. Esta hipótesis no resulta creíble dado que los edetanos, probablemente hasta el invierno del 209 ane, son aliados (voluntariamente o no) de los cartagineses pues sus rehenes se encontraban en *Qart- Hadasht*. A nuestro juicio, no resulta sostenible que, en el panorama bélico posterior a la muerte de los Escipiones, con todos los pueblos ibéricos al sur del Ebro sometidos y tres ejércitos cartagineses dispersos por el territorio peninsular henchidos de moral, Escipión pudiera alcanzar tranquilamente el *Sucron* al frente de una columna de veinticinco mil efectivos, instalarse durante meses sin que ningún ejército enemigo se le aproximara y, finalmente, lanzarse en primavera desde allí contra *Qart-Hadasht* (unos 270 km)²⁰⁸. Puede que los cartagineses se hubieran confiado demasiado después de eliminar a los Escipiones, pero desde luego, no habrían sido tan descuidados como para permitir a Escipión llegar al *Sucron* y no intentar plantarle cara de alguna forma pues ese movimiento constituía *per se*, un cambio del *statu quo* posterior al 211 ane. Por otro lado, se trataba de un río vadeable a pie

XXI, 15, 3)) y con puerto propio a su retaguardia (Plb. III, 17, 6) desde la que Roma podría (y pretendía) sostener la guerra en Iberia (Plb. III, 15, 13; III, 16, 5). La única opción que tenía Aníbal para poder tomar la ruta en dirección a Italia le obligaba a capturar la ciudad y, consiguientemente, a entrar en guerra con Roma. Y puesto que una vez en marcha debía atravesar el Ebro, vulnerando igualmente el acuerdo romano- cartaginés, la captura de Sagunto era cuestión de tiempo.

²⁰⁶ La primera mención a un campamento en la frontera norte del Júcar la proporciona Livio al referirse al motín del 206 ane (Liv. XXVIII, 24, 5). Se ha propuesto su existencia en fechas tan tempranas como el 211 ane (Olcina, Sala y Abad 2015, 156; Noguera 2008, 40), y aunque no existe en la actualidad confirmación arqueológica para tal hipótesis, se ha apuntado que se ubicaría en la localidad de Albalat de la Ribera (Schulten 1935, 153; Villar 1993b, 235; Chofre 2002, 259- 260; Olcina, Sala y Abad 2015, 159). Para Fernández se trataría de un hecho acontecido en el Ebro (Fernández 2009, 119- 120).

²⁰⁷ La aceptación de la asociación del *Iber* polibiano con el Júcar, conlleva el silogismo de que el Júcar es la posición donde se preparó el asalto entre el otoño del 210 ane, fecha en que Escipión posiblemente llegó a la Península Ibérica, y la primavera del 209 ane, fecha en que se puso en marcha hacia *Qart- Hadasht*. Si Escipión hubiera decidido llevar a sus hombres hasta el Júcar para entrenarles allí, debió hacerles cargar con todo el material para instalarse durante el invierno, incluyendo tiendas y el resto de *impedimenta*, posibilidad que nos parece poco creíble pues la marcha habría tenido que hacerse cargando con la equipación habitual y, por tanto, a una velocidad normal de unos 25- 30 km al día a lo sumo, es decir, unos 10- 15 días de marcha. Nos parece difícil de sostener que ningún ejército cartaginés hubiera reaccionado al conocer la noticia que Escipión se había desplazado e instalado allí.

²⁰⁸ Dado que tardó siete días, supone una media de unos 40 km al día. En este punto, nos surgen algunas dudas de carácter estratégico que nos cuesta creer que dejaran pasar por alto Escipión o su estado mayor. Por un lado, si hubiera avanzado sobre *Qart- Hadasht* con todo el ejército, éste debió haber transportado todo el material, tiendas incluidas, lo que, de entrada, ya nos obliga a poner en duda ese promedio para la *impedimenta*. Si, por el contrario, hubiera decidido atacar con una parte de su ejército, habría tenido que aligerarlo para poder alcanzar 40 km al día. Por tanto, habría tenido que dejar una guarnición en el *Sucron* para cuidar de la *impedimenta*. Esta posibilidad no coincide con la opción de derrota que había contemplado pues en sus cálculos el ataque contra la ciudad podía fracasar y en ese caso, habría tenido que retirarse con la flota, (Plb. X, 8, 9), dejando a la guarnición en el Júcar a merced de los cartagineses. Ninguna de estas posibilidades nos parece estratégicamente coherente.

según Estrabón²⁰⁹, factor que lo convertía en una defensa natural poco eficaz, a diferencia del Ebro, especialmente en su desembocadura.

Olcina, Sala y Abad plantearon una serie de cuestiones harto interesantes cuestionando la hipótesis del Ebro: ¿por qué los supervivientes del desastre de los *Scipiones Maiores* no se refugiaron en Sagunto, una ciudad amurallada, que ya estaba en manos romanas desde el 212 a. n. e., en lugar de seguir retrocediendo hasta el Ebro? Y lo que parece más paradójico aún: ¿Por qué decidió Escipión partir del campamento del Ebro y no desde Sagunto? Según estos autores, la respuesta reside en trasladar la frontera al Júcar, asimilándolo con el *Hiberus* de Livio y descartando, por tanto, la asociación con el Ebro²¹⁰. A nuestro juicio, esta solución resulta poco consistente y creemos que la respuesta a estas cuestiones tiene que ver con factores estratégicos elementales. En cuanto a la primera cuestión, el campamento del Ebro, además de ser el centro neurálgico de las operaciones militares desde el 217 a. n. e., como hemos visto, ofrecía unas óptimas garantías defensivas: había sido fortificado, se encontraba en la orilla opuesta de un gran río que actuaba como defensa natural, disponía de espacio para albergar la flota, estaba bien comunicado y provisto de una reserva inagotable de agua potable y, sobretodo, se encontraba en territorio de pueblos ibéricos aliados. En este sentido, discrepamos de la asimilación geoestratégica entre *Nova Classis* y *Sucron* defendida por Olcina, Sala y Abad. Por contra, un campamento en las inmediaciones de Sagunto²¹¹ o el Júcar podían ser fácilmente atacados en la inestable situación del 211 a. n. e. Incluso buscando refugio en una ciudad como Sagunto, podría ser fácilmente sitiado y aislado del mar, inutilizando el apoyo de cualquier flota; asimismo, se encontraba en territorio de los edetanos, pueblo aliado de Cartago (ya hemos mencionado que sus rehenes se encontraban en manos cartaginesas) que no parece haberse aliado firmemente con Roma antes del invierno del 209 a. n. e. De haber existido un campamento en el *Sucro* en el 211 a. n. e., debió ser abandonado a toda prisa ese mismo año pasando el destacamento allí alojado a formar parte de los despojos romanos en retirada. Los posibles efectivos en Sagunto, si es que hubo alguno, debieron ser tan reducidos que su presencia no hizo temer a unos cartagineses con la moral inflada por su aplastante victoria. Tampoco entendemos, si hubiera llegado en invierno al supuesto campamento del *Sucron*, por qué decidió esperar a la primavera para atacar la capital cartaginesa que, indefensa, se encontraba a tan sólo siete días de marcha convencional.

Como respuesta a la segunda cuestión, creemos que la partida de Escipión desde el Ebro en el 209 a. n. e. le garantizaba la pieza clave de la operación: el factor sorpresa. Ninguno de los confiados generales cartagineses (y tampoco romanos) podía alcanzar a imaginar que un ejército consular al completo iba a osar atacar directamente *Qart-Hadasht*²¹². Pensamos que

²⁰⁹ Est. Geog., 3, C159

²¹⁰ Olcina, Sala y Abad 2015, 156

²¹¹ Difícilmente un ejército consular al completo (dos legiones más auxiliares) podría haberse alojado en el interior del perímetro amurallado de una ciudad como Sagunto que, en aquel momento, tendría una extensión de catorce hectáreas a lo sumo, aunque probablemente fuese de unas diez o doce, a las que habría que restar el espacio ocupado por viviendas (Aranegui 2001/2002). Si el ejército de Escipión se hubiera instalado en las inmediaciones de Sagunto, debería haberlo hecho en la explanada comprendida entre el mar y la ciudad, de unos 2 km de ancho, al norte del río Palància, con espacio suficiente para ello sabiendo que una sola legión ocupaba unas 20- 25 has. (Morillo 2003, 70; Luik 2015-2016; Quesada 2017). Sirvan como ejemplos ilustrativos las aproximadamente 30 has. estimadas para el campamento *Nova Classis*- L'Aldea (Noguera, Ble y Valdés 2013), las aproximadamente 70 has. para el campamento de Escipión o las 55 has. para el de Asdrúbal en *Baecula* (Rueda *et al.* 2015) y las más de 40 has. para el campamento de Renieblas III frente a Numancia (Morillo y Morales 2015, 293).

²¹² Cottrell 1992, 188; Brizzi 2009, 113.

desplazar dos legiones y toda la flota a Sagunto o el *Sucron* y planificar durante meses el ataque a *Qart-Hadasht* desde allí habría hecho saltar todas las alarmas entre los cartagineses. Y eso sin tener en cuenta los inconvenientes defensivos del lugar que acabamos de exponer. En ese sentido, se nos ocurre otra pregunta: ¿por qué Escipión no desembarcó directamente a su ejército en Sagunto si sabemos que tenía claro su objetivo ya en Roma²¹³, ahorrándose así el tiempo que le tomaría llevar a sus hombres desde Ampurias hasta Tarragona, de ahí al Ebro y finalmente hasta *Qart- Hadasht*? O mejor aún: ¿Por qué no desembarcó a su ejército directamente frente a la ciudad, como ya habían hecho sus antecesores²¹⁴ para ahorrar aún más tiempo? Creemos que las respuestas a estas preguntas residen en varias cuestiones elementales para el desarrollo de la macro-estrategia romana: la primera, la intención de consolidar las alianzas con los pueblos iberos al norte del Ebro así como crear nuevas con los iberos al Sur de éste mediante la diplomacia, presentándose como el continuador de las políticas de su padre y de su tío, algo para lo cual, era necesaria su presencia física pues los juramentos de *Devotio* y *Fides* se consagraban entre individuos²¹⁵. La segunda, porque Escipión no disponía todavía de toda la información necesaria para abordar una campaña de esa envergadura, especialmente la relativa a los ejércitos enemigos y a las particularidades de la ciudad, como nos informa Polibio²¹⁶, pero también sobre la postura de los pueblos ibéricos que no empezaron a enviarle embajadas hasta que desembarcó²¹⁷. Probablemente fue desde la seguridad de Tarraco o desde el campamento *Nova Classis* donde recabó todo tipo de informaciones sobre los caminos, los pueblos, los ríos y accidentes geográficos, entre muchos otros detalles. Finalmente, debía preparar y adiestrar a su ejército y a sus tribunos para dotarles de la confianza necesaria pues se hallaban desmoralizados tras una derrota abrumadora²¹⁸, seguida de años de inactividad y ante unas perspectivas poco halagüeñas pues, desde el punto de vista de la tropa, la campaña de ese año pasaba por volver a enfrentarse a los cartagineses en campo abierto y acabar, tarde o temprano, perseguidos en inferioridad²¹⁹. Probablemente, jamás se les ocurrió que podrían darle la vuelta a una situación tan adversa en unos pocos días y, a la llegada de Escipión, aún no estaban preparados ni física ni mentalmente para hacerlo. El adiestramiento debió ser duro y constante. A este respecto, la capacidad de evolucionar sobre el terreno en *Ilipa*, como ya habían subrayado algunos autores²²⁰, es una elocuente evidencia del grado de coordinación como unidad que alcanzó el ejército en manos de Escipión en tan sólo tres años. Por otro lado, el hecho de esperar hasta la primavera tiene que ver, probablemente, con la necesidad de garantizar una travesía sin incidentes para la flota que estaría compuesta, además de los navíos de guerra, por un buen número de transportes a vela de todo tipo, en previsión de una retirada por mar. Ponerse en movimiento a principios de la primavera (creemos que en marzo), le garantizaba no encontrarse con ninguno de los tres ejércitos enemigos que, con

²¹³ *Vid. supra*

²¹⁴ Liv, XXII, 20, 3- 5.

²¹⁵ Ramos 1924; Rodríguez 1946; Prieto 1978.

²¹⁶ Plb. X, 7, 4; 8.

²¹⁷ *Ibid.*, 6, 4.

²¹⁸ Brizzi 2009, 109. El recuerdo de la última campaña de los Escipiones pesaba sobre ellos (Plb. X, 6).

²¹⁹ Esta perspectiva pesimista es comentada en Livio (XXV, 38, 20). La idea de atacar a los ejércitos cartagineses por separado es, de hecho, planteada al propio Escipión por parte de sus oficiales (Liv. XXV, 42, 2) pues, entendemos, no alcanzaban a imaginar la posibilidad de la captura de la capital púnica.

²²⁰ Lidell 1926, 62- 63; Lanzenby 1978, 150.

toda probabilidad, aún se encontrarían en confiada hibernada, y navegar con climatología favorable²²¹.

Respecto a la postura de los pueblos ibéricos al sur del río, pueden deducirse algunas cosas. En la arenga que Escipión realiza frente a sus tropas justo antes de lanzarse contra *Qart-Hadasht*, Polibio incluye una alusión a algunos pueblos ibéricos que descontentos con el trato recibido por los cartagineses, deseaban abandonar la causa cartaginesa en el momento en que vieran que los romanos habían cruzado el Ebro²²² y Livio refiere que los pueblos ibéricos aliados de Cartago al otro lado del río estaban solicitando la protección romana²²³. En ambos casos, se sobreentiende que se trata explícitamente de los pueblos que se encuentran al Sur del río y puesto que Polibio y Livio nos están situando en los instantes previos a la marcha, se entiende que aluden concretamente a los pueblos que se encuentran en el recorrido que van a seguir, entre el Ebro y *Qart-Hadast*: es decir, ilerconvones, edetanos y contestanos.

El primero de ellos, los ilerconvones, habitaban una zona comprendida entre el río Ebro, al que rebasaban por el norte, y el río Millares, por el Sur. Tras la derrota de Hannon frente a la ciudad de *Kissa* o *Cissis*²²⁴, que acabó con el saqueo de la ciudad que había apoyado la causa cartaginesa, parece que el resto de enclaves ilerconvones al norte del Ebro se someten definitivamente a Cneo²²⁵. Sólo se menciona una ciudad ilerconvona que se pasará a los romanos al sur del Ebro: *Intibilis*. Las fuentes nos informan de otras que permanecen apoyando a los púnicos (*Onussa* e *Hibera*). Los ilerconvones parecen haber quedado definitivamente dominados por los romanos hacia el 212 a. n. e. tras las incursiones de Cneo en el 218 a. n. e. y la invasión de sus mercenarios celtibéricos del 217 a. n. e.²²⁶. Únicamente *Hibera* parece haber resistido el embate romano (es asediada sin éxito todavía en el 216 a. n. e.) y por ello, pueden acercarse hasta Sagunto sin oposición en el 217 a. n. e.²²⁷, en el 214 a. n. e. y en el 212 a. n. e. En el 209 a. n. e., aunque los ilerconvones vuelven a estar bajo dominio cartaginés, se encuentran, probablemente, entre los pueblos iberos agraviados por los púnicos, quizá por su papel poco activo frente a los romanos, que envían emisarios a Escipión.

Al sur de éstos, los edetanos, habitaban *grossa modo* los territorios entre los ríos Millares y Júcar²²⁸. Su postura hacia la presencia romana en el periodo entre la llegada de los hermanos Escipiones y su muerte (218- 211 a. n. e.) no queda del todo clara en las fuentes literarias. Ignoramos si habría existido algún tipo de acuerdo o alianza entre las élites edetanas y los hermanos Escipión, y si habían quedado anulados tras la muerte de ambos, como sería de esperar en virtud a los votos de la *Fides* y la *Devotio*. Sin embargo, como intentaremos exponer

²²¹ No es creíble que Escipión pensara en evacuar a su ejército en *Qart-Hadasht* empleando únicamente las 35 naves de guerra que poseía. Junto a ellas desplazó, probablemente, una gran cantidad de naves de carga como hizo su padre cuando llegó a Ampurias en el 216 a. n. e. (Liv. 22, 22). Las condiciones óptimas para la navegación a vela en el litoral levantino se dan en el periodo denominado *mare apertum*, entre principios de marzo y septiembre, resultando peligrosa entre otoño y primavera pues vientos y tormentas suelen producirse entonces, en ocasiones, de forma repentina (Moreno 2005; Capel y Viedma 2004 *apud* Aranegui 2015a).

²²² Plb. X, 6, 4.

²²³ Liv. XXVI, 41, 20.

²²⁴ La localización de esta ciudad es conflictiva. Se ha propuesto localizarla en la ciudad de Valls (Noguera, Ble y Valdés 2013, 75; López y Noguera 2015), a unos 30 km al noroeste de Tarragona.

²²⁵ Plb. III, 76, 6.

²²⁶ Pérez Vilatela 1991, 210 ss.

²²⁷ Plb. III, 97, 6-8.

²²⁸ Fernández 2009; Aranegui 2015b.

a continuación, es posible deducir que los edetanos no amenazaban, de ninguna manera, la presencia de Roma durante los primeros años de la guerra. Tras la victoria en la batalla de las bocas del Ebro, los romanos intimidaron a los pueblos iberos al sur del Ebro hasta Sagunto lo que les permitió llegar tranquilamente a esa ciudad en el 217 ane²²⁹. En el 214 volvieron a cruzar el Ebro²³⁰ y pudieron avanzar hasta *Castrum Album*²³¹ sin sufrir ningún ataque y de nuevo en la campaña nefasta del 211 ane. Cuesta creer, por tanto, que este pueblo fuera abiertamente hostil a la presencia romana.

La posibilidad que a nuestro juicio resulta más consistente implica que los edetanos, aliados de los cartagineses en ese momento, pero hastiados de su mal trato, habrían enviado mensajeros a Escipión garantizándoles su lealtad a partir del momento en que el ejército romano cruzara el Ebro²³², quizá esperando un enfrentamiento campal (creemos que tampoco ellos imaginaban un ataque directo contra *Qart- Hadasht*). Escipión, conociendo la presencia de los rehenes ibéricos en *Qart- Hadasht*, pudo haber llegado a algún pacto *de verbo* con el rey Edecon durante el invierno tal y como sugirió Gràcia²³³ para garantizarse su neutralidad. Pudo incluso haber contactado con él durante la travesía pues la ciudad de *Edeta* se encontraba próxima a Sagunto, punto por el que tuvo que pasar con su ejército. El rey edetano podría haber accedido, dado que su esposa e hijos se encontraban como rehenes de los cartagineses en *Qart- Hadasht*²³⁴ y cuesta creer que obstaculizara cualquier iniciativa que le permitiera recuperarlos. En la capital púnica fueron capturados por el general romano²³⁵ y, una vez en su poder, les solicitó enviar mensajes a sus familiares con el objetivo de acordar su devolución a cambio de la fidelidad de sus respectivos pueblos²³⁶. Posteriormente, fueron trasladados a Tarraco²³⁷, donde se presentó el rey Edecon ese mismo invierno junto a sus familiares (y quizá también su clientela) para refrendar su fidelidad *de facto* y recuperar a su esposa e hijos²³⁸. Escipión empleó a los rehenes que se encontraban en la ciudad como moneda de canje para garantizarse la adhesión de Edecon²³⁹. La retención de rehenes era un sistema que garantizaba la fidelidad y el cumplimiento de los acuerdos por parte de la

²²⁹ Plb. III, 97, 6; Liv. XXII, 22, 4. Esas “intimidaciones” pudieron ser fruto de la diplomacia, aunque no se puede descartar que se aplicara la violencia, siguiendo la dinámica aplicada por Cneo al norte del Ebro. Según Polibio, Cneo sometió las ciudades costeras ibéricas que se le opusieron entre Emporion y el Ebro mediante desembarcos violentos (Plb. III, 76, 2), sistema que se repite en el ataque a *Onusa*, a la propia *Qart- Hadasht* y a *Loguntica* (Liv. XXII, 20, 4). Livio, en cambio, es más diplomático y afirma que Cneo renovó tratados con algunos pueblos y los estableció con aquellos que aún no eran aliados (Liv. XXI, 60, 4).

²³⁰ Liv. XXIV, 41.

²³¹ Este topónimo, sin localización precisa hasta la fecha de redacción de éstas líneas, se ha querido asociar a la ciudad de *Akra Leuke* fundada por Amílcar Barca en el 237 ane, apoyándose en la similitud semántica entre ambos topónimos (Schulten 1935, Sumner 1968, De Sanctis 1968, Corzo 1975, Lazenby 1978, Huss 1985, y Seibert 1993). Hoyos (2001, 81) menciona la enmienda propuesta por Drakenborch que sustituiría “*Castrum Album*” por “*Castrum Altum*”. *Akra Leuke* se ha ubicado en Carmona (García- Bellido 2010), en algún lugar del entorno de Castulo (Sumner 1968), en el Tossal de Manisses (para un excelente resumen, Olcina y Sala 2015) e incluso con el yacimiento riojano de *Contrebia Leukade* (Hernández 2003).

²³² Plb. X, 6, 4.

²³³ Gràcia 2013, 18.

²³⁴ Plb. X, 34; Liv. XXVII, 17, 1.

²³⁵ Plb. X, 18, 3.

²³⁶ *Ibid.*, 18, 4- 5.

²³⁷ *Ibid.*, 20, 8.

²³⁸ *Ibid.*, 34, 4.

²³⁹ Eckstein 1987, 211.

comunidad de procedencia a la vez que conllevaba una sumisión simbólica a la comunidad receptora²⁴⁰. Si Edecon ofreció su alianza a Escipión en el invierno del 209 ane, inmediatamente antes de la captura de *Qart-Hadast* (o incluso después de la caída), significa que no existía ningún acuerdo de alianza ni tratado en firme anterior a esa fecha y la entrega de sus familiares debió ser el catalizador de la misma. Por tanto, su postura hacia Escipión podría haber variado desde una alianza *de verbo* tras el cruce del Ebro a una alianza *de facto* tras la caída de la ciudad y la devolución de los rehenes. En todo caso, incluso rechazando esta hipótesis, Escipión pudo atravesar la Edetania sin sufrir ningún ataque.

Respecto a los contestanos²⁴¹, al sur de aquellos desde el Júcar²⁴², no es mucho lo que podemos decir. Las alusiones de los historiadores no se refieren en ningún momento a los contestanos de forma explícita en este contexto. Olcina y Sala proponen que las evidencias de abandono precipitado de los *oppida* contestanos de La Serreta y La Escuera, fechadas entre finales del s. III ane y principios del s. II ane, deben ser interpretadas como consecuencia de la acción escipiónica sobre *Qart-Hadasht* (bien inmediatamente antes o después del asalto a la ciudad, como represalia). De ello deducen que “*En cualquiera de los dos momentos, [...] el territorio contestano era aliado de los cartagineses.*”²⁴³. A nuestro juicio, este grupo debe ser incluido entre los pueblos ibéricos a los que los cartagineses estaban tratando desdeñosamente, bien entre los que se estaban enemistando y que ya habían empezado a enviar mensajes a Escipión²⁴⁴, bien entre los que lo harían en cuanto los romanos cruzaran el río²⁴⁵. Sea como fuere, el caso es que Escipión atravesó las tierras contestanas a toda prisa sin ningún tipo de oposición y cuesta creer que, de ser aliados de los cartagineses, aquellos no llegaran a alertar a la ciudad ante el avance romano.

En lo referente al Tossal de Manisses, una posible defensa avanzada cartaginesa en territorio contestano²⁴⁶, dotada de potentes murallas, torres compartimentadas para el emplazamiento de artillería y *proteichisma*, debemos tener en cuenta algunas consideraciones en relación a la interpretación que se ha hecho de sus niveles de incendio y destrucción, cuya datación no discutimos. Estos niveles parecen corresponder a un contexto de finales del s. III ane lo que ha llevado a los arqueólogos a relacionarlos con el episodio de la marcha de Escipión contra *Qart-Hadasht* en el 209 ane. Como en el caso de los asentamientos ibéricos mencionados, la destrucción de este recinto debió producirse, según ellos, inmediatamente antes de la conquista de la ciudad, implicando que Escipión (o una parte de su ejército) tuvo que pasar por allí²⁴⁷. Cuestionamos el planteamiento de estos autores tal y como ha sido expuesto y creemos que es necesario matizarlo.

Desde un punto de vista estratégico, carece de sentido plantear que Escipión se desviara de su avance sobre *Qart-Hadast* para destruir un objetivo secundario. Y mucho menos detener su avance. Ello podría provocar un esfuerzo extra a sus ya agotados hombres y que la noticia de su aproximación llegara antes que él al objetivo, algo que desmoronaría toda la preparación que había llevado a cabo con precisión quirúrgica durante meses para garantizar

²⁴⁰ Hernández 2011.

²⁴¹ Pueblo que habita el territorio al Sur del Júcar, frontera física con los edetanos (Abad 2009).

²⁴² Abad 2009.

²⁴³ Olcina y Sala 2015, 126.

²⁴⁴ Plb. X, 6, 3.

²⁴⁵ *Ibid.*, 7, 3.

²⁴⁶ Olcina y Sala 2015, 125.

²⁴⁷ *Ibid.*, 122.

velocidad y sorpresa. Como veremos en nuestra propuesta de itinerario, para poder atacar el Tossal de Manisses, Escipión habría tenido que abandonar la ruta a la altura de las localidades de Elda/ Novelda para desviarse hacia este recinto, y tras haber dedicado el tiempo necesario para tomar la fortificación, desandar sus pasos para regresar al punto de desvío. Esa sería la única opción dada la imposibilidad de dirigirse a *Qart-Hadasht* directamente desde el Tossal de Manisses siguiendo el litoral como sugirieron tales autores²⁴⁸ pues la presencia del *sinus ilicitanus*, mencionado por Plinio²⁴⁹ y por Avieno²⁵⁰ y cuya evolución y extensión ha sido estudiada recientemente mediante prospecciones geofísicas de intensidad²⁵¹, imposibilitaba hacer ese recorrido a pie. La única opción habría sido volver a la zona de Elda/ Novelda para retomar el camino que le permitiera bordear el golfo en dirección sur por la falda oriental de la Sierra de Crevillente, atravesar la desembocadura del Segura por la zona de la actual Orihuela y alcanzar, tras bordear por su cara septentrional las estribaciones de la Sierra de Columbares, la zona de la actual población de Pilar de la Horadada. En suma, no parece lógico invertir un tiempo precioso en la captura de un objetivo de segundo orden y poner en peligro la captura del objetivo principal, la pieza clave para el futuro de la guerra en suelo peninsular²⁵².

Por otro lado, no carece de coherencia la afirmación de que, *a priori*, carecería de toda lógica militar dejar a retaguardia un enclave enemigo intacto, con el riesgo que ello podría conllevar²⁵³. Aunque eso es, sin embargo, lo que ocurre precisamente con *Arse- Saguntum* que, justo en medio del itinerario que deben seguir los ejércitos de su padre y su tío²⁵⁴ entre los años 216 y 213 ane, permanecerá en manos cartaginesas hasta el año 212 ane. Esta información no es detalle baladí pues, como hemos visto, esta ciudad disponía de un puerto en el que podrían haber desembarcado tropas cartaginesas cortando la ruta de huida hacia el norte. En cualquier caso, poco podría hacer la guarnición del Tossal de Manisses frente al ejército de Escipión y la flota de Lelio. Sin duda, para cuando la guarnición divisara la flota de Lelio en cabotaje hacia el sur, ya sería demasiado tarde para lanzar la alarma y avisar a *Qart-Hadast*. A nuestro juicio, resulta más lógico pensar que Escipión evitó expresamente aproximarse a enclaves aliados de los cartagineses o guardados por ellos en la región contestana, como el Tossal de Manisses.

Por tanto, ponemos en duda que la destrucción y abandono documentados en el Tossal de Manisses y en los demás asentamientos contestanos responda a un ataque por parte de Escipión enmarcado en la conquista de la capital cartaginesa pues carece de toda lógica estratégica. Resulta más creíble que la destrucción del Tossal de Manisses se produjera con

²⁴⁸ Concretamente, proponen que “[...] el ejército romano debió recorrer la costa entre Alicante y Cartagena, más o menos el trazado de la actual carretera N-332.” (Olcina y Sala 2015, 122)

²⁴⁹ Plin. *Nat. Hist.*, 3, 3, 19.

²⁵⁰ Av. *Or. Mar.*, 455- 460.

²⁵¹ Tent- Manclús y Soria 2013; Tent- Manclús 2014; Silva *et al.* 2015.

²⁵² Lidell 1926, 27.

²⁵³ Olcina y Sala 2015, 122.

²⁵⁴ El camino debía transcurrir por algún punto entre la ciudad y el puerto localizado en Grau Vell, el actual Puerto de Sagunto (Aranegui 2001-2002; 2015a), pues sabemos que allí se instaló Bostar para cortar el paso a Cneo y Publio en el 217 ane (“*Castra extra urbem in ipso litore habebat Bostar, ut aditum ea parte intercluderet Romanis.*”) (Liv. XXII, 22, 10) y quizá, donde Aníbal se había instalado en el 219 ane para asediar la ciudad (Plb. III, 17, 3). La ubicación de la ciudad de Sagunto en un cerro volcado al litoral, permite el control del paso en dirección Norte- Sur, de ahí su relevancia estratégica y la necesidad de Aníbal de tomarla en el 219 ane, antes de iniciar su expedición hacia Italia. La accidentada Sierra Calderona, muy próxima a los límites occidentales de la ciudad, no permitiría el tránsito.

posterioridad a la caída de *Qart-Hadasht*, una vez aislada por mar y tierra. Desgraciadamente, no nos ha quedado ninguna referencia a este episodio en la literatura por lo que debemos pensar que o bien no se ha conservado o, quizá, no llegó a escribirse nunca al ser considerado un hecho poco relevante comparado con el episodio principal, de la misma forma que ocurrió con otras ciudades de segundo orden como Baria de cuya destrucción por parte de Escipión sólo nos ha llegado información muy vaga a través de tres historiadores muy posteriores a los hechos: Valerio Máximo, Plutarco y Aulo Gelio²⁵⁵. En cualquier caso, tampoco creemos que se produjera durante la marcha de diez días que condujo a Escipión de vuelta al Ebro en el 206 a.n.e.²⁵⁶, como sugiere Valdés²⁵⁷. Es poco probable que el ejército romano tuviera tiempo para recorrer la distancia media de 46- 48 km al día necesaria para alcanzar el campamento en la desembocadura del río y, además, detenerse, a medio camino, a asediar y asaltar un recinto con las características poliorcéticas del Tossal de Manisses, provisto de antemuros y torres de gran tamaño que habrían albergado artillería.

Creemos que la distancia recorrida y la duración de la marcha encabezada por Escipión es posible, al contrario de lo que la historiografía ha venido postulando. El joven procónsul tuvo tiempo de preparar y entrenar a sus hombres durante el invierno para minimizar el impacto, respuesta fisiológica que se ha podido constatar en estudios militares modernos²⁵⁸. De hecho, tras la captura de la ciudad, sometió a su infantería a un constante entrenamiento en el que se incluían marchas “de ruta” de unos 12 km cargados con todo el equipo personal²⁵⁹. Este tipo de adiestramiento tenían como objetivo consolidar la disciplina, reforzar la resistencia física y mental, avivar la moral y desarrollar el sentimiento de camaradería entre la tropa, valores indispensables para alcanzar la capacidad táctica de unidad operativa²⁶⁰. Como ya hemos visto, el de Megalópolis es bastante insistente en este sentido. Por ende, se puede entender que cuando menciona “[...] οὕτως ἀφήμενς τῶν ἄλλων περὶ ταύτην ἐγίνετο τὴν παρασκευὴν ἐν τῇ παραχειμασίᾳ”²⁶¹ podría estar incluyendo implícitamente, además de la recopilación de información y el contacto con los pueblos iberos del itinerario, el entrenamiento de los hombres que debían participar en la marcha²⁶². Pero incluso suponiendo, en el peor de los casos, que “El Africano” se hubiera arriesgado a hacer marchar a sus hombres a lo largo de unos 65 km diarios sin ningún tipo de entrenamiento previo, algo que nos parece verdaderamente absurdo, pudo haber realizado una estimación preliminar de las bajas que iba a producir una marcha como esa y concluir

²⁵⁵ Val. Max. 3, 7; Plut. *Apth. Scip. Mai.* 3; Aul. Gel. 6, 1, 8- 11; Martínez- Hahn Müller 2012, cf. Bellón et al. 2015.

²⁵⁶ Plb., XI, 32; Liv. XVIII, 33.

²⁵⁷ Valdés 2017, 430.

²⁵⁸ v. gr. Van Dijk 1994.

²⁵⁹ Plb. X, 20; Liv. XXVI, 51, 3- 6. Díaz Tejera traduce “[...] hizo correr [...]” y Paton “[...] to go at the double [...]”. Sobre la distancia recorrida, el texto polibiano habla de “treinta estadios”, mientras que Livio refiere “cuatro millas”, medidas bastante similares. Lo que no se especifica en ningún caso es si esa distancia era de ida y vuelta (6 + 6 = 12 km), o en total (3 + 3 = 6 km).

²⁶⁰ Furse 1903, 20.

²⁶¹ “[...] durante el invierno se dedicó a estos proyectos.” (Trad. M. Balasch) / “[...] he spent his time while in winters quarters in preparing for this”. (Trad. W. R. Paton). Plb. X, 8- 10.

²⁶² Brizzi 2009, 109- 110. Filipo II de Macedonia fue el primero que instauró una política de adiestramiento de sus efectivos. Así lo reocogen Diodoro de Sicilia (XVI, 3, 1) y Polieno, quien describe con precisión el sistema del rey macedónico que regularmente hacía marchar a sus hombres a lo largo de 300 estadios (más de 55 km) “[...] con las armas encima y cargados al tiempo de yelmos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña” (Pln. *Estrat.*, 4, 2, 10)

que era asumible, como parece que hizo²⁶³, de la misma forma que planificó detalladamente el ataque a través de la laguna²⁶⁴. Con todo, somos conscientes de que se trató de un esfuerzo colosal que debió dejar agotadas a las tropas de Escipión y con patologías de todo tipo.

Aceptando que, en el peor de los casos, sólo una tercera o cuarta parte de los veinticinco mil hombres hubieran llegado en condiciones de luchar, tendríamos que el primer día sólo entre seis y ocho mil infantes podrían haber participado activamente en la batalla y conquista de la ciudad, sin contar los efectivos que (supuestamente) tomaron parte en el asalto desde el mar. Parece ser, no obstante, que Escipión no ordenó el ataque inmediatamente tras la llegada, que creemos debió producirse durante el final de la noche del séptimo día o el amanecer del octavo, sino que esperó como mínimo un día pues, siguiendo a Livio, tuvo tiempo de instalar un campamento con su empalizada y fortificaciones, y ordenó a los oficiales de la flota que permanecieran atentos a las guardias nocturnas²⁶⁵. Así lo afirma Apiano, quien refiere que la conquista se produjo en un solo día, pero al cuarto de la llegada²⁶⁶, lo que podría indicar que, con la tranquilidad que le proporcionaba saber que ninguna ayuda podría llegar antes de dos semanas, dejó a sus hombres recuperarse de la marcha e instaló un campamento con una doble empalizada, trabajos que dudamos pudieran realizar en una sola jornada legionarios agotados. Independientemente de estas cifras y de si les concedemos validez o no, eso es precisamente lo que parece confirmar el propio Polibio pues, según él, Escipión seleccionó a sus dos mil mejores hombres (“*εὐρωστοτάτους των ἀνδρῶν*”)²⁶⁷ (referencia que entendemos como los efectivos en mejores condiciones de luchar) y les ordenó iniciar un asalto frontal contra las puertas²⁶⁸. Como vemos, esa cifra supone tan sólo el 8% del total de la tropa de infantería que había movilizado. Si a esta cifra sumamos los aproximadamente quinientos que iniciaron la maniobra divergente a través de las marismas (aunque parece que esos mismos hombres podrían haber sido seleccionados de los dos mil anteriores), tendremos que *Qart- Hadasht* fue tomada, en un sólo día, con tan sólo el 10% del ejército terrestre que Escipión llevó consigo, sin contar con los efectivos de la flota²⁶⁹. Aquí cobra especial relevancia el valor de la información proporcionada por sus informadores. Conocer de antemano la cifra exacta de

²⁶³ Plb. X, 11, 6.

²⁶⁴ La cuestión de la de la zona conocida como “el Almarjal” ha sido tratada en varias ocasiones (Walbank 1957: 192 ss; Walker *et al.* 1988; Lowe 2000, quien sugería la presencia de una salina; Ramallo y Martínez 2010; Ramallo y Ros 2015; Richardson 2018, quien la considera ficción y concede mayor relevancia a la participación de la flota). Recientemente, el profesor Ramallo ha propuesto un ataque diversivo bordeando el marjal y no atravesándolo (Ramallo 2018) empleando un estrecho paso de agua que sabemos era artificial en tiempos de Polibio (Plb. X, 10, 11).

²⁶⁵ Liv. XXVI, 43.

²⁶⁶ App. *Hist. Rom.*, 23, aceptado por Zimmerman 2011, 292.

²⁶⁷ Plb. X, 12.

²⁶⁸ *Ibid.*, 12, 4.

²⁶⁹ Cuesta creer que la contribución de la flota en la captura de *la ciudad* llegara a ser realmente efectiva y es probable que, de hecho, sólo ocurriera en la mente del patavino. Livio afirma que el ataque desde ese flanco era más ruidoso que dañino y que las naves desembarcaron efectivos que intentaron asaltar las murallas con muy poco o nulo éxito pues los hombres se estorbaban entre sí (Liv. XXVI, 44, 10). Polibio no recoge este episodio y, además, su última referencia a la flota anterior al asalto especifica que las naves fondearon frente al litoral cargadas con todo tipo de proyectiles (Plb. X, 12). Esta mención sugiere, en cambio, que el cometido real de la flota habría sido de bloqueo marítimo y de hostigamiento a distancia, probablemente, como maniobra de distracción, de la misma forma que había operado en el asedio de Siracusa en el 212 a. n. e. (Liv. XXIV, 34, 5). Podría ser, sin embargo, que parte de las dotaciones de la flota, dada la imposibilidad de atacar desde el puerto, fueran empleadas en el asalto a las murallas.

efectivos capacitados para defender la ciudad, unos mil hombres²⁷⁰, constituía una enorme ventaja sobre su enemigo. No deja de sorprender que Escipión desplazara dos legiones más aliados indígenas, unos 25.000 hombres como hemos citado, para realizar el ataque con tan sólo el 10% de ellos, máxime si tenemos presente que se trataba de un objetivo cuya caída a corto plazo resultaba clave en su planificación estratégica de la campaña ibérica. Sin duda, el joven Procónsul se precavía frente a un posible ataque por parte de cualquiera de los ejércitos cartagineses dispersos en Hispania, pues si bien al día siguiente de la llegada los hombres estarían exhaustos, en pocos días podrían estar listos para el combate. Si, además, conseguía capturar la ciudad, dispondría de un fondeadero seguro para su flota y de un recinto amurallado con un gran ejército para su defensa. Por el contrario, si fracasaba en el asalto en el tiempo calculado o en el improbable caso de que un ejército cartaginés llegara antes de tiempo, podía recurrir a la flota para retirarse de la ciudad sin pérdidas²⁷¹. A priori, no parece un planteamiento muy lógico para la mentalidad militar moderna. Y quizá tampoco lo fuese para la romana pues un conocedor de la estrategia militar como Polibio califica la campaña de “desesperada”²⁷².

A pesar del elevado promedio diario, esta marcha se encuentra en igualdad de condiciones respecto a otros episodios similares y, en más de una ocasión, queda superada. En ese sentido, la marcha debe ser considerada como “extraordinaria” pero sólo en el sentido etimológico del término por lo que podríamos definirla como una “marcha ordinaria dentro de las extraordinarias” que ya habían tenido lugar en el entorno mediterráneo e incluso en la misma Italia, en las que la velocidad era absolutamente determinante para conseguir el factor sorpresa, y caer de forma arrolladora sobre el enemigo. Recordemos en este punto las referencias de Polibio acerca de los elementos necesarios para alcanzar el éxito en una empresa militar (que atribuye a Escipión): la experiencia, la Historia y la investigación²⁷³.

La forma más lógica y eficaz de ganar velocidad y resistencia es reducir la impedimenta personal de la infantería. Por ello, es totalmente lógico pensar que los soldados se limitasen a transportar en esas marchas exclusivamente su propio equipo básico además de las raciones de comida necesarias, desechando tiendas y el resto de elementos de impedimenta habituales en condiciones normales, en la forma que según Polibio suele hacer el ejército romano, como portar el escudo a la espalda²⁷⁴. Incluso renunciando al levantamiento de campamentos²⁷⁵, como sabemos que hizo Claudio Nerón en el 207 a. n. e.²⁷⁶, a todas luces innecesarios si tenemos en cuenta que el periodo de descanso estático sería muy breve, con

²⁷⁰ Plb. X, 8, 4.

²⁷¹ *Ibid.*, 8, 9.

²⁷² *Ibid.*, 6, 10.

²⁷³ Plb. IX, 14.

²⁷⁴ Plb. XVIII, 18, 4. La costumbre de transportar el escudo en la espalda ya es advertida por Jenofonte quien menciona cómo durante una huida, los griegos se colocaron los escudos a la espalda “[...] según tenían costumbre” (Xen. *Anab.*, 7, 4). Curiosamente, un relieve en terracota procedente de la colonia griega *Apollonia Pontica* (Sozopol, Bulgaria), actualmente depositada en el Museo del Louvre (núm. cat. 1748) y fechado en la primera mitad del s VI a. n. e., presenta a un hoplita transportando su escudo a la espalda mediante un telamón. La referencia en Polibio parece ser la primera alusión al mundo romano donde pervivió esta costumbre, como mínimo, hasta el s III d. n. e. (Fuentes 1991, 83).

²⁷⁵ Opinión que compartimos con Valdés (2017, 428)

²⁷⁶ Liv. XXVII, 45, 11

marchas que se prolongarían durante las horas nocturnas²⁷⁷. Aunque ni Polibio ni Livio mencionan que el avance se produjera aprovechando la noche (Apiano es el único que hace tal afirmación, incomprensiblemente, reduciendo la marcha a una sola jornada²⁷⁸), el empleo de la noche (“*klope*”) es una *strategema* habitual dentro de las posibilidades al alcance de los generales para sorprender al enemigo²⁷⁹ y abundan ejemplos ya en época clásica y helenística. Jenofonte narra algunas marchas nocturnas²⁸⁰ especificando que se trata del “sistema griego”²⁸¹. Diodoro de Sicilia recoge también un nutrido número de ellas en relación a las campañas de los Diadocos, más de un siglo antes del inicio de la Guerra de Aníbal²⁸², refiriendo que en algunas ocasiones los soldados deben llevar comida preparada para diez días evitando con ello tener que detenerse a cocinarla²⁸³. Es precisamente este autor quien refiere una marcha casi idéntica a la llevada a cabo por Escipión: en siete días con sus siete noches, el ejército de Antígono recorrió apresuradamente unos 450 km y cayó por sorpresa sobre Alcetas al que derrotó de forma implacable²⁸⁴. Pero el de Sicilia narra también otra travesía que sólo podemos definir como “colosal” y de cuya veracidad nos vemos obligados a dudar: Demetrio, el hijo de Antígono, hizo recorrer a su caballería e infantería ligera unos 650 km en seis días²⁸⁵, lo que supone una media de casi 110 km al día. No hay forma humana de asumir algo así sin hombres muy entrenados y habituados a marchar, aligerados de peso y sin emplear la noche e incluso animales para continuar avanzando. Relata el historiador siciliano que muchos animales murieron por agotamiento. Un siglo más tarde, el rey Filipo de Macedonia sometió a sus hombres a un gran esfuerzo físico en el año 207 a.e. para poder llegar en un solo día a la ciudad de Elacia, a más de 90 km de distancia²⁸⁶, mientras que algunos años más tarde, marcha contra Termo en condiciones muy similares²⁸⁷. En el 201 a.e., Filopemen hace a sus hombres cenar antes de la hora acostumbrada pues tiene intención de hacerles caminar durante la noche forzando la marcha²⁸⁸. Y existen ejemplos aún más

²⁷⁷ Una de las razones que permitía a la infantería napoleónica desplazarse con más rapidez era prescindir de tiendas de campaña, aunque como contrapartida, la acampada prolongada en *bivouac* incrementaba notablemente el riesgo de enfermedad con mal tiempo (Rothenberg 1978, 82).

²⁷⁸ App. *Ib.* 20.

²⁷⁹ Publio Cornelio Escipión padre y su hermano Cneo Cornelio Escipión no fueron ajenos al empleo de la nocturnidad para intentar sacar ventaja de sus enemigos. En el 212 a.e., el primero intentó sorprender al cacique ilergete Indibil (Liv. XXV, 34, 7) mientras que el segundo empleó las horas nocturnas para distanciarse de sus perseguidores (Liv. XXV, 35, 7). Como es sabido, el resultado fue trágico en ambos casos. A pesar de la interpretación simbólica que White hace de estos dos episodios a partir de los testimonios de Ennio y de Livio en relación a la percepción de la noche en la cultura romana (White 2014, 17), creemos que, en realidad, se trata de un subterfugio habitual con el que conseguir la ventaja sobre el enemigo, especialmente en situaciones extraordinarias.

²⁸⁰ Xen. *Anab.*, 4, 1, 5; 4, 6, 13; 6, 6, 38; 7, 6, 9; 7, 8, 20.

²⁸¹ Xen. *Anab.*, 7, 3, 37- 38 y 7, 3, 40- 41.

²⁸² Diod. *Bibl. Hist.*, XVIII, 33, 5; 40, 3; 64, 2; 72, 6; XIX, 10, 4; 18, 2; 26, 4; 32, 2; 63.

²⁸³ Diod. *Bibl. Hist.*, XIX, 37, 3.

²⁸⁴ Diod. *Bibl. Hist.*, XVIII, 44, 2.

²⁸⁵ “[...] ὑστερήσας δὲ τῶν καιρῶν καὶ καταλαβὼν ἀποπεπλευκότας τοὺς πολεμίους ἐπανήλθε συντόμως ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, ἀποβεβληκῶς τῶν ἵππων τοὺς πλείους κατὰ τὴν ὁδοιοποιίαν: διέτεινε γὰρ ἕξ ἡμέραις ἀπὸ Μάλου σταθμοὺς εἴκοσι καί τεσσαρας, ὥστε διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς κακοπαθίας μήτε σκευοφόρον ἀκολουθῆσαι μηδένα μήτε τοὺς ἵπποκόμους.” (Diod. *Bibl. Hist.*, 19, 80, 2).

²⁸⁶ Liv., XXVIII, 7- 3. Una milla equivalía a 8 estadios de 185 m. (vid. *supra* n. 2). Por tanto, una milla romana equivale a 1.480 metros; los hombres de Filipo habrían recorrido unos 96 km en una sola jornada.

²⁸⁷ Plb. V, 6- 6.

²⁸⁸ Plb. 16, 34, 4.

antiguos: el ejército de hoplitas espartanos marchando una media de 80 km al día durante tres días para acudir en auxilio de los atenienses en Maratón en el 490 a.n.²⁸⁹. El ejército de Alejandro, si bien es cierto que no solía sobrepasar los 25 ó 30 km diarios en las marchas “rápidas”²⁹⁰, ocasional y extraordinariamente, cuando no se trataba sólo de llegar antes sino de caer por sorpresa sobre el enemigo, podía duplicarlas. Así, marcharon a una media de casi 35 km al día durante once días entre Ecbatana y Raga, y en un solo día, alcanzaron las Puertas Caspias (actual Dagham) que distaba unos 80 km de la antigua Raga²⁹¹, distancia que obliga al traductor de la edición española de Gredos a proponer un lapso temporal perdido dada la gran distancia, aunque el propio Arriano le está dando la respuesta afirmando que ambos puntos “[...] *estaban a un día de marcha al ritmo como Alejandro llevaba sus tropas*”²⁹². Muchos hombres no pudieron seguir el ritmo e incluso murieron algunos caballos, detalle este último que cuesta creer si la media hubiera sido siempre de 35 km/ día²⁹³; y de nuevo, un ejército encabezado por Alejandro y compuesto por jinetes, hipaspistas, arqueros y peltastas recorrió unos 270 km en tres días y una noche (esto es una media de 78 km al día) entre el río Jaxartes y Maracanda²⁹⁴. Arriano describe cómo la marcha contra Artacoana (más de 100 km) fue asumida en dos días por un contingente mixto de infantería y caballería a través de un terreno montañoso²⁹⁵ o cómo un batallón de infantería de Filotas “[...] *recorrió en cuatro días lo que eran diez días de marcha [...]*”²⁹⁶, es decir, unos 250- 300 km en cuatro días, o lo que es lo mismo, más de 60 km al día durante cuatro días.

En el teatro italiano se produjeron también algunas marchas forzadas extraordinarias, tanto que, en algunos casos, los soldados se resistían a presentar batalla pues habían llegado completamente exhaustos. La más elocuente y significativa es, quizá, la que protagoniza Claudio Nerón en el año 207 a.n.²⁹⁷, tan sólo dos años después de la campaña de *Qart-Hadasht*,

²⁸⁹ Hdt. 6, 120.

²⁹⁰ Tardó doce días en recorrer los aproximadamente 350 km entre Pelion y Tebas (Arr. *Anab.* 1, 7, 5-6), cuatro días para los más de 100 km entre Sardes y Éfeso (Arr. *Anab.* 1, 17, 10) y once días entre Ecbatana y Raga (unos 370 km) en las que el avance se prolongó por la noche (Arr. *Anab.* 3, 20 y 21, 2- 4. Mardsen estimaba una ratio de 25 km con varios días de descanso (Mardsen 1964, 20) y Milns sugería distancias similares apoyándose en algunas referencias de Clausewitz (Milns 1966).

²⁹¹ Arr. *Anab.* 3, 20, 1-3. Episodio discutido por Milns (1966) y revisitado poco tiempo después por Neumann quien lo aceptaba sin recato (Neumann 1971).

²⁹² Arr. *Anab.* 3, 20, 2.

²⁹³ Un caballo puede recorrer sin problemas unos 50 km diarios. Así la caballería de César (Rambaud 1976:848), por lo que cuesta creer que murieran algunos de ellos por agotamiento con ese promedio.

²⁹⁴ Arr. *Anab.* 4, 6, 4.

²⁹⁵ Arr. *Anab.* 3, 25, 6.

²⁹⁶ *Ibid.*, 3, 29, 6.

²⁹⁷ La verosimilitud de la marcha de Claudio Nerón ha sido cuestionada. Henderson la abordó a finales del siglo XIX en su trabajo dedicado a la batalla del Metauro (Henderson 1898) recogiendo la tradición historiográfica opuesta a las descripciones de Livio (XXVII, 43, 12), Frontinus (*Strateg.* I, 1, 9), Valerio Máximo (VII, 4, 4.) y Zonaras (IX, 9). Aquellos autores cuestionaban la veracidad del testimonio titoliviano y lo consideran una mera exageración patriótica puesto que no aparece ni en Polibio ni en Apiano. Por otro lado, consideraban la marcha una proeza inasumible para un ser humano, especialmente la parte del regreso tras la batalla. Si bien Henderson admite los argumentos de estos detractores, concluye que no se puede descartar ni la veracidad literaria (no aparece en Polibio porque los fragmentos relativos al episodio no se conservan) ni la posibilidad humana de asumir una marcha así (Henderson 1898:431) añadiendo que si se tratara de una extraordinaria urgencia extrema “*Even today place an invading army at Lancaster face to face with a British force, and it is hard to believe that 7000 picked troops could not be induced to march from London to the rescue, covering the intervening 230 miles in seven days and nights [...]*” (Henderson 1898, 433). Furse la cita en su clásico manual sobre las marchas, definiéndola como “[...] *the finest feat of arms the Romans could boast of in the Second Punic War*” (Furse

cuando duplicó la marcha de Escipión. Para llegar al Metauro tuvo que recorrer unos 400 km en siete días y participar en una batalla al día siguiente²⁹⁸. En el año 214 a. n. e. Q. Fabio Máximo hizo a sus hombres marchar de día y de noche²⁹⁹ y poco después, es Claudio Marcelo quien marcha desde Cales (actual Calvi Risorta) a Nola en un solo día, es decir, unos 55 km (aprox.)³⁰⁰. El mismo año en que Escipión marcha hacia Qart- Hadasht, Aníbal avanza contra la ciudad de Tarento (unos 381 km aprox.) a toda velocidad día y noche, aunque ignoramos cuánto tiempo tardó³⁰¹.

Estas estratagemas continuarían siendo un recurso habitual para los generales romanos en las centurias siguientes: en el 151 a. n. e., los hombres de Servio Sulpicio Galba, recorrieron quinientos estadios³⁰² en un solo día y al llegar a su destino, entablaron combate con los lusitanos. Su ejército acabó la marcha tan cansado que no eran capaces de mantener la formación y necesitaban pararse a descansar por turnos³⁰³.

Las campañas de César son, sin duda, de las más rápidas de la Historia, habilidad que era admirada por el mismísimo Napoleón quien llegó a publicar *De Bellum Gallicum* añadiendo sus propios comentarios. Sus campañas en la Galia y en Hispania son compendios de constantes marchas forzadas tanto de día como de noche, llegando a prescindir de la instalación de tiendas de campaña³⁰⁴. Aligeró a sus tropas para avanzar más rápido y con menos fatiga en determinados momentos en los que primaba la velocidad³⁰⁵, marchando por la noche sin

1903, 45) y no deja de llamarnos la atención que un militar como él, precisamente en una obra que versa sobre las cuestiones técnicas de marchas militares pre- mecanizadas, la acepte sin discusión elogiando, además, la capacidad de C. Nerón para improvisar un movimiento de esa envergadura evitando a Aníbal darse cuenta de su ausencia.

²⁹⁸ “L. Nero on the night following the battle set out for Apulia, and with a column moving more rapidly than when he had come from that region, reached his permanent camp and the enemy on the sixth day.” (trad. F. G. Moore). Liv. XXVII, 50. Esto es, unos 800 km en trece días con sus noches. O lo que es lo mismo, unos 62 km al día durante trece días. Livio describe los pormenores de la escena con gran realismo en XXVII, 45, 11; 46- 2 y 46 - 7).

²⁹⁹ Liv. XXIV, 12, 5.

³⁰⁰ *Ibid.*, 13, 9.

³⁰¹ Liv. XXVII, 16- 10.

³⁰² Se refiere a un estadio ático, 185 m. Por tanto, Apiano está hablando de 92,5 km en un día con su noche.

³⁰³ App., *Ib.*, 58.

³⁰⁴ La más prolongada de sus marchas es la que realizó entre Roma y Obulco, unos 2.150 km, a finales del año 46 a. n. e. La referencia más antigua procede de Estrabón. En su descripción del trazado de la *Via Augusta*, afirma haber leído que César había empleado veintisiete días en marchar desde Roma a su campamento en Obulco (Est. *Geog.*, 3, 9). Apiano menciona cifras idénticas, quizá leyendo a los historiadores ya aludidos por Estrabón, añadiendo que se desplazaba junto a un gran ejército muy cargado (App. *Bell. Civ.* 2, 103). La crónica más tardía de Orosio especifica que tardó diecisiete días desde Roma hasta Sagunto (unos 1.400 km, lo que implica más de 70 km al día) (Or. *Hist.*, 6, 16, 6), quedando diez días para llegar hasta Obulco, distante 550 km de Sagunto, esto es, 55 km al día. Suetonio, historiador contemporáneo a Apiano, en cambio, habla de veinticuatro días, mencionando que en ese viaje escribió un poema titulado “*Iter*” (“El viaje”), lo que sugiere que el viaje se hizo en algún tipo de transporte, terrestre o marítimo (Suet. *Caes.* 56, 5). Perea propone, acertadamente a nuestro juicio, tramos marítimos entre Roma y Sagunto y entre Sagunto y Carthago Nova (Perea 2017, 71 y 78). Para este autor, el tramo terrestre habría sido sólo entre Carthago Nova y Obulco (unos 350 km, que debió recorrer en seis o siete días). No obstante, su afirmación se fundamenta en la interpretación de la vaga referencia de Orosio, quien en ningún caso menciona que se trate de una ruta marítima. Halleck, en cambio, aceptaba la ruta terrestre (Halleck 1846, 100).

³⁰⁵ *Caes. B. Gall.*, 4, 10; 5, 49; *C. Afr. Bell.* 75.

detenerse³⁰⁶ o deteniéndose muy brevemente³⁰⁷. Durante la guerra entre éste y Pompeyo, Escipión (el legado subordinado de Pompeyo) hizo a sus hombres dejar el equipaje en el campamento y marchar a toda prisa contra Domicio³⁰⁸. También César obligó a sus hombres a descansar sin instalar las tiendas con el objetivo de que estuvieran preparados para continuar la marcha, de día o de noche³⁰⁹.

Existen ejemplos similares en épocas mucho más recientes. Destacan entre ellos los protagonizados por la infantería napoleónica. Rothenberg recoge que la infantería de Napoleón marchaba a una ratio normal de 10- 12 millas al día (16- 20 km), promedio que podían doblar o triplicar en marchas forzadas (que eran frecuentes) (32/48km- 40/60 km)³¹⁰. El entrenamiento de los Cazadores de a pie de la Guardia Imperial (*Chasseurs à pied*), infantería ligera, incluía las marchas prolongadas de 40 km, cuatro veces por semana cargados con el equipo completo (30- 50 kg)³¹¹. Pero de forma muy excepcional y respondiendo a circunstancias extraordinarias y extraordinarias, ese promedio podía incluso superarse³¹². Así, en 1797, una parte del ejército de Napoleón marchó unos 320 km entre el 13 y el 16 de enero (Verona, Rivoli, Mantua, unos 80 km al día) participando en ese intervalo en tres batallas³¹³. En 1805, un cuerpo de ejército francés cubrió 70 millas³¹⁴ (112,63 km) en 48 horas para llegar a Austerlitz³¹⁵ y ese mismo año, un ejército francés marchó desde Bolonia a sus posiciones en el Rin, con promedios de entre 30 y 50 km al día durante dos semanas, ratio que se repetiría durante la persecución del ejército prusiano en 1806³¹⁶. En agosto de 1813, el ejército de Napoleón recorrió casi 200 km en cuatro días en su avance hacia Dresde por caminos embarrados por la intensa lluvia³¹⁷. Británicos y españoles protagonizaron marchas similares en el escenario peninsular en momentos muy excepcionales: en 1809, el general Crawford realizó una marcha de 100km al frente de treinta mil efectivos en veintiséis horas mientras que el regimiento de Romana llegó a recorrer 80 km en veintiuna horas³¹⁸.

En las campañas coloniales británicas en la India, se produjeron algunas marchas extraordinarias que también merecen ser mencionadas. En 1803, el gobernador Wellesley recorrió 60 km en 24 horas al frente de un batallón de infantería, aplastados por un calor tropical, que según afirmó él mismo, podrían haber sido 90 km de no ser por una parada de seis horas³¹⁹ lo que indica que marchaban a unos 5 km/h; ese mismo año, Wellesley volvió a marcar un hito recorriendo 112 km en dos días³²⁰. Debemos tener en cuenta que estamos

³⁰⁶ Caes. B. Gall., 1, 38; 5, 45; 7, 56, 3; Afr. Bell. 3.

³⁰⁷ Caes. B. Gall., 7, 41.

³⁰⁸ Caes. Civ. Bell., 3, 36.

³⁰⁹ *Ibid.*, 2, 81; 3, 12.

³¹⁰ Rothenberg 1978, 84 y 139-140.

³¹¹ Furse 1903, 12.

³¹² Halleck 1846, 103.

³¹³ *Ibid.*, 100.

³¹⁴ Se trata de millas inglesas, equivalentes a 1.609 m.

³¹⁵ Rothenberg 1978, 49.

³¹⁶ Halleck 1846, 101.

³¹⁷ Furse 1903, 228.

³¹⁸ Halleck 1846, 102; Furse 1903, 230.

³¹⁹ Furse 1903, 83.

³²⁰ *Ibid.*, 84.

hablando de efectivos con cargas individuales de entre 30 y 40 kg y en ocasiones más³²¹, y en el caso del ejército colonial indio, con temperaturas estivales abrasadoras.

Aunque algunos de estos ejemplos quedan fuera del marco cronológico que nos interesa, creemos que sirven para poner en relieve los esfuerzos asumibles en ocasiones excepcionales por ejércitos bien entrenados y disciplinados y permiten asimilarlos al ejército que Escipión llevó a la conquista de *Qart- Hadasht* y posteriormente a *Baecula* e *Ilipa*.

Tomando en cuenta la argumentación ya expuesta, y a pesar del enorme riesgo que ello constituye, se puede proponer una aproximación geográfica a la ruta que siguió Escipión, para la que hemos tenido en cuenta dos factores: El primero, es que el procónsul debía conocer previamente y con exactitud la distancia que le separaba de la ciudad púnica, los lugares donde iban a tener que detenerse y el tiempo que le iba llevar alcanzarla (de lo contrario, resulta difícil entender cómo pudo programar una llegada simultánea con la flota). Del mismo modo, que la media diaria sea de unos 65 km no significa que cada día recorrieran esa distancia. Por ello, creemos que, en los primeros días, con tropas frescas y bien alimentadas se recorrieron distancias superiores. Ello le garantizaba un avance sumamente rápido y la posibilidad de reducir el promedio durante los últimos días de la marcha, cuando los hombres están más cansados. Creemos que las distancias diarias oscilarían en función de los intereses o necesidades del ejército en movimiento. El segundo consiste en concebir la travesía como una marcha en la que cada día (entendiendo un día como 24 horas) se avanzaba la máxima distancia posible para descansar unas horas antes del inicio de la siguiente jornada. Esta opción tiene mucho sentido si tenemos en cuenta que el tiempo era el valor máspreciado. Como ya hemos defendido, probablemente no se instalarían tiendas ni empalizada ni se excavaría foso y durante ese breve lapso de descanso los hombres aprovecharían el tiempo, fundamentalmente para descansar y curarse las posibles heridas, pues se trata de las necesidades más primarias³²². El tercero, en cambio, obedece a varias premisas que hemos considerado plausibles, tal como siguen. En primer lugar, creemos que el segundo o tercer día de marcha debió culminar en Sagunto porque se trataba de una ciudad con presencia romana desde el 212 a. n. e. y porque disponía de un puerto desde el siglo VI a. n. e., como ya se ha mencionado. En la ciudad pudieron haberse dejado los hombres en peor estado tras haber recorrido unos 150 km en dos días.

Creemos que el itinerario seguido debió permitir el tránsito fluido de un gran ejército, por lo que habría que descartar caminos secundarios. Es por ello que pensamos que Escipión utilizó la misma calzada que años antes había usado Aníbal al frente de un ejército con el doble de efectivos y tanto cartagineses como romanos habían estado empleando desde el inicio de la guerra en sus idas y venidas por el litoral. Salvo en algunos puntos en concreto, como el propio Ebro, el Júcar o la desembocadura del Segura, el resto de cursos fluviales podían ser fácilmente vadeables pues se trata de ramblas y torrenteras de carácter efímero y estacional³²³.

³²¹ Duffy 1973, 30- 31; Rothenberg 1978, 83.

³²² Por delante de la alimentación y la hidratación, actividades que pueden realizarse perfectamente sin detener la marcha, como tuvimos ocasión de experimentar en las dos ediciones del proyecto *Via Scipionis*. Alimentos como el *bucellatum* (o cualquier tipo de pan), frutos secos, fruta, carne seca o embutida, pueden ser fácilmente consumidos mientras se camina, de la misma forma que es fácil consumir líquidos hidratantes (Gallego et al. en prensa). En cambio, una pequeña herida en el primer día puede convertirse en un absoluto impedimento para continuar caminando si no se trata convenientemente.

³²³ Arasa 2010.

Ignoramos si a lo largo del recorrido del “ὁδὸν Ἡράκλειαν” (la “Via Heraklea” mencionada a finales del siglo IV o principios del siglo III ane³²⁴) existía algún tipo de relación o mapa de las ciudades ubicadas en el trayecto entre *Qart- Hadasht* y el Ebro que posteriormente quedara fosilizado en el Itinerario de Antonino. Pero algunos detalles nos empujan a pensar que posiblemente fue así y que tal información fue utilizada tanto por cartagineses como romanos y, por supuesto, por Escipión. Creemos que este itinerario, uno de los más empleados durante la guerra, debió ser trazado por los púnicos sobre caminos indígenas preexistentes como señalábamos más arriba³²⁵ y, aunque compartía con la futura *Via Augusta* el tramo entre *Qart- Hadasht* y *Saguntum*, debía transcurrir por la costa en el tramo entre *Saguntum* y *Intibili*. De otra forma no se podría explicar que Aníbal hubiese hecho parada en *Onusa*³²⁶, ciudad ilercavona próxima al mar como sugiere el hecho que Cneo la tomara tras un desembarco. De hecho, pensamos que entre el 217 y el 211 ane, cartagineses y romanos pugnaron por su control y mientras la estrategia púnica tras la batalla de *Kissa / Cissis* perseguía mantener expedito el camino hacia Italia a cualquier precio, la estrategia romana consistía en hacerse con el control de esta ruta para cortar el paso a Italia a los cartagineses, disponer de una vía para sus propios avances y controlar los fondeaderos del litoral, pero también cuellos de botella (*Nova Classis*, *Arse/ Saguntum*) y los vados y pasos fluviales (*Hibera*, *Sucron*). Así, desde su base en *Kesse/ Tarraco* derrotan decisivamente a los cartagineses en *Kissa* (¿Valls?) (218 ane) y expulsan a los cartagineses de su campamento en la desembocadura del Ebro (218 ane), toman *Onusa* (218 ane), se instalan en *Nova Classis* (217 ane), consiguen atraerse a *Intibilis* (217 ane), intentan capturar *Hibera* (216 ane), Toman *Arse/ Saguntum* (212 ane) y fundan el campamento de *Sucron* (211 ane). Todos los enclaves son costeros o están a menos de una jornada de la costa y, excepto *Onusa*, se encuentran en el posterior *Itinerarium Antonini*. Este conjunto de informaciones no es baladí pues nos está anticipando la ruta que seguirá Escipión poco después.

En *Hibera*, posiblemente identificable con la actual ciudad de Tortosa³²⁷, aliada de Cartago, debió existir algún tipo de vado o paso sobre barcas cuando el río iba crecido³²⁸. La

³²⁴ Ἐκ τῆς Ἰταλίας φασὶν ἕως τῆς Κελτικῆς καὶ Κελτολιγύων καὶ Ἰβήρων εἶναί τινα ὁδὸν Ἡράκλειαν καλουμένην, δι' ἧς ἂν τε Ἑλλήνων ἂν τε ἐγχώριός τις πορεύηται, τηρεῖσθαι ὑπὸ τῶν παροικούντων, ὅπως μὴδὲν ἀδικηθῇ· τὴν γὰρ ζημίαν ἐκτίνειν καθ' οὗς ἂν γένηται τὸ ἀδίκημα” (Trad.: “[...] existe un camino llamado de Hércules desde Italia hasta la Céltica, los celtoligures y los iberos, el cual, tanto si viaja un griego como un indígena, **es vigilado por los que lo habitan**, para que no sufra ninguna injuria; ya que están obligados a pagar una multa aquellos dentro de cuyas fronteras ha tendido lugar la injuria”) (Pseudo- Arist. *De Mir. Aus.*, 85)

³²⁵ Gozalbes 2000.

³²⁶ Liv. XXI, 22, 5. Localizada por la historiografía germana en Peñíscola (Müller 1882, 148 ss; Schulten 1937, 2, 67) y en el Puig de la Misericòrdia de Benicarló (Pérez 1994), aunque en este último caso, parece que la cronología ocupacional determinada por la arqueología ofrece un paréntesis para el siglo III ane (Oliver 2021). En cualquiera de los dos casos se encontraba en primera línea de mar.

³²⁷ Tradicionalmente ubicada en Amposta, aunque con más fuerza la hipótesis de Tortosa (para un resumen historiográfico ver Ferrer 2015, 83 ss.).

³²⁸ Polibio menciona la existencia de un “vado” en el Ebro y aunque no especifica su localización, se sobreentiende que se refiere a una zona de paso habitual próxima al litoral (Plb. III, 97, 6). Las descripciones de las campañas de los primeros años de la guerra sugieren que el paso debía encontrarse en esta ciudad. Se ha apuntado la presencia de algún puente de madera (Morote 1979) o de barcazas, de las que se conoce su existencia hasta el s. XIX (Bayarri 1933). Creemos que la vía antigua debía seguir, en esa zona, el trazado definido posteriormente en el *Itinerarium Antonini* y por esa razón, los romanos instalaron un campamento en sus inmediaciones. Controlando ese paso, se cortaba la vía principal por la costa a los cartagineses que, más adelante, tuvieron que utilizar caminos del interior, por ejemplo, Asdrúbal en el 208 ane, partiendo desde *Baecula* (Santo Tomé).

continuidad y facilidad con la que los cartagineses cruzan el Ebro en el 219 a. n. e., el 218 a. n. e., el 217 a. n. e. y el 211 a. n. e. permite sospechar que cruzaron en ese punto, especialmente en la última ocasión. Ello explicaría por qué los romanos intentan controlarla y acometen su infructuoso asedio en el 216 a. n. e. Y quizá, podría explicar también un detalle que Noguera y su equipo ya destacaron como contradictorio: que los romanos tuviesen que cruzar el Ebro para asediar una plaza que ya estaba en la misma orilla que el campamento *Nova Classis*³²⁹. Si, como parece, *Hibera* era una ciudad pro-púnica y poseía un paso privilegiado sobre el Ebro, se convertía necesariamente en objetivo clave para los romanos. Pero sin cruzar el río, no podían cortar la línea de suministro procedente del sur, pues allí se encontraba el campamento de Asdrúbal³³⁰, asediando una ciudad anónima “*in fidem Romanorum*”³³¹. Una información importante que refuerza esta idea es que tras la victoria romana en la batalla de *Hibera*, el acceso al Ebro quedaría cortado para los cartagineses que sólo pudieron volver a cruzarlo en el 211 a. n. e.³³² y únicamente porque los romanos se habían refugiado en *Nova Classis* tras el desastre de los *Escipiones Maiores*: parece que el objetivo de Asdrúbal Giscón era desalojar a los romanos de un enclave que controlaba el camino.

A la luz de esta información, parece que la vía prerromana que conectaba *Qart- Hadasht* con el Ebro, construida y señalizada ya en tiempos de Polibio³³³, cobra absoluta relevancia como eje vertebrador de la guerra. Ninguno de los contendientes iba a ceder gratuitamente su control al adversario. Esta ruta compartiría hasta Sagunto trazado con la posterior *Via Augusta* tal y como se refleja en el *Itinerarium Antonini* que está estructurado en trece mansios. A partir de Sagunto, en lugar de internarse hacia la sierra prelitoral, la vía prerromana continuaría en dirección norte por el corredor marítimo hacia *Onusa* (cerca de Benicarló), donde Aníbal tuvo la experiencia onírica premonitoria, y cruzaría el río en *Hibera* (Tortosa) para dirigirse hacia los dominios cosetanos³³⁴.

Según nuestra hipótesis, Escipión calculó su expedición hacia *Qart- Hadasht* asumiendo las etapas en la mitad de tiempo. Obedeciendo a este planteamiento, y como mera aproximación hipotética, creemos que se puede ofrecer una propuesta de itinerario que,

³²⁹ Noguera, Ble y Valdés 2013, 98, n. 16.

³³⁰ Liv. XXIII, 19, 9 ss.

³³¹ *Ibid.*, 19, 11. Pérez Vilatela propuso, con acierto según nuestro juicio, que esta ciudad podría tratarse de la misma *Intibilis* que vuelve a ser asediada por los cartagineses y rescatada por los romanos en el 216 a. n. e. (Pérez Vilatela 1988, 71) y, probablemente, la que aparece en el *Itinerarium Antonini*.

³³² Liv. XXV, 37, 8.

³³³ Plb. III, 39.

³³⁴ Se abre aquí una interesante reflexión que no podemos dejar de subrayar. Si Aníbal dejó las pertenencias de su ejército en un campamento junto a la ciudad de *Kissa/ Cissis* antes de marchar hacia Italia (allí las capturó Cneo tras derrotar a Hannón y saquear ambos campamentos) (Plb. III, 35, 5; Liv. XXI, 60, 9), se deduce que la ciudad debía encontrarse próxima al camino (no se nos ocurre que Hannón fuera desplazando su propio ejército y tuviera que estar cambiando de lugar la impedimenta de los cincuenta mil soldados de Aníbal). Se ha planteado que los potentes restos de marcada influencia púnica presentes en Valls pudieran corresponder a *Kissa/ Cissis* (Noguera, Ble y Valdés 2013, 75; López y Noguera 2015, 301), a unos 20 km al noroeste de Tarragona. En este sentido, queremos destacar el interesante yacimiento de Masíes de Sant Miquel en Banyeres del Penedès (Noguera *et al.*, 2020). Los restos de un potente sistema defensivo de filiación púnica, fechado a finales del siglo III a. n. e. (<https://www.youtube.com/watch?v=jUjvp8QcxYk>, última visita, 20/03/22), y su proximidad a la *Via Augusta/ Via Heraklea*, nos conduce a asociarlo a la ciudad ibérica, escenario de la batalla. En cualquier caso, si cualquiera de estos dos asentamientos correspondiera a *Kissa/ Cissis*, Aníbal tuvo necesariamente que seguir una ruta litoral desde el Ebro, la cual coincide en muchos puntos con el posterior *Itinerarium Antonini*. Al menos una parte considerable de su ejército, pues antes de cruzar el Ebro lo había dividido en tres cuerpos (Liv. XXI, 23).

grosso modo, responde a criterios coherentes. Así, Escipión habría iniciado la marcha en la desembocadura del Ebro atravesándolo mediante algún tipo de estructura construida. Al final del primer día habría alcanzado algún punto en la orilla norte del Torrent de les Coves o de Sant Miquel (unos 75 km) en territorio ilerconvón, con la Sierra de Irta a su izquierda. El segundo día de marcha debió culminar en Sagunto en la explanada entre la ciudad y el puerto (unos 75 km), quizá antes de cruzar el Palancia. El tercer día, debió alcanzar Albalat de la Ribera, en la orilla norte del Júcar (67 km). Una vez vadeado este río, la ruta se separaría del litoral y en la cuarta jornada alcanzarían algún punto en el entorno de Fuente la Higuera (68 km). La quinta jornada de marcha culminaría en la zona de Aspe, quizá Elche (entre 63 y 68 km), mientras que la sexta finalizaría en la zona de Cabo Roig (entre 55 y 60 km), en el cuello de botella entre en las estribaciones orientales de la sierra de Columbares y el mar, quizá aprovechando los meandros del curso inferior del río Nacimiento, punto en el que pudo coincidir con la flota. Finalmente, la última etapa y también la más corta (unos 45 km) le permitiría alcanzar *Qart- Hadasht* en el séptimo día (Fig. 1).

Algunas consideraciones sobre el Proyecto *Via Scipionis*

Con el objetivo de arrojar algo de luz sobre este asunto desde un punto de vista empírico, en el año 2014 fue diseñado el proyecto de marcha experimental *Via Scipionis*³³⁵. La arqueología experimental es una disciplina científica cuyo objetivo consiste en estudiar, a través de la praxis y mediante la reproducción de los elementos o procesos originales, la verosimilitud de las hipótesis formuladas a partir de la interpretación de hallazgos arqueológicos o de testimonios literarios, como es el caso que nos ocupa³³⁶. Las conclusiones así obtenidas pueden ser implementadas en el marco teórico y activar mecanismos adicionales de interpretación afines a las evidencias físicas y complementarias a los planteamientos hipotéticos. En este sentido, debemos reconocer la influencia que el profesor Markus Junkelmann y su tarea investigadora en experimentación militar romana ejercieron sobre esta propuesta³³⁷. En el caso del proyecto *Via Scipionis*, pretendíamos estudiar aspectos concretos relacionados con las legiones de la República Media en marcha, tales como el desgaste del calzado (de tipo *caligae* y de tipo *carbatinae* o *calcei*), las formas y la proporción de pérdidas de *clavi caligari*, los sistemas de suspensión y transporte del equipamiento individual, los métodos de transporte de alimentos, sólidos y líquidos y, especialmente, el impacto fisiológico de una marcha forzada respetando la alimentación de la época³³⁸. A tal fin, en agosto del año 2015 y en septiembre de 2017, se realizaron sendas marchas entre el emplazamiento, junto a la desembocadura del Ebro, propuesto como el campamento romano

³³⁵ Gallego *et al.* 2016; 2017a y 2017b y *en prensa*

³³⁶ Coles 1973 y 1979; Reynolds 1979 y 1999; Mathieu 2002; Outram 2008

³³⁷ Otras experiencias que han empleado la experimentación arqueológica para aproximarse a aspectos de las marchas romanas han sido desarrolladas desde que Junkelmann iniciara la andadura. Las más relevantes, Junkelmann 1986; Atkinson y Morgan 1987; Croom y Griffiths 2000; Volken 2008; Himmler 2008, 2011a y 2011b.

³³⁸ Gallego *et al.* *en prensa*

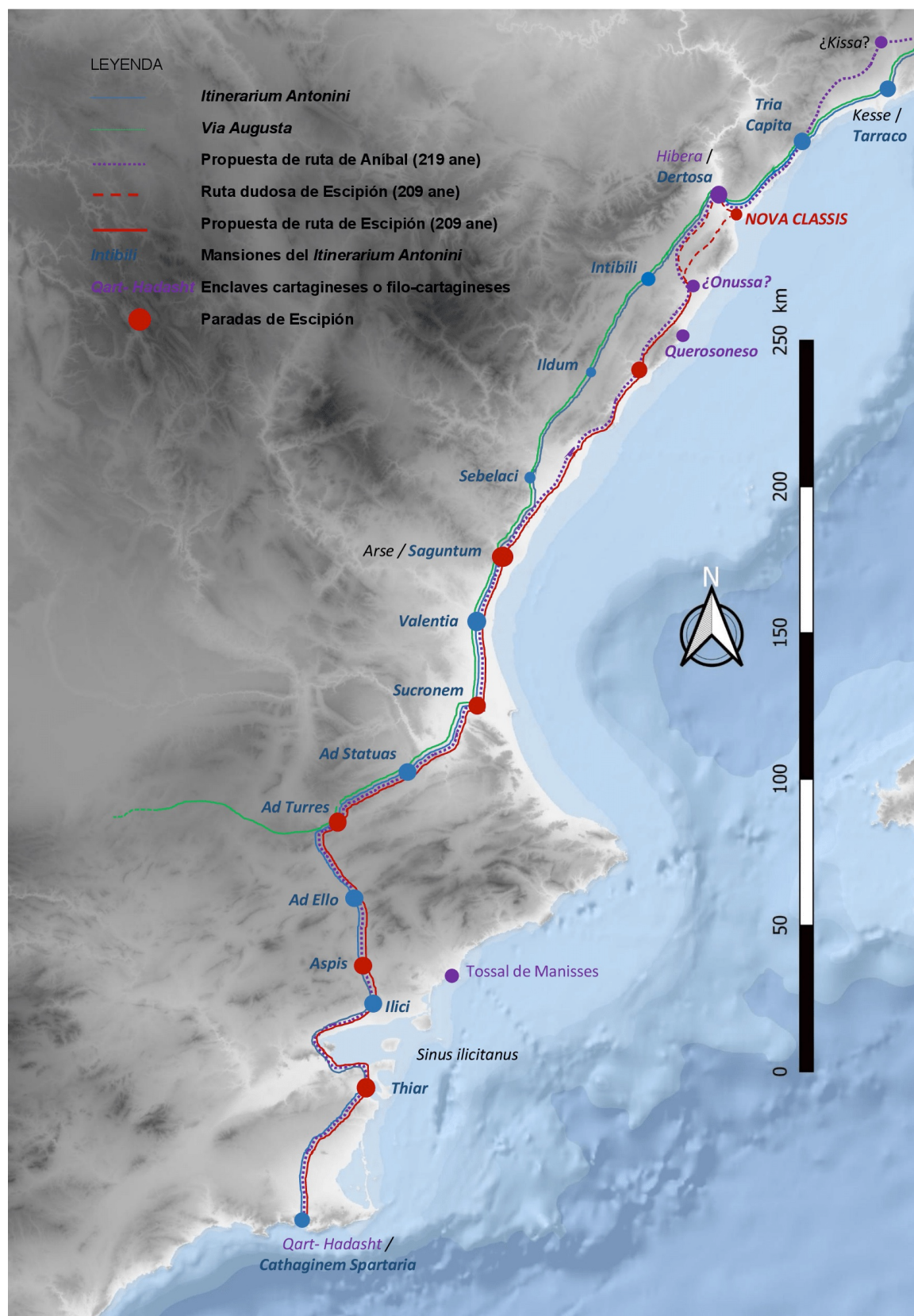


Fig. 1. Mapa con la propuesta de itinerario de Escipión y sus coincidencias con el itinerario de Aníbal y los posteriores *Via Augusta* e *Itinerarium Antonini*. (Elaboración propia)

de *Nova Classis*³³⁹ y la ciudad de Cartagena, unos 460 km³⁴⁰. Durante la primera edición participaron siete personas mientras que la segunda contó ya con doce voluntarios³⁴¹, ataviados en ambos casos como tropa de infantería polibiana. En la medida de lo posible, y para ser fieles al episodio histórico, se siguió el trazado hipotético de la antigua *Via Augusta* levantina. En ambas ocasiones, el periodo de tiempo empleado fue de quince días y ésta es, sin duda, la principal crítica que se le puede hacer, *sensu stricto*, a la experimentación, algo que asumimos conscientemente³⁴² pues esta marcha experimental y experiencial no fue planificada para emular la de Escipión. Pero, haciendo un ejercicio de sincera autocrítica, debemos señalar otras consideraciones que impiden aceptar la *Via Scipionis* como una fuente de información “de campo” comparable a la marcha original. Siendo honestos, debemos reconocer que este proyecto tuvo muchas carencias tanto en su planificación como en su desarrollo, derivadas de la inexperiencia, del limitadísimo presupuesto económico, del desconocimiento del terreno, del exceso de confianza y del compromiso adquirido con las instituciones que la apoyaron.

Aún con todos sus defectos, el proyecto ha servido para recoger una importante cantidad de datos, tanto fisiológicos como logísticos, que están aportando interesantes perspectivas. Fue precisamente la aproximación empírica al episodio histórico indesligable de estos aspectos, lo que nos hizo reconsiderar algunas cuestiones sobre el mismo y, progresivamente, sospechar que los relatos de Polibio y Tito Livio en relación a la preparación y la ejecución de la marcha hacia la ciudad de *Qart- Hadasht*, no eran falsos o exagerados sino verosímiles y factibles.

Así, el primer aspecto a tener en cuenta, y el más importante sin duda, es la motivación de los caminantes. De ninguna forma se puede igualar la motivación personal de un grupo de voluntarios, a los que nunca se les exigió un compromiso más allá de sus capacidades físicas y de su disponibilidad personal, que podían abandonar en cuanto levantaran la mano y que no estaban sometidos a una estricta y severa jerarquía de mando, a la motivación del ejército de Escipión; tanto de los mandos (que llevaban meses entrenando a sus soldados) como de la tropa, buena parte de la cual era muy bregada ya (aproximadamente la mitad de los efectivos de Escipión eran veteranos de los ejércitos de su padre, su tío y de Nerón). La *virtus* les obligaba moralmente a responder ante sus compañeros y la *Disciplina* ante sus mandos. Aquellos hombres no podían hacer otra cosa que obedecer las órdenes recibidas pues, en definitiva, ésa era su forma de vida y estaban totalmente acostumbrados a ella. Esa estructura jerárquica, en caso necesario, podía ordenar actos punitivos y ejemplarizantes severos, como la ejecución, de aquellos hombres que se detuvieran a buscar agua o de aquellos que se

³³⁹ Noguera, Ble y Valdés 2013.

³⁴⁰ Esta distancia cuadra perfectamente con los 2600 estadios que menciona Polibio (Plb. III, 39, 7), si aceptamos la medida de 177 m/ estadio. Sin embargo, aceptando la propuesta de 185 m/ estadio que según algunos autores parece haber sido la referencia más extendida (Potheary 1995; Shcheglov 2018), estaríamos hablando de unos 481 km (2.600 estadios x 185 m/ estadio = 481 km). De Sanctis aceptaba la primera equivalencia (De Sanctis 1968, 78 y 450, n. 35) mientras que Fernández acepta la segunda (Fernández 2005, 46).

³⁴¹ Durante la primera edición, caminaron un máximo de siete personas. En la segunda edición, esa cifra se incrementó hasta los diez caminantes.

³⁴² Olcina, Sala y Abad (2015, 158) mencionan la *Via Scipionis* (detalle que agradecemos sinceramente) y señalan la coincidencia existente entre la duración de la marcha experimental (15 días) y los cálculos que ellos mismos proponen para la expedición escipiónica tomando el Ebro como punto de partida y siguiendo las referencias de Livio. Debemos aclarar, no obstante, que la duración de la *Via Scipionis* respondió exclusivamente, en ambas ediciones, a la disponibilidad de tiempo de los voluntarios y a cuestiones relativas a la coordinación de actividades de divulgación con los ayuntamientos que colaboraron económicamente con el proyecto.

desprendieran de parte de su equipo contraviniendo las órdenes y poniendo en riesgo el éxito de la operación, tal y como hizo Filipo II³⁴³. Para un militar como Furse, la motivación y la moral constituyen la verdadera fuerza de cualquier ejército, más allá de las capacidades fisiológicas³⁴⁴.

Y de ahí se desprende el segundo factor a tener en cuenta. No se puede equiparar el estado físico de los voluntarios de las dos ediciones de la *Via Scipionis* con la de legionarios entrenados y habituados a una vida que debía ser extremadamente dura, como ya se ha referido. El hábito de realizar marchas prolongadas con una determinada carga, acostumbra a los soldados a habituarse al esfuerzo que representan, pero también a responder adecuada y eficazmente a las lesiones inherentes. Hombres que durante toda su vida han utilizado calzado de cuero o incluso han caminado descalzos, conocen perfectamente qué patologías van a sufrir y, sobretodo, cómo paliarlas. En cambio, los voluntarios de ambas ediciones de la *Via Scipionis*, iniciaron la marcha sin ningún tipo de entrenamiento físico previo y sin haber usado el calzado histórico ni un solo día. Tampoco se habían habituado al transporte de escudos (con una media de 6 kg) y el resto del equipo suspendido con correajes que producen patologías específicas (unos 10- 15 kg)³⁴⁵. El resultado fue que ya desde el primer día aparecieron lesiones severas que condicionaron la participación de algunos voluntarios, que se podrían haber evitado con entrenamiento y con la utilización del calzado histórico antes de iniciar la marcha. El calzado es un factor especialmente relevante, por no decir decisivo. Nuestro presupuesto limitado para adquirir material de recreación nos obligó a emplear *clavi caligari* elaborados con hierro de colada (fundición) comercializados por marcas de artículos de recreación, genéricas y baratas. Éstos son muy simpáticamente ilustrativos en eventos de recreación sobre tierra o césped, pero devastadores en marchas reales, demasiado rígidos debido a su elevado contenido en carbono, a diferencia del hierro dulce forjado, más maleable y blando. Si a este factor añadimos que la superficie sobre la que transcurrieron ambas ediciones estaban constituidas por asfalto en su mayoría (entre un 70% y un 80 %), una superficie especialmente rígida, tendremos como resultado un severo impacto en el físico de los participantes que puede resumirse en dos grandes grupos. Las patologías más comunes fueron rozaduras en las plantas de los pies, producidas por el fregamiento entre la piel y la lana del *calcei*, o entre la piel y el cuero pues cuando el clavo se incrustaba en el asfalto, no permitía deslizarse el calzado deslizándose el calcetín o directamente el pie y produciendo ampollas. Prueba de esto es que los caminantes con *carbatinae* o *calcei* desprovistas de clavos apenas sufrieron heridas de este tipo. Por otro lado, las articulaciones (tobillos y rodillas) sufrieron especialmente el impacto derivado de pisar sobre una superficie tan rígida como el asfalto, pues al no poder transmitir la fuerza de la pisada hacia el suelo, se transmitía hacia arriba. Fue necesario compensar este efecto, en cierto modo, utilizando plantillas de gel que simularan el efecto de una pisada sobre tierra. Otro detalle físico que debemos considerar es que la media del índice de masa corporal (sobrepeso) de la mayoría de participantes voluntarios era muy superior a la de personas acostumbradas a constantes entrenamientos y ejercicios físicos de toda índole como subrayó García-Gelabert³⁴⁶. Esto, sumado a la carga

³⁴³ El. VH. 14.48.

³⁴⁴ Furse 1903, 19 y 20

³⁴⁵ Gallego *et al.* 2016

³⁴⁶ García-Gelabert 2002, 507- 508. Vegecio no dudaba en que para el ejército eran mucho más útiles y aptos los individuos que procedían del medio rural pues estaban acostumbrados a soportar las inclemencias climáticas, a los trabajos físicos duros y a una vida austera (Veg. *Epit. Re. Mil.* I, 3, 1).

extra que debía transportar cada participante (entre 12 y 20 kg) se tradujo en un notable sobrepeso que, a su vez, se tradujo en sobresfuerzo.

Siguiendo a Halleck, existen dos tipos de marchas: marchas de ruta (“*Route marches*”) y marchas para dar alcance del enemigo (“*marches within reach of the enemy*”)³⁴⁷. Es decir, marchas convencionales y marchas que buscan caer sobre un objetivo con la mayor brevedad posible. Para este militar norteamericano, la primera pertenece al ámbito de la estrategia mientras que la segunda pertenece al dominio de la táctica. Y la marcha contra *Qart-Hadasht*, por sus características, no debe ser adscrita al primero sino al segundo de los grupos. El detalle no es baladí, pues las marchas de ruta, incluso las forzadas, culminan cuando se ha recorrido una distancia determinada, generalmente levantando una empalizada y excavando un foso. Las marchas extraordinarias dirigidas por Escipión, Nerón o Demetrio, en cambio, deben entenderse como la antesala de un pormenorizado plan de ataque determinado por la distancia de los ejércitos enemigos cuya culminación no podía ser otra que la llegada por sorpresa al objetivo desplegando el enjambre de detallados planes trazados previamente. La marcha forma parte indelible del movimiento de ataque. Por ello, en realidad, la marcha contra *Qart-Hadasht*, no debería valorarse y compararse con otras marchas forzadas históricas “de ruta”, como suele hacerse, y mucho menos con las experimentales modernas, opinión que estamos seguros compartirán los colegas recreadores que hemos mencionado, sino con aquellas en las que la desesperación de verse ante el éxito o el fracaso dependen de la velocidad y la sorpresa, quedando el resto de factores absolutamente subyugados a estas.

A todo ello hay que sumar, además, la estación del año en que se realizaron sendas ediciones de la *Via Scipionis*, y las elevadas temperaturas que tuvieron que soportar los participantes. La primera edición, realizada entre el 1 y el 15 de agosto de 2015, coincidió con la mayor ola de calor estival en el levante español de la que se tiene registro³⁴⁸ y con el verano más caluroso desde 1961, con una temperatura media máxima de entre 36°C y 40°C y picos térmicos de más de 40°C, cuando la temperatura máxima media para esa época del año en esa zona oscila entre los 27,5°C y los 33°C³⁴⁹. Para la segunda edición, llevada a cabo entre el 2 y el 17 de septiembre de 2017, los datos son algo inferiores, aunque también se trataba de registros estivales elevados. Si, además, tenemos en cuenta que Escipión marchó al principio de la primavera (Liv. 26, 41), probablemente nada más comenzar la estación para coger a los cartagineses en sus campamentos de invierno y a sus auxiliares iberos y celtíberos todavía en sus tierras, cuando la temperaturas medias máximas (de marzo a abril) para la zona del levante entre el Ebro y Cartagena está entre los 17°C y los 23°C (la mitad), nos encontramos que los hombres de Escipión estuvieron sometidos a un clima mucho más amable cuyos efectos son, obviamente, mucho menos contundentes, con todo lo que ello implica a efectos de desgaste físico y por ende, y no menos importante, psicológico.

Teniendo en cuenta todos estos factores, ni a efectos de rendimiento físico, ni de distancias recorridas o de motivación, de ninguna forma se puede aceptar la comparación entre un experimento científico voluntario y racional como la *Via Scipions* con una operación

³⁴⁷ Halleck 1846, 96.

³⁴⁸ “Agosto de 2015 fue [...] muy cálido en la franja que se extiende desde el centro de la Comunidad de Valencia hasta el sur de Andalucía, así como en Baleares y parte de Canarias. Tuvo incluso carácter extremadamente cálido en puntos de Murcia y de las provincias de Málaga, de Alicante y de Almería, donde los valores de las anomalías llegaron a superar los 2°C. En el resto de España tuvo carácter cálido, con anomalías positivas que en general oscilaron entre 0,5°C y 1°C”. (<http://www.aemet.es/es/noticias/2015/09/climatico-verano-2015>. (Última consulta 03-01-21).

³⁴⁹ <http://www.aemet.es/es/serviciosclimaticos/datosclimatologicos/valoresclimatologicos> (Última consulta: 25-01-2021)

militar real, decisiva y por ello gestada durante meses, que iba a revertir una situación que llevaba años de estancamiento y que, en ese momento, era totalmente desfavorable para Roma. No resulta creíble que ejércitos entrenados recorrieran 35 km a marchas forzadas como algo excepcional con equipos de entre 20 y 50 kg y un grupo bisoño, con veinte kilos a la espalda, sin la severa presión de los mandos, sin ningún tipo de entrenamiento, sin adaptación al calzado histórico ni al asfalto, y en plena ola de calor, recorrieran una media de 35 km durante quince días dedicando, además, el tiempo libre a desarrollar actividades públicas como simulacros de batallas, durante varias horas³⁵⁰. Si los caminantes hubieran estado sometidos a un estricto programa de entrenamiento y dieta previos y si hubiera existido una estricta cadena de mando (sin llegar, por supuesto, al extremo de Filipo II), estamos completamente convencidos de que los resultados de la *Via Scipionis* habrían variado sustancialmente.

Cabe destacar que existe un periodo de adaptación física, pero también psicológica, de tres o cuatro días en los que, si no hay lesión física, el cuerpo soporta bastante bien hasta 25 - 30 km³⁵¹. A partir de esta distancia, el físico humano rinde cada vez menos. Y es en este punto donde cobra sentido el hecho de continuar la marcha por la noche tan presente en la literatura; si se dilata el periodo de marcha día y noche, concediendo el tiempo necesario para descansar lo mínimamente necesario, creemos que es posible alcanzar la media de 65 km al día, no indefinidamente, pero sí durante algunos días.

La superación de ese “periodo de adaptación” constituyó un potente revulsivo psicológico en los participantes, incrementando la moral del grupo, muy afectada durante los primeros 100 km aproximadamente, fenómeno que pudo ser claramente constatado en el comportamiento social y en la respuesta física de los participantes frente a adversidades de tipo físico, climatológico y geográfico. La respuesta física y psicológica negativas como consecuencias naturales al agotamiento en las fases iniciales se transformó en una mayor capacidad de recuperación psicológica y en un menor índice de cansancio a medida que avanzaban los días³⁵², cosa que en última instancia condujo al incremento de la moral. En síntesis, se produjo la adaptación del organismo a la adversidad de las circunstancias cuyo reflejo más evidente fue la cohesión del grupo.

Para comprobar la viabilidad empírica de esta hipótesis, en los últimos dos años hemos intentando desarrollar experimentalmente una marcha de 470 km en siete días en colaboración con la Infantería de Marina y con la Legión españolas, pero ambos intentos han resultado estériles.

Conclusiones

A la luz de lo expuesto, creemos que se le puede conceder plena credibilidad a las informaciones de Polibio y de Tito Livio tanto en lo relativo al punto de partida como en la

³⁵⁰ El 30% de los 17 caminantes superaron el 95% del total y más del 50% superaron el 60% de la distancia, a pesar de los factores que comentamos en el texto principal.

³⁵¹ Esta respuesta fisiológica era harto conocida en el mundo antiguo. Las marchas “convencionales” o “reglamentarias” raramente alcanzaban los 30 km al día (los ejemplos en Jenofonte, Alejandro o César son especialmente abundantes). Según la recomendación de Vegetio, a un paso regular (*militari gradu*), los soldados debían recorrer unos 30 km en poco más de seis horas estivales mientras que a paso acelerado (*plenu gradu*) debían recorrer en el mismo tiempo 36 km (Veg. *Epit. Rei Mil.* 1, 9).

³⁵² Gallego *et al.* en prensa

duración de la marcha. Creemos que la distancia entre la desembocadura del Ebro y la actual ciudad de Cartagena era asumible en siete días para un ejército como el de Escipión, bien equipado, entrenado y disciplinado, máxime si aceptamos que, con el objetivo de reducir peso e impedimenta, los legionarios cargarían sólo con el equipo estrictamente necesario para el combate y las vituallas imprescindibles, renunciando a la instalación de tiendas y, obviamente, a la excavación y levantamiento de defensas pasivas dado el escaso tiempo dedicado al reposo estático. Creemos que es defendible que la marcha se prolongara durante las horas nocturnas cuando fuera necesario, tal y como puede leerse en otros pasajes de Polibio y Tito Livio, entre otros. Si se acepta unánimemente y sin discusión que Escipión pudo volver al Ebro desde *Qart- Hadasht* en sólo diez días³⁵³ en un contexto en el que no se jugaba, ni remotamente, lo que se jugó en la operación contra la ciudad púnica, ¿por qué no aceptar que, en una marcha cuya prioridad absoluta era la rapidez y el factor sorpresa para conquistar un enclave decisivo pudiera incrementar la distancia media y el tiempo dedicado a recorrerla subordinando cualquier otro aspecto a ello? A pesar de la excepcionalidad del episodio, existen numerosos ejemplos de marchas extraordinarias que sobrepasan abrumadoramente las distancias promedio habituales, no sólo en época antigua sino también en periodos más modernos. No deberíamos aceptar ninguno de ellos si no aceptamos el de Escipión.

Creemos que su determinación, su valor y su arrojo, atributos que podrían incluirse dentro del concepto de la *virtus*, fueron determinantes para poder llevar a cabo tal proeza, pero también lo fue su formación helenística. Gracias a ella pudo acceder a obras literarias entre las que debían encontrarse aquellas dedicadas al *techné* militar en la más pura tradición helenística. La campaña de *Qart- Hadasht*, un compendio de *strategemata* dentro de las que debemos ubicar la marcha de siete días mediante la cual obtuvo una ventaja decisiva sobre el enemigo, no es más que una muestra de ello. Otros personajes históricos del entorno mediterráneo ya habían operado anteriormente de la misma forma y es presumible que Escipión hubiera accedido a tales episodios. Resulta, pues, lógico pensar que no hubiera concebido su plan de forma completamente genuina sino al eco de experiencias anteriores, aunque cabe sospechar que fuera un plan trazado previamente por su padre o su tío. Lo que otorga a este episodio la categoría de excepcionalidad es la captura de un objetivo inimaginable para la mentalidad militar romana de la época, asumible únicamente desde la pormenorizada planificación integral de la operación y la brillante ejecución de la misma. Creemos que el éxito de Escipión radica en la combinación de un enfoque militar atávicamente romano, en el que la ostentación de conceptos como *virtus* y *honos* ocupaban una posición dominante (de otra forma, no se entiende que alguien tan joven, casi sin experiencia militar, acometiera una empresa de esta envergadura) con el empleo de todo tipo de *strategemata* entre las que hay que destacar, necesariamente, la información acerca del objetivo ("*episteme*"), la progresión nocturna ("*klope*") y la velocidad y sorpresa ("*epidrome*"). Su capacidad para gestionar la información que recopiló y planificar con ella un golpe decisivo para la guerra en Iberia sorprendió a propios y a ajenos y dejó a los cartagineses en una posición tambaleante. A ojos de Polibio, Escipión era un general perspicaz y discreto, centrado en su objetivo³⁵⁴ y este mismo autor destaca en numerosas ocasiones cualidades como la precisión, la reflexión, la prudencia y el detallismo con las que

³⁵³ Plb. XI, 32; Liv., XXVIII, 33. Esto es, una media de 47- 48 km al día si aceptamos que el punto de llegada sería el campamento *Nova Classis* en la desembocadura del Ebro.

³⁵⁴ Plb. X, 3.

Escipión abordó la panificación y conquista de la ciudad³⁵⁵. El de Megalópolis considera estas virtudes atributos necesarios para garantizar el éxito y la victoria³⁵⁶ y constituyen el reflejo de una concepción helenística de la guerra. Reconocimientos que el megalopolitano también dedica a otros personajes que habían abordado sus campañas con previsión y prudencia, virtudes que, en la tradición helenística militar, sólo poseen los grandes generales: Antígono³⁵⁷, Aderbal, el general cartaginés en Drepana³⁵⁸ o Tito Flaminio. Aunque consideraba que la fortuna había estado de su parte en la campaña que éste prosiguió contra Filipo V de Macedonia, reconoce que su éxito en Grecia se debió, fundamentalmente, a la exhaustiva planificación y previsión con la que la encaró, reflejo de su perspicacia y su perfil prudente³⁵⁹. Más allá de considerar estos comentarios como retórica ensalzadora de la figura del “Africano” o incluso de un ejercicio de *comparatio Alexandri* por parte de un Polibio influenciado por *topoi* alejandrinos, creemos que Polibio está elogiando la conquista de un objetivo de la envergadura de *Qart-Hadasht* con las consecuencias que tuvo para el devenir del conflicto. Creemos que el hecho de la mera concepción de un proyecto como este en el contexto bélico en el que se produjo ya podría calificarse como “descabellado”, pero la precisión en su preparación, la evaluación de riesgos y la celeridad de su ejecución no dejan lugar a dudas: esta acción, y el enfoque con el que tuvo que ser abordada para culminar en éxito, no podría haber sido asumida por ningún otro general romano contemporáneo en activo y, sin duda, se encuentra a la altura de algunas de las mejores obras de Alejandro y Aníbal, cuando no las supera³⁶⁰. La frase de Fuller que encabeza este trabajo podría aplicarse a cualquiera de ellos.

Creemos que el hecho diferencial entre Escipión y el resto de generales que hubieran podido asumir el mando en Iberia es que el joven ya tenía claro dónde tenía que golpear y que tenía que hacerlo contundentemente y por sorpresa. Probablemente, la experiencia y consejos de sus antecesores, como ya hemos mencionado, le habían permitido conocer mejor que nadie las claves para socavar la hegemonía púnica en el escenario ibérico.

Ciertamente, y a pesar de que su padre y su tío hubieran podido asesorarle antes de fallecer, debe reconocerse que el resto de la planificación es toda obra suya: la utilización de la información, la precisión en el cálculo y la extrema prudencia en la ejecución son aspectos que fueron quirúrgicamente combinados por Escipión para culminar con éxito uno de las operaciones más relevantes de toda la Segunda Guerra Púnica. A pesar de intentarlo, Cartago ya no recuperaría nunca la ciudad y su presencia en la Península Ibérica se vería reducida a la nada en pocos años, permitiendo a Roma desviar recursos del teatro hispano y pasar a la ofensiva en suelo africano con el resultado ya conocido.

JOSÉ MIGUEL GALLEGO CAÑAMERO

JMGALLEG075@GMAIL.COM

³⁵⁵ Plb. X, 2, 6; 6, 10- 12; 7, 3; 9, 2.

³⁵⁶ Plb. IX, 12, 8- 9; X, 3, 7.

³⁵⁷ Plb. V, 9, 9.

³⁵⁸ Plb. I, 52.

³⁵⁹ Plb. XVIII, 12, 3.

³⁶⁰ Zimmermann 2011, 292.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a los profesores Fernando Quesada, de la Universidad Autónoma de Madrid, y a Jaume Noguera, de la Universitat de Barcelona, que hayan dedicado parte de su valioso tiempo a leer el borrador del presente trabajo y sus siempre enriquecedores comentarios. Al Dr. Pau Valdés le agradezco especialmente sus acertados consejos y los excelsos conocimientos que ha tenido la cortesía de compartir conmigo. Cualquier error histórico contenido en este trabajo es, exclusivamente, responsabilidad del autor.

Bibliografía

Autores clásicos

- Arriano: *Anábasis de Alejandro Magno*, libros I- III, Introducción general de A. Bravo; traducción y notas de A. Guzmán, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2001.
- Arriano: *Anábasis de Alejandro Magno*, libros IV- VIII (India), Introducción general de A. Bravo; traducción y notas de A. Guzmán, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2001.
- Claudio Eliano: *Historias curiosas*, Introducción, traducción y notas por Juan Manuel Cortés Copete, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2006. Diodoro de Sicilia: *Biblioteca Histórica*, libros XVIII- XX, Introducción, traducción y notas por J. P. Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2014.
- Eneas el Táctico: *Poliorcética*, Introducción, traducción y notas por F. Martín, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1991.
- Livy: *Ab Urbe Condita* V, books XXI- XXII, Translated by F. G. Moore, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London- Cambridge, 1969.
- Livy: *Ab Urbe Condita* VI, books XXIII- XXV, Translated by F. G. Moore, The Loeb Classical Library Harvard University Press, London- Cambridge, 1966.
- Polybius: *The Histories* II, books 1- 2, Translated by W. R. Paton, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London- Cambridge, 1922.
- Polybius: *The Histories* II, books 3- 4, Translated by W. R. Paton, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London- Cambridge, 1922.
- Polybius: *The Histories* III, books 5- 8, Translated by W. R. Paton, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London- Cambridge, 1979.
- Polybius: *The Histories* IV, books 9- 15, Translated by W. R. Paton, revised by F. W. Walbank and C. Habicht, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, London- Cambridge, 2011.
- Polibio: *Historias*, libros I- IV, Introducción de A. Díaz Tejera, traducido por M. Balasch, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1981.
- Polibio, *Historias*, libros V- XV, Introducción de A. Díaz Tejera, traducido por M. Balasch, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1981.
- Polibio, *Historias*, libros XVI- XXXIX, Introducción de A. Díaz Tejera, traducido por M. Balasch, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1983.
- Polieno: *Estratagemas*, Introducción, traducción y notas de J. Vela Tejada y F. Martín García, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1991.
- Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación*, libros XXI- XXV, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos, Gredos, Madrid.
- Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación*, libros XXVI- XXX, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos, Gredos, Madrid.
- Vegetius: *Epitoma rei militaris*, Translated by M. D. Reeve, Oxford Classical Texts, 2004.

Obras consultadas

- Abad, L. (2009): "Contestania, griegos e íberos", en Olcina, M., Ramón, J. J. (eds.): *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, MARQ, pp. 20- 29.
- Alcaide, J., A. (2014): "Cuestiones equívocas en las campañas de los Escipiones", en Martínez, E., Cantera, J. (eds): *Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*. Actas del I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar, Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 93- 114.
- Aranegui, C. (2001- 2002): "El puerto de Arse- Saguntum, elementos para su localización y adscripción cultural", *Saitabi*, 51- 52, pp. 13-27.
- Aranegui, C. (2015a): "Historia y Arqueología del sucronensis sinus", en Aranegui, C. (ed.): *El Sucronensis sinus en época ibérica*, SAGVNTUM, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra 17, Universitat de València, pp. 9- 25.
- Aranegui, C. (2015b): "La afirmación de la cultura ibérica", *Revista Despertaferro Arqueología & Historia*, nº1, pp. 6- 11.
- Arasa, F. (2006a): "Un sondeig en la Via Augusta entre els termes municipals de la Pobla Tornesa i Vilafamés (La Plana Alta, Castelló)", *Archivo de Prehistoria Levantina* 26, pp. 381- 404.
- Arasa, F. (2006b): "El trazado de la Via Augusta en tierras valencianas", *Catastros, hàbitats y vías romanas*, Valencia, pp. 95- 130.
- Arasa, F. (2010): "El pas a gual de la Via Augusta pel riu Cèrvol (Traiguera, Castelló)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 28, pp. 217- 231.
- Astin, A. E. (1978): *Cato the Censor*, Oxford University Press.
- Astin, A. E. (1998): "Sources", *CAH VIII*, Cambridge, 4.
- Atkinson, D., Morgan, L. (1987): "The Wellingborough and Nijmegen Marches", en Dawson, M. (ed.): *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War. Proceedings of the Third Roman Military Equipment Research Seminar*, Oxford, pp. 99- 108.
- Austin, N. J. E. y Rankov, B. (1995): *Exploratio. Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Routledge, London and New York.
- Barceló, P. (2000): *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Alianza, Madrid.
- Barceló, P. (2010): "Otra vez el tratado de Asdrúbal: hipótesis y evidencias", *Mainake XXXII*, pp. 407- 416
- Barceló, P. (2012): "Aníbal y la helenización de la guerra en Occidente", en Remedios, S., Prados, F. y Bermejo, J. (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y mito*, Polifemo, Madrid, pp. 159- 175.
- Bayerri, (1933): *Historia de Tortosa y su comarca* (vol. I), Algueró y Baigés, Totosa.
- Beekley, M. D., MAJ Alt, J., MAJ Buckley, C. M., Duffey, M., Crowder, T. A. (2007): "Effects on Heavy Load Carriage during Constant- Speed, Simulated, Road Marching", *Military Medicine* 172 (6), pp. 592- 595.
- Bellón, J. P., Lechuga, M. A., López, J. L., Martínez, V. (2015): "La conquista de Andalucía Oriental: de Baria a Castulo", en M. Bendala (ed): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*, catálogo de la Exposición, Alcalá de Henares, pp. 181- 204.
- Beltrán, A. (1946): "La Conquista de Cartagena por Escipión", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria XXI*, 1- 4, pp. 101- 111.
- Beltrán, A. (1947): "Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión", *Saitabi V*, año VII, 25- 26, pp. 134- 143.
- Beltrán, F. (1984): "El año 218 a. C. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la Península Ibérica", en Padró, J. (ed.): *Hannibal Pyrenaeum transgreditur, XXII centeneri del pas d'Annibal pel Pirineu, 218 a JC- 1982 d JC*, 5^è Col·loqui Internacional

- d'Arqueologia de Puigcerdà, 23- 26 de setembre de 1982, pp. 147- 171.
- Bengston, H. (1974): "Scipio Africanus: Seine Persönlichkeit und seine welgeschichtliche Bedeutung", *Kleine Schriften zur Alten Geschichte*, München, pp 401- 420.
- Blázquez, J. M^a. (1985): "Administración de las minas en época romana. Su evolución", en Domergue, C. (coord.): *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado, Madrid 24-28 octubre 1985*, Madrid 1989, vol. II, pp. 119-131.
- Blázquez, J. M^a (2001): "Las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de Aníbal, de Escipión el Africano, de Mario, de Cn. Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terencio Varrón, de Julio César y de Augusto", *Aquila Legionis* I, pp. 11-64.
- Ble, E. (2011): "Análisis de los modos de navegación y estacionamiento de la flota romana: el caso de Iberia durante la Segunda Guerra Púnica", en Cascalheira, J., Gonçalves, C. (eds.): *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica – JIA*, Vol. II, Promontoria Monográfica 16, Universidade do Algarve, pp. 93- 98.
- Bosch Gimpera, J. (1970): "Problemas de la Segunda Guerra Púnica: los dos Ebro de Carcopino", en *Homenaje a Elias Serra Ràfols* I, Tenerife, pp. 320- 313.
- Bosch Gimpera, J. (1977): "Carcopino et la localisation de l'Ebre", en *Hommage à la mémoire de Jérôme Carcopino*, Société Archéologique de l'Aube, Belles Lettres, Paris, pp. 31- 34.
- Bottin, C. (1928): "Les sources de Diodore de Sicile pour l'histoire de Pyrrhus, des successeurs d'Alexandre-le-Grand et d'Agathocle", *Revue belge de philologie et d'histoire*, tome 7, fasc. 4, pp. 1307- 27.
- Bravo, A. (2001): "Introducción general", en Arriano: *Anábasis de Alejandro Magno*, libros I- III, Biblioteca Clásica Gredos, Gredos, Madrid.
- Briscoe (1989): "The Second Punic War", *CAH*, pp. 44- 80.
- Brizzi, G. (2009): *Escipión y Aníbal. La guerra por la salvación de Roma*, Ariel.
- Broughton, T. R., Patterson, M. L. (1951): "The Magistrates of the Roman Republic", vol I (509 BC- 100 BC), *The American Philological Association*, New York.
- Bru i Vidal, S. (1958): "Notas de Arqueología Saguntina", *Archivo de Prehistoria Levantina* VII, València, pp. 147-176.
- Buono- Cuore, R. (2002): "Relaciones, información, espionaje y servicios de inteligencia en Roma", *Valparaíso* XI, pp. 65- 83.
- Cabrero, J. (2000): *Escipión el Africano. La forja de un imperio universal*, Madrid.
- Capel, J.J., Viedma, M. (2004): "El régimen de vientos y la presión atmosférica en Valencia", *Nimbus* 13-14, pp. 87-108.
- Carcopino, J. (1953): *Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième guerre Punique*, *REA* 45, pp. 258- 293.
- Casson, L. (1971): *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton University Press (reedición de 2016).
- Champion, C. B. (2011): "Polybius and the Punic Wars", en Hoyos, D. (ed.): *A Companion to the Punic Wars*, Wiley Blackwell, pp. 95- 110.
- Chofre, M^a L. (2002): *Las ciudades de Sicana y Sucro. Su localización a partir de las fuentes*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Coles, J. (1973): *Archaeology by Experiment*, Hutchinson University Library, London.
- Coles, J. (2010): *Experimental Archaeology*, Academic Press, London.
- Conde, M^a, E. (2003): *La ciudad de Carthago Nova. La documentación literaria (inicios-Julioclaudios)*, Universidad de Murcia, Murcia.
- Cordente, F. (1992): *Poliorcética Romana. 218 a. C.- 73 d. C.*, Tesis doctoral dirigida por Blázquez, J. M^a, Universidad Complutense, Madrid.
- Corzo, R. (1975): "La Segunda Guerra Púnica en la Bética", *Habis* 6, pp. 213- 240.

- Corzo, R., Toscano, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- Cottrell, L. (1992): *Hannibal: Enemy of Rome*, Hachette Books.
- Crawford, O. C. (1941): "Laudatio Funebris", *The Classical Journal* 37 (I), The Classical Association of the Middle West and South, pp. 17- 27.
- Croom, A. T., Griffiths, W. B. (eds) (2000): "Re-enactment as research", *Proceedings of the Twelfth International Roman Military Equipment Conference*, South Shields 1999, JRMES, 11.
- De Sanctis, G. (1917): *Storia dei Romani*, vol III.2, *L'età delle guerre puniche*, Milán- Turín.
- Drews, R. (1962): "Diodorus and his sources", *The American Journal of Philology* 83, pp. 383- 92.
- Dain, A., Bon, M. (1967): *Énée le Tacticien. Poliorcétique*, Collection des Universités de France, Les Belles Lettres, Paris.
- De Guadan, A. M. (1974): *Comentario histórico- numismático sobre la campaña de Escipión en Hispania entre 210 y 205 a. C.*, Barcelona.
- Dewhurst, S., Bargh, M. J., Davidson, Ch., Bampouras, Th. M. (2014): "Loaded and Unloaded Marching: Implications for Fluid Replacement", *The Open Sports Sciences Journal* 7, (Suppl- 1, M4), pp. 16- 21.
- Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, I-II, Madrid 1987.
- Domínguez Monedero, A. (2013): *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*, Sílex Editorial, Madrid.
- Duffy, C. (1973): *Borodino and the War of 1812*, Scribner.
- Eckstein, A. (1987): *Senate and General. Individual decision- making and Roman Foreign Relations, 264 - 194 BC*, University of California.
- Engels, D. (1980): "Alexander's Intelligence System", *The Classical Quarterly* 30 (2), Cambridge university Press, pp. 327- 340.
- Ezzel, Major W. L. USMC (1992): *Battlefield Mobility And the Soldier's Load*, CSC
- Fernández, D. (2005): "La toma de Carthago Nova por Publio Cornelio Escipión: ¿leyenda o realidad?", *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 17, pp. 31- 72.
- Fernández, D. (2009): *La campaña de Escipión en Hispania*, Universidad de Alcalá.
- Ferrer, R. (2015): *D'Hibera a Dertosa. Ciutat i territori al Baix Ebre entre els segles III aC i I dC*, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili,.
- Figueras, F. (1932): *Acra Leuca, la ciudad de Amílcar*, Imprenta Lucentum, Alicante.
- François, P. (2006): "Externo more: Scipion l'Africain et l'hellénisation, Pallas 70, L'Hellénisation en Méditerranée Occidentale: au temps des guerres puniques (260 - 180 av JC)", *Actes du Colloque international de Toulouse, 31 mars - 2 avril 2005*, pp. 313- 328.
- Fuentes, (1991): "The mule of a soldier", *Journal of Roman Military Equipment Studies (JRMES)* 2, pp. 65- 99.
- Fuller, J. F. C. (1960): *The Generalship of Alexander the Great*, Da Capo Press.
- Furse, G. A. (1903): *The Art of Marching*, William Clowes & Sons, Londres.
- Gabriel, R. A. (2008): *Scipio Africanus: Rome's greatest general*, Potomac Books INC, Washington.
- Gallego, J. M., Ble, E., García, J., Pastor, A., Valdés, P. (2016): "Ciència, difusió històrica, entreteniment i turisme "a marxes forçades". El projecte Via Scipionis", *Actes de les I Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre*, Amposta, pp. 366- 371.
- Gallego, J. M., Ble, E., Valdés, P. (2017a): "The Via Scipionis Project. Outdoor Travelling Experimental Archaeology and Re-enactment", *EXARC Journal Digest*, Issue 1, pp. 16- 19.
- Gallego, J. M., Ble, E., Valdés, P. (2017b): "Via Scipionis. Estudio arqueológico experimental de

- una marcha militar de época romana republicana”, *Vth International Congress of Experimental Archaeology*, Tarragona.
- Gallego, J. M., Ble, E., Martínez- Esparza, M^a, Valdés, P. (en prensa): *An interdisciplinary reconstruction of a Republican military march and the quantifiable impact on the soldier. The Via Scipionis Project*, Bloomsbury.
- García, E. (2009): “La política romana de atracción de las élites indígenas de la península ibérica durante la época republicana”, en Bravo G. y González, R. (eds): *Formas de Integración en el Mundo Romano*, Signifer Libros, Madrid, pp. 209- 223.
- García- Bellido, M^a P. (2010): “¿Estuvo Akra Leuke en Carmona?”, *Paleohispánica* 10, pp. 201- 218.
- García- Gelabert, M^a P. (2002): “El armamento de las tropas auxiliares hispanas en los ejércitos romanos de la República, en Morillo, A. (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*, CSIC, Madrid, pp. 503- 510.
- Giner, C. A. (2001): “Vías pecuarias y romanización en la Península Ibérica”, en Gómez- Pantoja, J. (coord.): *Los rebaños de Gerión: Pastores y transhumancia en Iberia antigua y medieval*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 73, Madrid, pp. 215- 231.
- Goldsworthy, A. (2005): *El ejército romano*, ed. Akal.
- Gomme, A. W. (1933): “A Forgotten Factor of Greek Naval Strategy”, *Journal of Hellenic Studies* 53, pp. 16-24.
- González Wagner, C. (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- González Wagner, C. (1984): “Sagunto y la cuestión de las responsabilidades”, en Padró, J. (ed.): *Hannibal Pyrenaeum transgreditur, XXII centeneri del pas d’Annibal pel Pirineu, 218 a JC- 1982 d JC*, 5^è Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, 23- 26 de setembre de 1982, pp. 189- 195.
- Gozálbes, E. (1986): *Las Vías Romanas de Málaga*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Gozálbes, E. (2000): Vías y caminos cartagineses en la Península Ibérica, en *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, vol. 2, pp. 835- 848.
- Gràcia, F. (2003): *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- Gràcia, F. (2013): *La conquista de Carthago Nova. Punto de inflexión en la guerra de Iberia*, Revista *Despertaferro* 17, pp 16 – 20.
- Grimal, P. (1964): *La Civilization Romaine*, Ed. Arthaud, Paris.
- Guzmán, A., Gómez, F. J. (1997): *Alejandro Magno*, Alianza Editorial, Madrid.
- Halleck, H. W. (1846): *Elements of Military Art and Science, or, Course of Instructions in Strategy, Fortifications, Tactics of Battles, & c., Embracing the duties of staff, infantry, cavalry, Artillery, and engineers*, New York.
- Hallward, B. L. (1970): “The Roman Defensive”, *CAH VIII*, Cambridge.
- Hasselquist, L., Bense, C. K., Corner, B., Gregorczyk, K. N., Schiffman, J. M. (2008): “Understanding the Physiological, Biomechanical, and Performance Effects of Body Armor Use”, *Proceedings of the 26th Army Science Conference*, Orlando (Florida), 1- 4 December 2008.
- Haywood, R. M. (1976): *Studies on Scipio Africanus*. Greenwood Press, Westport (Connecticut), (1^a ed. 1933).
- Henderson, B. W. (1898): “The Campaign of the Metaurus”, *The English Historical Review* 13, n 51, pp. 417- 438.
- Hernández, E. (2012): “Desplazamientos y alojamientos durante la conquista de Hispania: los

- castra hiberna de la Segunda Guerra Púnica”, en Bravo, G. y González R. (eds.): *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Signifer libros, Madrid/ Salamanca, pp. 409- 30.
- Hernández, J. A. (2003): “Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica”, *Saldvie* 3, pp. 61- 82.
- Hernández, M. (2011): “Mecanismos de adhesión y control de los pueblos hispanos durante la Segunda Guerra Púnica”, *Habis* 42, pp. 103- 117.
- Himmler, F. (2008): “Testing the “Ramshaw” boot. Experimental Calceology on the March”, *15th Roman Military Equipment Conference*, Budapest 2005, JRMES 16, pp. 347- 357.
- Himmler, F. (2011a): “On the road again- Ergebnisse zweier Erprobungsmärche in den Jahren 2004 und 2008” Koepfer, C., Himmler F. W., Löffl, J. (eds.): *Die römische Armee im Experiment*, Frank & Timme, Berlin, pp. 173- 191.
- Himmler, F. (2011b): “These boots are made for walking. Rekonstruktionen römischer Stiefel im Langstreckentrest”, en Koepfer, C., Himmler, F. W., Löffl, J. (eds.): *Die römische Armee im Experiment*, Frank & Timme, Berlin, pp. 193- 219.
- Hoyos, D. (1998): “Unplanned wars: The Origins of the First and Second Punic Wars”, *Untersucgungen zur antiken Literatur und Geschichte* 50, De Gruyter.
- Hoyos, D. (2001): “Generals and Annalists: geographic and chronological obscurities in the Scipios’ campaigns in Spain, 218- 211 BC”, *Klio* 83, vol I, pp 68- 92.
- Humm, M. (2009): “Exhibition et “monumentalisation” du butin dans le Rome médio-Republicaine”, en Coudry, M. y Hum, M. (eds): *Praeda. Butin de guerre et société dans la Rome republicaine/ Kriegsbeute und Gesellschaft im republikanischen Rom*, Collegium Beatus Rhenanus 1, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 117- 52.
- Huss, W. (1985): *Geschichte der Karthager*, Beck, München
- Junkelmann, M. (1986): *Die Legionem des Augustus*, P. V. Zabern.
- Knapik, MAJ J. J., Reynolds, COL. K. L., Harman, E. (2004): “Soldier Load Carriage: Historical Physiological, Biomechanical and Medical Aspects”, *Military Medicine* 169 (1), pp. 45- 56.
- Kahrstedt, U. (1913): “Geschichte der Karthager von 218-146”, en Meltzer, O. (ed.): *Geschichte der Karthager*. III. Weidmann. Berlín.
- Klein, J. (1936): *La Mesta. Estudio de historia económica española, 1273- 1836*, Revista de Occidente, Madrid.
- Knapp, R. C. (1986): “La Via Heraklea en el Occidente: mito, arqueología, propaganda, historia”, *Emerita*, 54, pp 103- 22.
- Krentz, P. (2008): “War”, *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, vol 1., pp. 147- 185.
- Lancel, S. (1997): *Aníbal*, col. Libros de Historia, Crítica, Barcelona.
- Lane, R. (1973): *Alexander the Great*, Penguin Books.
- Lane, R. (2005): *The Classical world. An Epic history of Greece and Rome*, Penguin Books.
- Lazenby, J. F. (1978): *Hannibal’s war*, Aris & Phillips Ltd. Warminster, England.
- London, J. E. (2005): *Soldiers and ghosts. A history of battle in Classical Antiquity*, Yale University Press, New Haven and London.
- London, J. E. (2015): “Virtus y Disciplina. La mente del soldado en la República Media”, *Revista Despertaferro*, Num. Esp. VI, pp. 56 – 61.
- Levene, D. S. (2010): *Livy on the Hannibalic War*, Oxford University Press, Oxford.
- Liddell, B. H. (1926): *Scipio Africanus. Greater than Napoleon*, Da Capo Press,.
- López, J., Noguera, J. (2015): “La batalla de Kissa, en Tarragona”, en Bendala, M. (dir.): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Catálogo de la exposición, p. 301.
- Lowe, B. J. (2000): “Polybius 10.10.12 and the Existence of Salt- Flats at Carthago Nova”, *Phoenix* 54, n ½, pp. 39- 52.
- Luik, M. (2015- 2016): “Los campamentos romanos del s. I a. C. Control y logística”, *Revista*

- Despertaferro*, Especial La Legión romana (II). La Baja República, pp. 50- 55
- Haywood, R., M. (1933): *Studies on Scipio Africanus*, The John Hoopkins University Studies in Historical and Political Science, Series LI, n. 1, Baltimore.
- Mardsen, E. W. (1964): *The Campaign of Gaugamela*, Liverpool University Press.
- Martínez Hahn Müller, V. (2012): *Baria II. La conquista romana de Baria*, Universidad de Almería, Almería.
- Mathieu, J. R. (2002): "Introduction, in Experimental Archaeology: Replicating Past Objects, Behaviours and Processes", *BAR International Series* 1035, Archaeopress, Oxford, pp 1-4.
- Mélida, J. R. (1955): *El Arte en España durante la época romana*, en Menéndez Pidal (dir): *Historia de España, II, España Romana*, Madrid.
- Menéndez Pidal, G. (1951): *Los caminos en la Historia de España*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid.
- McDonnell, M. (2006): *Roman Manliness: Virtus and the Roman Republic*, Cambridge University Press.
- McGroarty, K. (2006): "Did Alexander the Great read Xenophon?", *Hermathena - A Trinity College Dublin Review* 181, pp. 105-124
- Milns, R. D. (1966): "Alexander's Pursuit of Darius Through Iran", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 15, H2, p. 256.
- Miltsios, N. (2013): *The shaping of Narrative in Polybius*, De Gruyter, Trends in Classics – Supplementary Volumes, vol 23.
- Mineo, B. (2011): "Principal Literary Sources for the Punic Wars (apart from Polybius)", en Hoyos, D. (ed.): *A Companion to the Punic Wars*, Wiley Blackwell, pp. 111- 127.
- Moore, J. M. (1965): *The Manuscript Tradition of Polybius*, Cambridge Classical Studies.
- Moreno, S. (2005): "Rutas de navegación en el Mediterráneo occidental: condicionantes atmosféricos y aspectos técnicos de la navegación en la antigüedad", *Mayurqa* 30, pp. 781- 799.
- Morillo, A. (2003): "Los establecimientos militares temporales: Conquista y defensa del territorio en la Hispania Republicana", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords): *Defensa y territorio en Hispania, de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León- Casa de Velázquez, Madrid, pp. 41- 80.
- Morillo, A., Morales, F. (2015): "Campamentos romanos de la guerra de Numancia: La circunvalación Escipiónica", en M. Bendala (ed): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Catálogo de la Exposición, Alcalá de Henares, pp. 275- 297.
- Morote, G. (1979): *Aportación al estudio de las vías romanas del País Valenciano*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Neumann, C. (1971): "A Note on Alexander's March- Rates", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 20, H. 2/3, pp. 196- 198.
- Noguera, J. (2008): "Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro", *Archivo Español de Arqueología* 81, CSIC, Madrid, pp. 31- 48.
- Noguera, J. (2012): "La Palma- Nova Classis: a Publius Cornelius Scipio Africanus encampment during the Second Punic War in Iberia", *Madriditer Mitteilungen* 53, pp. 262- 288.
- Noguera, J., Ble, E., Valdés, P. (2013): *La Segona Guerra Púnica al Nord-est d'Ibèria. Una revisió necessària*, Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona.
- Noguera, J., Sanmartí, J., Belarte, M. C., Sala, R., Morer, J., Asensio, D., Ble, E., Jornet, R., Revilla, V., & Pou, J. (2020): "La ciudad ibérica de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Tarragona) entre los siglos VII-III a. C. Resultados de una investigación con métodos no invasivos". *Archivo Español De Arqueología (AEA)*, 93, 35-60.
- Noguera, J. M., Madrid, M^a J., Velasco, V. (2011-2012): "Novedades sobre la arx Hasdrubalis de

- Qart Hadasht (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica”, *CuPAUAM* 37- 38, pp. 479- 507.
- Olcina, M. (ed.) (2009): *Lucentum (Tossal de Manisses, Alicante): arqueología e historia*, Museo arqueológico de Alicante, Alicante.
- Olcina, M., Sala, F. (2015): “Las huellas de la Segunda Guerra Púnica en el área contestana”, en Bellón, J. P., Ruíz, A., Molinos, M., Rueda, C. y Gómez, F. (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 107- 128.
- Olcina, M., Sala, F., Abad, L. (2015): “El camino de los Escipiones entre Sagunto y Cartagena”, en Bendala, M. (ed): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Catálogo de la Exposición. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, febrero- septiembre 2016, Madrid, pp 149- 161.
- Oliver, A. (2021): *El Puig de la Misericordia y los inicios de la arquitectura de prestigio en el llano litoral de Vinaròs*, Diputación de Castellón, 126 pp.
- Orr, R. M., Pope, R., Johnston, V., Coyle, J. (2010): “Load carriage: minimising soldier injuries through physical conditioning- a narrative review”, *Journal of Military and Veteran's Health* (JMVH), Australasian Military Medicine Association, vol. 18.3, pp. 31- 38.
- Orr, R. M., Pope, R., Johnston, V., Coyle, J. (2011): “Load Carriage and its Force Impact”, *Journal of the Australian Professions of Arms* 185, pp. 52- 63.
- Outram, A. K. (2008): “Introduction to Experimental Archaeology”, *World Archaeology*, vol 40, n1, Experimental Archaeology, pp 1- 6.
- Palao, J. J. (2016): “La organización de la inteligencia militar y de los “servicios secretos” en el ejército romano”, en Martínez, E., Cantera, J. y De Pazzis, M. (eds.): *La organización de los ejércitos*, Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, Madrid: Ministerio de Defensa, pp.123-157.
- Pédech, P. (1961): “Reseña de Wallbank”, F. W: *A Historical Commentary on Polybius*, REG 71, p. 442.
- Peddie, J. (1997): *Hannibal's war*, Gloucestershire.
- Perea, S. (2017): “Julio César y el joven Octavio en Hispania en el año 45 aC. La cuestión del itinerario cesariano y las apelaciones de los saguntinos en Carthago Nova según Nicolás de Damasco, Βίος Καίσαρος, 23-27”, *Hispania Antiqua*, Revista de Historia Antigua XLI, pp. 68- 106.
- Pérez Vilatela, L. (1988): ““Intibilis” lugar estratégico del maestrazgo en la Segunda Guerra Púnica”, *Centro de Estudios del Maestrazgo*, Boletín nº 22, pp. 67- 75.
- Pérez Vilatela, L. (1991): “Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218- 217 a. C.”, *Caesaraugusta* 68, pp. 205- 228.
- Phang, S. E. (2008): *Roman Military Service. Ideologies of Discipline in the Late Republic and Early Principate*, Cambridge University Press.
- Picard, G. Ch. (1958): *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hanniba III^e siècle avant Jésus- Christ*, París, Hachette.
- Picard, G. Ch. (1966): “Le traité romano- barcide de 226 av JC”, en *Melanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. Carcopino*, París, pp. 747- 762.
- Piganiol, A. (1967): *La conquête romaine*, serie *Peuples et Civilisations* III, Presses Universitaires de France, Paris.
- Pothecary, S. (1995): “Strabo, Polybios, and the Stade”, *Phoenix* 49 (1), Classical Association of Canada, pp. 49- 67.
- Prieto, A. (1978): “La devotio ibérica como forma de dependencia en la Hispania prerromana”, *Memorias de Historia Antigua* 2, p. 131-135.
- Proctor, D. (1974): *La expedición de Aníbal en la Historia*, Colección Austral, Espasa- Calpe,

- Madrid.
- Quesada, F. (2013) “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión el Africano: vidas divergentes, muertes paralelas”, en García, F. y Moreno, A. (eds.): *Enemistades peligrosas: encuentros y desencuentros en el mundo antiguo*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, pp. 175- 207
- Quesada, F. (2015a): “Los Escipiones, Generales de Roma”, en Bendala, M. (ed): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Catálogo de la Exposición. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, febrero- septiembre 2016, Madrid, pp 67- 89.
- Quesada, F. (2015b): “Disciplina y entrenamiento”, *Revista Despertaferro*, Número Especial VI, pp. 62- 67.
- Quesada, F. (2017): “Pirro de Epiro y el campamento militar romano”, *Revista Despertaferro*, nº 43, pp. 38- 41.
- Ramallo, S. F., Martínez, M. (2010): “El Puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica”, *Bollettino di Archaeologia on line*, Volume speciale, B/ B7/ 11, pp. 141- 159.
- Ramallo, S. F., Ros, Mª M. (2015): “De Qart-Hadast a Carthago- Nova: la conquista de Escipión como trasfondo”, en M. Bendala, (ed): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Catálogo de la Exposición, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, febrero- septiembre 2016, pp 165- 179.
- Ramallo, S. F. (2018): “Problemas en torno a la conquista de Qart- Hadasht por Escipión. Nuevos datos desde la geoarqueología”, en B. Vallori, C. Rueda, J. P. Bellón (coord): *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III- I aC): Prospettive archeologiche*, Quasar, pp. 9- 28.
- Rambaud, M. (1976): “Les marches des Césariens vers l’Espagne au debut de la Guerre Civile”, *Mélanges offerts à Jacques Heurgon*, L’Italie préromaine et la Rome républicaine, Rome, pp. 845- 861.
- Ramos, J. Mª. (1924): “La Devotio ibérica”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 1, pp. 7- 26.
- Rankov, B. (2015): “Intelligence: Republic”, en Le Bohec, Y. (ed.): *The Encyclopedia of the Roman Army*, I, EAS- POL, Willey- Blackwell, pp. 541- 543.
- Rebolo, R. (2005): “La armada cartaginesa”, en Costa, B. y Fernández, J. (eds): *Guerra y ejército en el mundo fenicio- púnico*, XIX Jornadas de Arqueología fenicio- púnica (Eivissa, 2004), Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, pp. 31- 71.
- Reynolds, P. J. (1979): “Iron-Age Farm: The Butser Experiment”, London, British Museum, 112 pp.
- Reynolds, P. J. (1999): “The nature of experiment in archaeology”, en Harding, A. F. (ed.): *Experiment and Design: Archaeological Studies in Honour of John Coles*, Oxford, Oxbow, pp. 156- 62.
- Rich, J. (1996): “The Origins of the Second Punic War”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, Supplement no. 67, pp. 1-37.
- Richardson, J. H. (2018): “P. Cornelius Scipio and the capture of New Carthage: The tide, the wind and other fantasies”, *The Classical Quarterly* 68.2, pp. 458- 474.
- Ridley, R. T. (1975): “Was Scipio Africanus at Cannae?”, *Latomus* 34, 1, pp. 161- 165.
- Rodríguez, F. (1946): “La fides ibérica”, *Emérita* XIV, pp. 128- .209.
- Rodríguez, J., Lumbreras, M. (2010): “La calzada ibérica de “los malos pasicos” (Ayora, Valencia) y la red viaria antigua en torno al Castellar de Meca”, *LVCENTVM* XXIX, pp. 81- 107.
- Roldán, J. M. (1978): “Cartago y Roma en la Península Ibérica”, en Blázquez, J. Mª. et alii: *Historia de España Antigua*, vol. II, *Hispania Romana*. Madrid, Cátedra Ediciones, pp. 15- 49.

- Rossi, A. (2004): "Parallel Lives: Hannibal and Scipio in Livy's Third Decade", *Transactions of the American Philological Association* 134 (2), pp. 359- 381.
- Rosas, M. (1995): "El jaciment de les Carrasques (La Jana, Castelló) i la localització de la mansió d'Intibili", *SAGUNTUM*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 29, pp. 241- 245.
- Rothenberg, G. (1978): *The Art of Warfare in the Age of Napoleon*, Harper Collins.
- Rueda, C., Bellón, J. P., Ruiz, A., Gómez, F., Molinos, M., Lechuga, M. A. (2015): "Un contexto excepcional: las áreas campamentales en la Batalla de Baecula", en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 289- 310.
- Rusell, F. (2013): Finding the Enemy: Military Intelligence, en Campbell, B. y Lawrence, A. T.: *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, New York, Oxford University Press, pp. 514- 531.
- Sánchez, J., Benítez de Lugo, L., Rodríguez, J., Fernández, J. L. (2013): "Nomenclatura viaria antigua. La Vía de los vasos de Vicarello: una vía augusta de Hispania", *El Nuevo Miliario*, núm 15, Madrid, pp 3- 21.
- Sánchez, J. P. (2014): "Introducción", en Diodoro de Sicilia: *Biblioteca Histórica*, libros XVIII-XX, Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid.
- Scardigli, B. (1991): *I Trattati Romano- Cartaginesi*, Scuola Normale Superiore, Pisa.
- Schulten, A. (1935): "Las guerras de 237- 154 a. de J. C.", *FHA III*, Barcelona.
- Schulten, A. (1937): "Las guerras de 154- 72 a. de J.C.", *FHA IV*, Barcelona,
- Scott, P. A., Christie, C. J. (2004): "'Optimal' speed- load combinations for military manoeuvres", *International Journal of Industrial Ergonomics* 33, pp. 63- 68.
- Scullard, H. H. (1930): *Scipio Africanus in the Second Punic War*, Cambridge at the University Press.
- Scullard, H. H. (1970): *Scipio Africanus: Soldier and Politician*, Thames and Hudson, Bristol.
- Sears, M. T. (2019): *Understanding Greek Warfare*, Routledge.
- Seibert, J. (1993): *Hannibal*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Shcheglov, D. A. (2018): "The so- called "Itinerary Stade" and the Accuracy of Eratosthenes' Measurement of the Earth", *Klio* 100 (1), De Gruyter, pp. 153- 177.
- Sheldon, R. M. (1987): "Hannibal's Spies", *International Journal of Intelligence and Counter Intelligence* 1:3, pp. 53- 70.
- Sillières, P. (1977): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris.
- Silva, P., Bardají, T., Roquero, E., Martínez, A., Perucha, M^a. A., Huerta, P., Lario, J., Giner- Robles, J. L., Rodríguez, M. A., Pérez, R., Cabero, A., Goy, J. L., Zazo, C. (2015): "Paleografía sísmica de zonas costeras en la Península Ibérica: su impacto en el análisis de terremotos antiguos e históricos en España, en Cuaternario y Geomorfología", *Revista de la Sociedad Española de Geomorfología y Asociación Española para el Estudio del Cuaternario* 29, núm. 1- 2, pp. 31- 56.
- Southern, P. (2006): *The Roman Army. A Social and Institutional History*, Santa Barbara: ABC-Clio.
- Stadter, Ph. A. (1978): "The Ars Tactica of Arrian: Tradition and Originality", *Classical Philology* 73 (2), pp. 117- 128.
- Sumner, G. V. (1968): "Roman Policy in Spain before the Hannibalic Wars", *Harvard Studies of Classical Philology* 72, pp. 205- 246.
- Tent- Manclús, J. E. (2013): "Cambio de la línea de costa en el Bajo Segura (Sur de Alicante) en los últimos 15.000 años", *Estudios Geográficos* LXXIV, 275, pp. 683- 702.
- Tent- Manclús, J. E., Soria, J. E. (2014): "Formación y desecación del sinus ilicitanus (Sur de Alicante) en los últimos 15.000 años", *Geocaceta*, Revista de la Sociedad Geológica de España, pp. 35- 38.

- Thiel (1946): *Studies on the History of Roman Sea-Power in Republican Times*. Amsterdam: North Holland Publishing Co.
- Todd, A., Scott, P. A. (2002): "Metabolic responses to various combinations of gradient, load and marching speed", *Ergonomics* 45 (1), pp. 37- 45.
- Torregaray, E. (2003): "La influencia del modelo de Alejandro Magno en la tradición escipiónica", *Gerión* 21, 1, pp. 137- 166.
- Tsirkin, J., B. (1991): "El tratado de Asdrúbal con Roma", en *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica*, 1991, n.3, p. 147-152
- Urso, G. (1991): "Spionaggio e controspionaggio nella guerra Annibalica", *Rendiconti Istituto Lombardo, Accademia di scienze e lettere, Classe di lettere e scienze morali e storiche*, Milna 125, pp. 73- 83.
- Valdés, P. (2017): *La logística del ejército romano durante la República Media (264 - 188 a. C.)*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Valdés, P. (2020): "Cum cura exploratis (Liv. XXII, 12, 2). Inteligencia militar en Roma durante el siglo III aC.", *Studia histórica*, Historia Antigua 38, Universidad de Salamanca, pp. 49-77.
- Van Dijk, M. (1994): "Principles of Physical Training: Implications for Military Training", *Annual Medical Military Belgium* 8 (3), pp. 18- 25.
- Vela, J. (1993): "Tradición y originalidad en la obra de Eneas el Táctico: la génesis de la historiografía militar", *Minerva: Revista de filología clásica* 7, pp. 79- 92.
- Vela, J., Sánchez- Mañas, C. (2013- 2014): "Heródoto, "maestro de armas" de la Poliorcética de Eneas el Táctico", *SALDVIE*, nº 13- 14, pp 327- 336.
- Villar, J. A. (1993a): "Traducción y notas", en Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación*, libros XXI- XXV, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- Villar, J. A. (1993b): "Traducción y notas", en Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación*, libros XXVI- XXX, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- Volken, M. (2008): "Making the Ramshaw bot, an exercise in Experimental Archaeology", 15th *Roman Military Equipment Conference*, Budapest 2005, JRMES, 16, pp. 359-366.
- Walbank, F. W. (1957): *A Historical Commentary on Polybius*, vol I, Oxford at the Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1961): Reseña de Carcopino, J: *Les étapes de l'imperialisme romain*, JRS 51, pp. 228- 229.
- Walbank, F. W. (1967): *A Historical Commentary on Polybius*, Vol II, Oxford at the Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1972): *Polybius*, University of California Press.
- Walbank, F. W. (2002): *Polybius, Rome and the Hellenistic World. Essays and Reflections*, Cambridge.
- Walker, M. J., Pujante, A. L., Lillo, A., Lillo, M. (1988): "On Polybius X, 10, 12 f.: The capture of New Carthage", en *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 37, H. 4 (4th Qtr), pp. 477- 80.
- Walsh, P. G. (1961): *Livy, His Historical Aims and Methods*, Cambridge University Press, New York.
- Whately, C. (2020): "Military Manuals from Aeneas Tacticus to Maurice: Origins, Scholarship, Genre, Audience, and History", en Chlup, T. y Whately, C. (eds): *Greek and Roman Military Manuals. Genre and History*, Routledge Monographs in Classical Studies, Routledge, 308 pp.
- Wheeler, E. L. (1988): *Stratagem and the vocabulary of Military Trickery*, E. J. Brill, 124 pp.
- White, A. (2014): *Hannibal's night time antics: Livy's use of "the night" in the third decade to present military operations, develop moral exempla and examine Rome's Past*, A Thesis Submitted in Fulfilment of the Requirements for the Degree of Master of Arts in Classics, Classics Department, University of Canterbury.

- Yongzhong, Y., Simei, L. (1990): “The acceptable load while marching at a speed of 5 km/h for young Chinese males”, *Ergonomics* 33:7, pp. 885- 890.
- Zimmermann, K. (2011): “Roman Strategy and Aims in the Second Punic War”, en Hoyos, D. (ed.): *A companion to the Punic Wars*, Blackwell Companions to the Ancient World, Blackwell Publishing, pp 280 – 298.